1967-2017
50
COLEGIO MAYOR
JAIME DEL AM

Director de la Revista:
Teodoro Bahillo Ruiz, cmf

Coordinador de Redacción:
Carlos Pesado Riccardi

Edición y Maquetación:
David Gómez Sanz

COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO
JAIME DEL AMO
Avda. Gregorio del Amo, 5
28040 Madrid
jaimedelamo.org

Colaboradores:

Nicanor Gómez Villegas
Carlos Martínez-Barbeito y Morás
Jesús María Castrillo, cmf.
Miguel Ángel Gil Campuzano
María Teresa Palomares Figueres
Ana Portalés Mañanós
Joaquín García Fuentes
Carlos Pesado Riccardi
Robert Heuer
Felipe Calahorra Fernández
Fernando Torres Pérez, cmf.
Manuel Córdoba Raigón
Teodoro Bahillo Ruiz, cmf.
Javier Cervantes
Luis Francisco Martínez Sánchez
Rosario Martínez del Rey Mingalión
Pedro Daniel Rey Fernández
Mario Mora Sainz
Emilio Rubio Domingo
Saúl González Matilla
Pedro García González
Rodolfo Box Castilla
Adolfo Maíllo Serrano
Jaime Martínez Mateos
Israel Onrubia Moñux
Manuel Herrero Vallaure
Pedro Belderrain Belderrain, cmf.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Copyright © 2018 por CM Jaime del Amo

ÍNDICE

Saludo del Rector Magnífico de la Universidad Complutense 4
Excmo. Sr. D. Carlos Andradas Heranz
Saludo del Director del CMU Jaime del Amo....6
P. Teodoro Bahillo Ruiz, cmf.

UNA IDEA, UN CAMINO, UNA HISTORIA 13
"Un mecenas montañés de la Universidad Complutense de Madrid: Gregorio del Amo González (1858-1941)" 14
"Recuerdos de la Residencia Del Amo" 20
Discurso pronunciado durante el acto de apertura del curso académico del Cincuentenario (22 de septiembre de 2017) 26
Premio Nacional de Arquitectura 30
Memorias de un "recién llegado", Cincuenta años atrás 38
"CM Jaime del Amo, 1967: historias del primer trimestre" 46
"De Estados Unidos al Jaime" 54
"Los Aires de los 80 en el Jaime" 58

CAMINANDO JUNTOS, TRANSMITIENDO VALORES....67
"Por una juventud libre y responsable" 68
"No a las novatadas: Una bandera y un desafío permanente" 74
"Dios en todo y en todos: Las actividades religiosas en el colegio mayor" 80
"Abre los ojos: en busca de la felicidad" 86
Testimonio de una madre jaimita: "Cinco de Cincuenta" 92

EL TESORO DE LA VIDA COLEGIAL: LAS ACTIVIDADES 99
"Una actividad de siempre: el teatro en el Colegio Mayor" 100
"El concierto más importante de mi vida" 104
"Haz grande al Jaime", recuerdos de una final de debate 108
Grandes Hitos para el Recuerdo 110

MIRANDO AL FUTURO 127
"Un sueño cumplido: *La Asociación*" 128
"Mirando al futuro" 134

Saludo del Rector Magnífico de la Universidad Complutense

Excmo. Sr. D. Carlos Andradas Heranz

“UN ANIVERSARIO Y UN MECENAZGO”

Hace 50 años, mientras en París los estudiantes descubrían la playa bajo los adoquines del Barrio Latino, se inauguraba el Colegio Mayor Jaime del Amo. Han pasado muchas cosas desde entonces, ha pasado un tramo de la historia con sus mudanzas y su séquito de episodios fastos y nefastos. Por este ámbito de estudio y convivencia que es el Jaime del Amo han pasado muchas cosas que tienen “la importancia de lo no importante” como hubiera dicho Oscar Wilde. Han pasado, sobre todo, miles de colegiales que hicieron del Colegio su casa por algunos años cultivando los grandes valores de la amistad y del saber mientras construían su futuro.

Para la Universidad Complutense, a la que está adscrito, este Colegio Mayor es especialmente importante porque en su primera ubicación, y con su primer nombre de Residencia de Estudiantes Del Amo, fue el primero de los edificios de la incipiente Ciudad Universitaria de Madrid. Era el año 1929 y en él convivieron estudiantes americanos y españoles, aunque por poco tiempo porque el edificio quedó destruido en la Guerra Civil.

Tras la muerte del mecenas Gregorio del Amo, su hijo Jaime tomó las riendas de la fundación paterna y decidió crear un Colegio Mayor en la Ciudad Universitaria que diera continuidad a la prematuramente malograda Residencia de Estudiantes. Así nació el proyecto del Colegio Mayor Universitario Gregorio del Amo, según el proyecto del arquitecto Luis Blanco Soler, que mereció el Premio Nacional de Arquitectura. La inesperada muerte de Jaime en Londres, el 8 de noviembre de 1966, determinó que la fundación decidiese recordarlo en el nuevo nombre del Colegio Mayor que él auspició.

No sólo este Colegio Mayor sino también la Universidad Complutense tienen una deuda de reconocimiento tanto con Gregorio del Amo (que se doctoró en 1879 en Medicina en la Universidad Central) como con su hijo Jaime, que continuó con la labor filantrópica de su padre.

El escudo del Colegio lleva la leyenda “Duc in Altum” que, aunque literalmente significa “rema mar adentro”, es la metáfora de la confianza en el futuro. Ése fue el espíritu de los fundadores y el que ha estimulado a los colegiales en este primer medio siglo del Jaime del Amo. Celebro este aniversario y deseo que el ritmo de la vida y del estudio siga impregnando la biografía de nuevos colegiales por muchos años más. Los cronistas del Renacimiento llamaban Grande Lyceum al Colegio Mayor. El Jaime del Amo merece por su historia ese noble título. Felicidades, pues.

Saludo del Director del CMU Jaime del Amo

P. Teodoro Bahillo Ruiz, cmf

“LARGA VIDA AL JAIME DEL AMO”

En verano de 1967 se terminaba de construir el edificio del Colegio Jaime del Amo y comenzaba a funcionar inmediatamente recibiendo en octubre los primeros colegiales. Sería en el “mayo del 68” (21 de mayo para ser más exactos) cuando se inauguraba oficialmente el Colegio y poco después, el 26 de junio de ese mismo año, cuando por orden ministerial se le otorgaba la categoría de Colegio Mayor Universitario y se aprobaban sus Estatutos.

Estas páginas que tienes entre tus manos no pretenden ser una historia de estos cincuenta años. Somos conscientes de ello. Pretenden ser como un mosaico compuesto por algunas pequeñas historias y protagonistas de este tiempo transcurrido. Poco queda de aquel edificio primigenio (apenas la estructura y algo del salón de actos) pero la herencia recibida va más allá del color de las paredes, la forma de puertas y ventanas o los espacios más o menos amplios. Han sido cincuenta generaciones de estudiantes universitarios cuyo paso por el Jaime del Amo, en mayor o menor grado ha cincelado una parte importante de vuestras vidas forjando lo que ahora sois.

Algunas cosas perduran sea en las generaciones de los años 70 o del 2000: el esfuerzo por el estudio compartido, la amistad labrada día a día preparando una obra de teatro o compitiendo en las pistas deportivas, la responsabilidad en una convivencia no siempre fácil pero fructífera, la lectura de los periódicos en la sala y las fotos con traje y corbata. Un recuerdo para todos vosotros que hacéis perdurar más allá de los años el amor hacia nuestra institución. Estos cincuenta años cobran sentido con las historias que recordamos y las que se fueron perdiendo con el tiempo, las páginas que fueron escritas y las que no encontramos ya, los nombres recordados y los ausentes y olvidados, las gestas logradas y también las pequeñas conquistas que no se grabaron ni se cuentan ya. Esta revista pretende ser un homenaje a todos vosotros y a todas vuestras vivencias, logros, esfuerzos, generosidad: las tertulias y juegos en la sala de estar, el esfuerzo del estudio en la biblioteca, películas de cine y representaciones teatrales, actuaciones y audiciones musicales, conferencias, celebraciones religiosas, salidas y visitas organizadas, los éxitos deportivos y el dolor de las derrotas, el voluntariado más allá de las paredes del colegio y tanta vida compartida.

En esta memoria agradecida deseo tener también un recuerdo especial para todos los distintos Equipos Directivos que han presidido este Mayor. Desde el P. Jesús María Castrillo, que en sus estrechos lazos con la familia Del Amo y la fundación logró lo mejor para el Colegio, hasta el actual Equipo Directivo, cada uno ha ido tomando decisiones importantes para construir el prestigio de este Colegio Mayor. Agradecimiento extensivo al personal de servicio del Colegio que ha demostrado durante muchos años –en algunos casos, toda su vida laboral- amor profundo a su tarea y sin cuya entrega y dedicación el proyecto educativo del Jaime del Amo no hubiera sido posible. Y, por último, agradecimiento a la Congregación de los Misioneros Claretianos que han seguido apostando por dar una impronta cristiana al proyecto educativo del Colegio durante todos estos años.

Como un eslabón más de esta cadena cincuentenaria me corresponde invitarte a que te asomes a esta que he llamado nuestra pequeña historia. Es un sueño más cumplido que espero haga revivir o imaginar algo de lo vivido entre nuestras queridas paredes del Jaime y que agradezco a la creatividad, inquietud histórica, tenacidad y esfuerzo de D. Carlos Pesado Riccardi. Mirar hacia el pasado con agradecimiento es un deber y al tiempo una suerte que nos permite mirar al futuro con optimismo. Larga vida al Jaime. Duc in Altum.

1967-2017

COLEGIO MAYOR
JAIME DEL AMO

Programa de Actos y Actividades

- **Apertura del 50 aniversario** (22/Sep/17)
- **Baloncesto 3X3 Interpromociones** (24/Sep/17)
- **1er. Encuentro Asociación Antiguos Colegiales** (06/oct/17)
- **Fútbol Sala Interpromociones** (4 y 5/Nov/17)
- **Encuentros de Antiguos Colegiales:**
  - Promociones de 1967 a 1989 (25/Nov/17)
  - Promociones de 1990 a 2005 (27/Ene/18)
  - Promociones de 2006 a 2017 (10/Mar/18)
- **Clausura del 50 Aniversario** (18/May/18)

Programa oficial de actos y actividades que el CM Jaime del Amo organiza para celebrar su 50 aniversario a lo largo del curso 2017-2018

El premio Nobel de Fisiología y Medicina, Excmo. Sr. D. Severo Ochoa
y el Director del Jaime del Amo, Padre Castrillo (Circa 1968)

CINCUENTA AÑOS DE DIRECCIÓN CLARETIANA

P. Jesús María Castrillo Riol, cmf (1967-1971)
P. Antonio Blas Casas de la Sota, cmf (1971-1973)
P. Francisco Rodríguez Pascual, cmf (1973-1976)
P. Manuel Sánchez del Bosque, cmf (1976-1978)
P. Jose Luis Uranga Yeregui, cmf (1978-1980)
P. Antonio Marcial García González, cmf (1980-1990. 1991-1992)
P. Javier Serrano De Frutos, cmf (1990-1991)
P. José Vegas Moya, cmf (1992-1996)
P. Valentín Santos Ruiz, cmf (1996-2003)
P. Carlos Martínez Oliveras, cmf (2003-2005)
P. Fernando Torres Pérez, cmf (2005-2013)
P. Teodoro Bahillo Ruiz, cmf (2013-actualidad)

1967-2017

COLEGIO MAYOR
JAIME DEL AMO

UNA IDEA, UN CAMINO, UNA HISTORIA

“Un mecenas montañés de la Universidad Complutense de Madrid: Gregorio del Amo González (1858-1941)”

D. Nicanor Gómez Villegas

Presidente del Consejo de Colegios Mayores Universitarios de España

Doctor en Historia

Mi propia biografía está en cierto modo unida a Gregorio del Amo. Llevo quince años viviendo en la Ciudad Universitaria de Madrid al lado de la avenida que honra su memoria. Tengo grandes amigos en el Colegio Mayor que lleva el nombre de su hijo, Jaime del Amo –y que estaba destinado a llevar su propio nombre–: el Padre Teodoro Bahillo, el Doctor Carlos Pesado Riccardi y el Padre Fernando Torres, con quien comparto la patria chica montañesa con Don Gregorio del Amo. Y cuando tocamos el tema de la patria chica mi propia historia personal aparece en este relato. Siempre escuché a mi madre hablar de un indiano (palabra que se utilizaba para calificar a aquellos que volvían ricos de América) de Iruz, el pueblo de mi padre, llamado Gregorio del Amo. Cuando vine a vivir a Madrid y conocí el colegio Jaime del Amo recordé aquella historia, pero la dejé a beneficio de inventario. Pensé simplemente que aquel mecenas de la Universidad Complutense era de mi tierra. Cuando la amabilidad de mis amigos del Jaime del Amo me ha honrado encargándome estas líneas sobre su fundador, al cabo de mi somera investigación descubro que Don Gregorio poseía una quinta en el pueblo de mi padre, Soto-Iruz de Toranzo, una preciosa casa de indiano rodeada por una gran finca que había pertenecido a la familia de su madre, los González de la Riva. He sabido también que la acción benefactora de su familia se extendió también a mi comarca natal con la fundación de la escuela de niñas del pueblo de Iruz y el patrocinio de la restauración de la iglesia parroquial y de la adquisición de un magnífico órgano para la iglesia del convento de Nuestra Señora del Soto, en la que, dicho sea de paso, recibí mi primera comunión.

D. Gregorio del Amo. Oleo de A. Domingo (1967)
Despacho de Dirección. Colegio Mayor Jaime del Amo

Gregorio del Amo González de la Riva fue un indiano montañés con raíces torancesas. El valle natal de su familia materna, el Valle de Toranzo, y en particular la aldea de Iruz, está jalonado de casas de indiano construidas entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XX. Pocos eran los que lograban amasar una fortuna en aquella aventura con destino a México, Cuba, El Perú e incluso los Estados Unidos. Algunos de ellos regresaban a su Montaña natal convertidos en indianos y erigían una casa solariega en la que solían plantar dos palmeras en recuerdo de aquellas tierras en las que hicieron fortuna. En algunos casos esos mismos indianos (Ramón Pelayo de la Torriente, Marqués de Valdecilla, Santiago Galas Arce, Juan Manuel de Manzanedo, Marqués de Manzanedo, Enrique Diego Madrazo, Jerónimo Sáinz de la Maza y una larguísima lista) crearon hospitales y fundaciones benéfico-docentes (más de 180 en 1880) que configuran en la tradición de las Obras Pías de los siglos XVI-XVIII uno de los más sólidos legados de estas élites sociales montañesas a caballo entre los siglos XIX y XX, influyendo decididamente en la mejora de atención médica y el alto nivel de alfabetización de la provincia. En general las fundaciones benéfico-docentes se dedicaron a la enseñanza primaria de los más desfavorecidos –con gran influencia de las teorías higienista en la configuración de las escuelas–, pero en ocasiones, también se benefició la enseñanza secundaria y en algunos casos la

universitaria, como es el caso de la Universidad-Seminario de Comillas.

La labor de mecenazgo de Gregorio del Amo se enmarca en esta tradición y en este contexto social y cultural de las élites montañesas enriquecidas por la aventura americana. Su caso es singular, porque ya pertenecía a dos familias de indianos que habían hecho fortuna, en el caso materno, en la Audiencia de Charcas, en el Alto Perú, actual Bolivia, con empresas mineras. Una familia de hidalgos que remozó sus blasones emprendiendo la aventura americana. La posición acomodada de la familia, tanto de la rama paterna, la familia Del Amo de Santoña, como la materna, los González de la Riva de Iruz, una familia de origen carredano emparentada con los Marqueses de Villa-Alcázar de Tezanos de Villacarriedo, le permitió trasladarse a Madrid en 1872 con catorce años para cursar el bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros y los estudios de medicina en la Universidad Central de Madrid, en el viejo hospital de San Carlos inmortalizado en El árbol de la ciencia de Pío Baroja, hoy Museo Nacional de Arte Contemporáneo Reina Sofía, donde obtuvo en 1879 el grado de Doctor en Medicina. Un indiano peculiar, por tanto, ya que emprendió la aventura americana como médico. Primero en Montevideo, donde ejerció la medicina durante cuatro años. Tras una breve temporada en México, en 1887 se estableció en Los Ángeles, California, donde trabó conocimiento con los padres claretianos de La Placita y con la familia Domínguez, perteneciente a la aristocracia terrateniente de "los californios", aquellas familias descendientes de los fundadores de la California española en época de Carlos III y Carlos IV. La familia Domínguez descendía de Juan José Domínguez, quien recibió en 1784 una vastísima donación regia, el "Rancho de San Pedro". Aquella enorme propiedad comprendía lo que hoy se conoce como South Bay Region: Torrance, Carson, Redondo Beach y L.A. Harbor. Los herederos de Juan José Domínguez prestaron importantes servicios tanto al gobierno mexicano como al gobierno norteamericano, desde que en 1849 California se convirtió en un estado de la Unión. En el centro de esta enorme extensión de tierra estaba la residencia de la familia Domínguez, en Domínguez Hills. Gregorio del Amo emparentó con esta familia al casarse en 1890 con Susana Delfina Domínguez (1844-1931), quinta hija de Manuel Domínguez propietario a la sazón del Rancho San Pedro, quien, consciente de la necesidad de reconocimiento legal de la concesión regia, había obtenido en 1858 una United State Land Patent para los terrenos del rancho. En 1869 donó los terrenos necesarios para la construcción del ferrocarril entre Los Ángeles y su puerto.

Retrato Dr. Gregorio del Amo (circa 1920). CSU Dominguez Hills Archives.

El matrimonio Del Amo Domínguez adoptó dos hijos e incrementó el legado familiar para cuya administración fundó la Del Amo Estate Company además de otras corporaciones. En 1906 Gregorio del Amo abandonó el ejercicio de la medicina para servir como Cónsul de España en San Francisco, un cargo que ejerció hasta 1912. El matrimonio emprendió un viaje en 1914 a la entonces provincia de Santander para ocuparse de la herencia de la familia Del Amo González de la Riva. El estallido de la primera guerra mundial y otros azares determinaron que la familia permaneciera en España durante ocho años. Durante esta estancia, además de poner en orden los asuntos del legado familiar, Gregorio del Amo recuperó su contacto con su alma mater, la Universidad Central de Madrid, y comenzó a acariciar la idea de favorecer como mecenas un futuro programa de intercambio entre universitarios de España

y Estados Unidos. Otro azar cambió en 1922 el rumbo de sus actividades económicas: el descubrimiento de petróleo en sus propiedades californianas. Los más de 350 pozos que se construyeron sustituyeron rápidamente a las actividades agropecuarias del rancho. A finales de la década, con su economía perfectamente saneada, Gregorio del Amo puso en marcha sus primeros proyectos filantrópicos que llevaba años considerando.

Fachada de la Residencia Del Amo (circa 1926). CSU Dominguez Hills Archives.

En 1927, con total compromiso con el renovador proyecto de la Ciudad Universitaria de Madrid, donó a la Universidad Central 400.000 dólares para la construcción de una residencia para estudiantes en el nuevo campus; poco después, el 14 de mayo de 1929, estableció en California con una dotación de otro medio millón de dólares la Del Amo Foundation con el designio de becar a españoles y norteamericanos, tanto alumnos graduados como profesores, para realizar intercambios entre las universidades de Madrid, de California en los Ángeles (UCLA) y de California del Sur. Según los términos que rezaban en su acta de constitución, la Fundación habría de extinguirse transcurridos 50 años. Para el gobierno y administración de la Fundación, Gregorio del Amo creó una Junta Consultiva o Board of Advisors, en la que se integraron el Rector de la Universidad Central de Madrid, el Rector de la University of California in Los Angeles ((UCLA) y el Rector de la University of Southern California. También en mayo de 1929 se colocó la primera piedra de la "Casa Internacional de Estudiantes de la Fundación del Amo" en la Ciudad Universitaria de Madrid en un acto presidido por S.M. el Rey Don Alfonso XIII.

La obra proyectada y dirigida por los arquitectos Bergamín y Blanco Soler fue inaugurada el 12 de octubre de 1930 con clara inspiración californiana del campus de Berkeley, tal vez por sugerencia del propio Dr. del Amo. La residencia funcionó durante cinco cursos académicos, hasta julio de 1936, momento en que quedó en pleno frente de la Guerra Civil hasta 1939, con el corolario de su casi total destrucción. En su solar se construiría años más tarde el Colegio Mayor Hispano-Colombiano Miguel Antonio Caro. Poco después de la Guerra Civil la Fundación del Amo se puso en contacto con la embajada española en los EE.UU. para restablecer su programa de becas de intercambio académico para universitarios españoles y californianos. Pero la Fundación del Amo no tenía solo por objeto la creación de una residencia universitaria, sino que, por encima de todo, alentaba un proyecto más ambicioso de intercambio académico entre la Universidad Central de Madrid y California. A través de su Junta Consultiva, antes y después del drama de la Guerra Civil, la Fundación gestionaba y concedía directamente becas de ampliación de estudios y de investigación tanto a estudiantes y profesores de la Universidad Central de Madrid como a profesores y estudiantes californianos. Destacaban los investigadores médicos, discípulos de los impulsores de la Ciudad Universitaria como Florestán Aguilar, Gómez-Ulla y el Dr. Marañón, como cuenta pormenorizadamente en su estudio sobre la Fundación del Amo el profesor norteamericano Thomas F. Glick ("Fundaciones Americanas y ciencia española: la fundación del Amo, 1928-1940"). También se concedieron becas a

Escultura de la Fundación Del Amo (circa 1979).Galeón español con mapa de California con la marca del Rancho San Pedro. CSU Dominguez Hills Archives.

otras áreas: Hispanismo, Historia, Teatro, Arte, Química, Biología e Ingeniería.

La Fundación también fomentó el uso de la lengua española en California con la cooperación con la incipiente industria cinematográfica norteamericana en el momento en que nacía el cine sonoro. Como nos cuenta el Dr. Carlos Seoane en su artículo "Gregorio del Amo: un mecenas desconocido" (Gaceta Complutense, 17 de octubre de 2000) una obra singular de la Fundación en los primeros años 30 fue la creación de un laboratorio de química y genética conocido como La Cabaña situado en una casa cercana a la residencia del Dr. del Amo. "El plan para la cabaña fue concebido y llevado a cabo por un grupo de becarios españoles, bajo los auspicios científicos del profesor de Biología D.B.M. Allen, de UCLA, quien se refería a la experiencia de La Cabaña como uno de los momentos cumbre de su carrera académica." Durante años la Fundación del Amo permitió el intercambio de alumnos y científicos entre España y Estados Unidos, de un modo similar a la Fundación del Dr. Ramón Castroviejo y a la obra de mecenazgo de Elías Ahúja (con presencia ilustre también en el nomenclátor de los colegios mayores de Ciudad Universitaria) como nos recuerda Germán Rueda en su artículo sobre "Gregorio del Amo entre "los californios" españoles en EE.UU." El Dr. del Amo falleció en Los Ángeles el 10 de septiembre de 1941. Sus restos mortales descansan junto a los de su esposa Dª Susana Domínguez en la capilla del Seminario Claretiano de Compton.

En 1964 la Fundación recibió un cuantioso legado producto de la venta de las acciones de las que era titular cuando se vendieron todas las propiedades de la Del Amo Estate Company. A principios de los años cincuenta, el gobierno español se había puesto en contacto con la Fundación del Amo para conseguir su ayuda para reconstruir el edificio destruido de su residencia en la Ciudad Universitaria. Su hijo Jaime del Amo, con la ayuda de su administrador Eugenio Cabrero, continuó el legado filantrópico de su padre con la decisión de construir un Colegio Mayor en la Avenida que honraba el nombre de su padre, en una zona de la ciudad universitaria diferente por tanto del emplazamiento original de la Residencia del Amo. Con la obra ya iniciada, en 1966, falleció Jaime del Amo, por lo que Eugenio Cabrero en nombre de la Del Amo

El Dr. Del Amo y los padres claretianos en California (circa 1927). CSU Dominguez Hills Archives.

Foundation decidió que el nuevo colegio mayor abriera sus puertas el 10 de octubre de 1967 con el nombre que aún hoy ostenta: Jaime del Amo. El Jaime. Dada la estrecha relación que la familia Del Amo Domínguez tenía con los Misioneros Claretianos se le encomendó a ésta congregación religiosa hacerse cargo de este Colegio Mayor. De este modo, los padres claretianos son quienes tienen encomendada desde 1967 el gobierno y administración de este colegio mayor masculino adscrito a la Universidad Complutense de Madrid desde sus comienzos.

Conforme a sus estatutos fundacionales, el 14 de mayo de 1979, es decir, cincuenta años después de su creación, la Fundación tenía que cesar su actividad y transferir su capital a otras tres instituciones para que continuasen con los fines originales: la Universidad Complutense de Madrid (con un 50% de los fondos en metálico), la University of California (UCLA) (25%) y la University of Southern California in Los Angeles (25%). Estas universidades administran desde entonces aquel legado, que utilizan para becar intercambios de profesores y doctores que vayan a llevar a cabo sus investigaciones y actividades académicas tanto en la Universidad Complutense de Madrid como en sus dos homólogas californianas, quienes firmaron en 1999 un Memorandum of Understanding para la creación del New Del Amo Program. Con la dotación de un fondo económico común que permita financiar intercambios académicos y proyectos de investigación conjuntos. El interesante archivo de la Fundación fue transferido a la Biblioteca de la UCLA en Domínguez Hills, ubicada en el emplazamiento original del Rancho de San Pedro y de la residencia de la familia Domínguez.

Hoy en día la idea visionaria acerca de la misión de la Universidad de aquel mecenas montañés continúa con su legado en su tierra de adopción californiana y las dos grandes universidades a las que favoreció y en la Universidad Complutense de Madrid, heredera de su alma mater, la Universidad Central de Madrid, con los intercambios académicos con EE.UU que propicia y la labor al servicio de la Universidad Complutense de Madrid del colegio mayor que honra su legado y sirve a sus fines fundacionales: el Colegio Mayor Universitario Jaime del Amo, institución hermana a quien deseamos de corazón otros cincuenta años más de historia.

“Recuerdos de la Residencia Del Amo”

D. Carlos Martínez-Barbeito y Morás

Escritor

En la década del sesenta del siglo pasado, funcionó en Madrid la Asociación de Antiguos Residentes de la Fundación del Amo, la cual reunió a todos aquellos que tuvieron la grata experiencia de compartir vida durante los pocos años que estuvo en pie la Residencia Del Amo hasta su destrucción en 1936.

Uno de los miembros de la mencionada Asociación fue el reconocido escritor español Carlos Martínez-Barbeito, nieto del historiador Andrés Martínez Salazar, e hijo de la escritora María Barbeito, quien después de estudiar Filosofía y Letras, y Derecho en la Universidad de Santiago, se trasladó a la Residencia Del Amo en Madrid para doctorarse en Derecho, donde contactó con los principales intelectuales de la época. Tras la Guerra Civil, fue crítico literario de Radio Nacional de España en Barcelona y secretario general de la Metro Goldwyn Mayer en España. En Madrid desempeñó cargos relacionados con la cultura en TVE, y en 1968 fue designado director del Museo de América hasta 1980. De regreso a La Coruña fue nombrado en 1984 presidente de la Real Academia Gallega de Bellas Artes, cargo que ocupó hasta 1988, muriendo casi una década después el 10 de abril de 1997.

Fachada de la Residencia Del Amo.

A continuación tenemos el gran honor de trascribir los recuerdos, inéditos hasta hoy, de las vivencias de Martínez-Barbeito como residente de la Fundación Del Amo. El presente escrito sólo se publicó en la hoja informativa Nº2 de la Asociación de Antiguos Residentes para lectura de sus miembros. Hoy creemos que aquellas hojas, fechadas en junio de 1962, resulta un auténtico tesoro para la reconstrucción de nuestra memoria histórica e institucional.

LA FUNDACIÓN, EN PERSPECTIVA

Por Carlos Martínez-Barbeito y Morás

A estas alturas de la vida ¿reconforta o deprime volver la vista atrás? ¿Valdría la pena de empezar de nuevo o basta con una sola vez?

Nada más individualizado, nada más casuístico que valorar lo que ha sido la propia vida cuando – ¡perdón!- entramos en su ocaso. Por de pronto, no lo valoraremos nosotros igual que puedan valorarlo los demás, los que tenemos más próximos y los que la juzguen, desde lejos, con más despego.

Echar una mirada atrás es, ante todo, plantearnos una cuestión de conciencia. No se puede esquivar un juicio de valor, una consideración moral en el momento de examinar lo que hicimos de nuestra vida. Aunque en buena parte no lo hayamos dirigido nosotros, bien podríamos responsabilizarnos de nuestro propio destino.

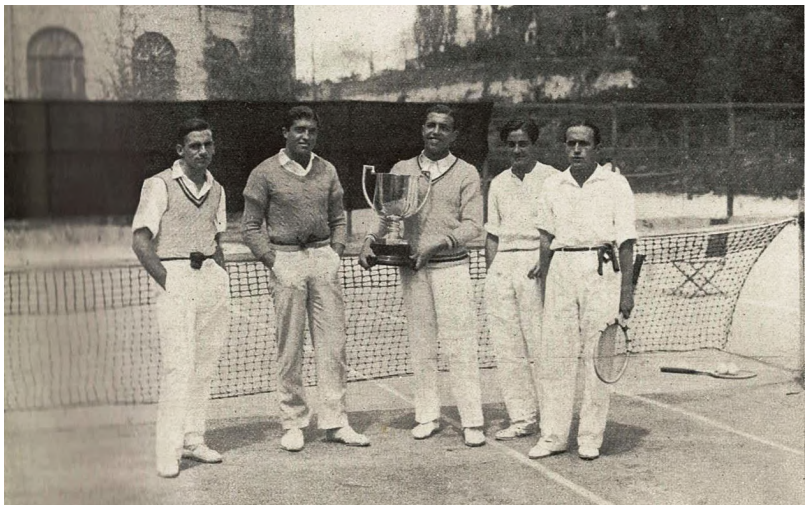
Hace algo más de un cuarto de siglo – pero, ¿es posible?- éramos simplemente una esperanza. Ahora, el que más y el que menos ya sabe lo que de él va a ser en lo sucesivo. Y sabe muy bien a qué cosas tiene que renunciar ya para siempre.

Mirar atrás nos produce una sensación agridulce; ni podemos reprimir una sonrisa comprensiva para lo que fuimos y lo que hicimos, ni, si vamos a ser sinceros, dejaremos de hacernos más de un amargo reproche. Desde esta otra orilla del tiempo, el evocar los días, que ahora nos parecen dichosos, de la Fundación, participa también de esa misma mezcla de sabores. ¿Predominará, acaso, el sabor de la melancolía?

Frente a los álamos y a los chopos del Parque del Oeste; separados por unos desmontes de la severa composición paisajística que allá hacia

El Pardo precedía a la distante, a la majestuosa presencia azul y blanca del Guadarrama, dejábamos transcurrir aquellos largos atardeceres, aquellos crepúsculos de primavera en que la luz se desangraba lentamente, gota a gota, hasta fundirse con la oscuridad. Aquella contemplación se veía turbada por una súbita inquietud: había que irse a estudiar, había que examinarse.

La tertulia con los amigos había durado toda la tarde con las breves interrupciones de la voz de Enrique, de Robles o de Alfonso, que nos llamaban al teléfono; o por la salida tumultuosa al porche cuando alguien daba el grito de alarma: alguna paseante apetitosa que valiera la pena. Se había discutido de todo. Derrumbados en el sofá del hall en las posturas menos académicas, habíamos prolongado la sobremesa hasta media tarde como para irnos librando de la obligación de estudiar; hablábamos de todo interminablemente: de carreras, cursos y exámenes, de gobierno y desgobierno, de libros, de chicas, de deportes. A veces, callábamos para escuchar unos acordes que venían del piano: Vallhonrat, nuestro joven Chopin, estudiaba en el salón de actos. Otras veces, recomponíamos presurosamente nuestro abandono: era que pasaba, entre tímido y severo, don Andrés León [Director]. Un chillido descompuesto, fingidamente histérico, nos sacudía; los chillidos solían estar a cargo de José Luis González.



Residentes que disputaron la final de la "Copa Residencia"
En Residencia. Revista de la Residencia de Estudiantes, vol. III, nº3, Mayo 1932

Luego, a merendar y a demorar el momento de dar por terminada la charla. Llegada la hora, Celestina, menuda y sarcástica, o aquella moza de pueblo grandullona y rubiasca que atendía por el nombre de Rosalía, aparecían en el comedor con las bandejas. A través de los ventanales, veíamos jugar a Chomín, a Allones, a Álvarez Buylla o a Vega de Seoane el último partido de tenis del día. Quizá en la piscina nadaba como un Tárzan el americano Juanito Oms; o bien Manolo Ferreiro y los hermanos Molins hacían sus piruetas desde el trampolín al agua.

Extrañas meriendas de huevos fritos o tortillas. Se firmaban los vales que a fin de mes se amontonaban en la oficina y naturalmente, engrosaban unas facturas que, desde la perspectiva actual, resultan, con todo, increíbles, de puro flacas y raquíticas. Gabriel Pineda – apostura de galán de cine español de la época, una especie de Valentín Parera o de Ramón Pereda amablemente en los dominios de la Administración.

Sí a alguno le dolía la barriga podía ser que aparecieran, con sus chismes profesionales en el maletín de mano, el doctor Álvaro Gracia o el bueno de Costa, que venía, escorado y renqueante, de ponerle una inyección a Largo Caballero. Antes de irse, por fin, a estudiar a la habitación número tantos, -nos cruzábamos con ellos en el camino de la biblioteca, donde teníamos que consultar un diccionario o pedir prestado algún volumen; allí estaban, para ayudarnos, Hipólito Escolar el discreto bibliotecario, y –¡disculpe de la confianza, señor Obispo!- Emilio Benavent.

Y a estudiar. Si queríamos visitar el cuarto de baño, antes de meternos a fondo en el estudio, habíamos de tomar precauciones; pudiera ser que los canarios lo hubieran dejado imposible con sus guerras acuáticas, de chorro dirigido y a presión, para escándalo e indignación de las camareras y de la altanera e inflexible capitana, la gobernanta, culpable de que tantas veces

tuviéramos que hacernos la cama por no haber madrugado todo lo que ella tenía dispuesto.

Por la noche, la tertulia apacible y sesuda era la que formaban don Esteban Terradas, don José Serrano y don Ramón Prieto Bances con lo más sabio de la casa: con Ángel Ferrari, con José María Lacarra, con Francisco Grande Cobían, con Jesús Rodríguez Salmones o con José Antonio Muñoz Rojas. Los demás, nos agrupábamos por colonias regionales o por razón de algún otro aglutinante. Había el guirigay de los hispanoamericanos con Portillo Cusicanqui, Aramayo, León Bengoa y otros y el no menos travieso y ruidoso clan de los canarios Juan Francisco Carrillo, Artiles, Gabasda, Ascanio… Tampoco los gallegos éramos mancos para eso de hacer notar nuestra presencia; González, los hermanos Iglesias Atocha, Ferreiro, Paz, Allones, Ponte, Barbeito, Alejandro García, Pérez Rey, Viñes, Vega, los Durán Gómez, los Molins, Prieto, Sotomayor, Guasp, en quien – el eminente procesalista no había matado todavía al hombre de las novelas policiacas y de las grandes polémicas… La corona de Aragón aportaba nutridos contingentes: Esteruelas, Carlos Domínguez, Edo Quintan, Martínez, Ximénes de Embún, y otros zaragozanos; entre los catalanes Vila Clara, Caubet, Compte, Maymó, Juanito Molins, Lambrí, Fíter, Amat, Pedrol y de Ros. De las Islas Baleares habían venido los Sagrera, Alomar y Reig Feliú. Y de Levante, Janini, Martínez Arenas, Benavent, Tatay, Candel, Blasco, Berlanga, Lleó, los hermanos Aristoy y Pastor Moreno. Extremadura mandaba los residentes de dos en dos: dos Montenegro, dos Jiménez Acedo, dos Pérez Frade; y mandaba a Florencio García-Durán y a Tórtola, y a Cruz Fuentes y a los hermanos Cruz Guzmán. De Asturias habían bajado los hermanos del Riego, Lacazette, Buylla, Abascal, Tinturé, Flores Villamil. De la montaña, Quijano, Bustamante, los Illera, Ortiz de la Torre, Ruíz Hermosilla, Cabarga, Martínez Alonso de Celis, Gándara Maypule. Y del país vasco, un numeroso pelotón: Olarán, Sauto, Barquín, Aburto, los Elósegui, los Churruca, Guash. Había una buena representación andaluza a cargo de los hermanos Muñoz Rojas y Muñoz Velasco, los hermanos Aramburu, de Roda, de Eraso, de Zurita, de Santolalla, de Ferrari, de

Habitación del residente Fernando Roda (1935). Fotografía donada por Dña. María Pilar Cassinello Apoita.

Manzanares, de Mira, de Molina Vela, de Oliva, de Santaella. No faltaban navarros con Lacarra, Cisneros. Y castellanos, claro. Y de todas partes: brota instantáneo el recuerdo de Carlos Heras, Del Pozo, de Cobián, de Plaza, de Hernández Guevara, de Rozas, de Mantilla, de Velasco, de Hurtado, de Miravet, de Gabarda, de Cano, de Maspons, de Domínguez Company, de la Quadra, de Álvarez Buiza, de Abeijón, de García Calbelo, de los Ríos Romero, de Santo Llorente, de Soler Guaracino, de Blanco Terrón de Navarro Negre, de Anós Díaz, de Arcaya, de Peset… y de tantos y tantos otros.

¡Cuántos nombres! Unos vivos en el recuerdo e incluso en la frecuente presencia y compañía. Figuras importantes del Episcopado, de la Universidad y de las Academias, del Ejército, de las finanzas y de la banca y del variopinto mundo de los negocios, de la ingeniería y la arquitectura, del foro, de la investigación científica, de las letras, de la administración, de todas las profesiones liberales…

Residentes junto a la piscina de la Residencia. Fotografía de D. Fernando Roda. Donación de Da. María Pilar Cassinello Apoita.

Otros, más borrosos porque acaso la vida fue arrinconándonos y nos hemos quedado más atrás. Otros, en fin, ausentes. Y otros, perdidos para siempre, ya durante la cruda prueba de la guerra, ya después, adelantándonos del inevitable desfile de todos.

Ni a uno solo de ellos dejamos de recordarle los demás. Les vemos en su tertulia, entre sus amigos o sus paisanos; en aquella mesa de comedor, en el concierto o en la película de los sábados, en la conferencia de los jueves, en el baile de todos los años, en la representación de "Los Siete Infantes de Lara", en el servicio de la casa aquel primero de Mayo, en el tenis, en la piscina, en el tranvía 21… Vivos y muertos, triunfadores y eclipsados, presentes y lejanos, a todos nos une el mismo recuerdo: el recuerdo de los días alegres y despreocupados que pasamos juntos en aquel hogar de nuestra juventud que fue ante todo una excelente escuela de convivencia, amistad y compañerismo. Hogar que destruyó la discordia española y que nosotros, idealmente, hemos reconstruido ya estrechándonos unos con otros, sobrevalorando lo que puede unirnos y olvidando cuanto pudiera separarnos. Todos para uno y uno para todos, como en el memorable novelón de Dumas.

Perdonad si, por un natural efecto del reblandecimiento senil, me ha dado la llorona. Y termino para no hacer de aguafiestas. Tenemos ya una representable calva, una barriga senatorial, algunas canas, bastantes arrugas, reuma y arteriosclerosis, hijos que refunfuñan contra lo rancios que son sus ancianos e incomprensivos padres; para colmo, según decía uno de los personajes de cierta comedia que armó bastante ruido, parece que todo el mundo se ha puesto de acuerdo para hablar bajito y los periódicos van escribiendo con letra cada vez más pequeña… Pero, con todo, no nos falta corazón para derrochar amistad ni alegría, para reírnos un poco de nosotros mismos en la reunión anual. Acaso sea ésta la verdadera e inmarchitable juventud. Y si no lo es, no importa. Vamos a convencernos de que somos jóvenes. De que seguimos siendo aquellos mismos que acabamos de evocar en la memoria. Y acabaremos por serlo.

Restos de la Residencia Del Amo después de la Guerra Civil (1939). CSU Dominguez Hills Archives.

El Excmo. Sr. D. Santíago Grisolía García, Doctor e Investigador saluda
al Director del Jaime del Amo, Padre Castrillo

Discurso pronunciado durante el acto de apertura del curso académico del Cincuentenario (22 de septiembre de 2017)

P. Jesús María Castrillo, CMF

Primer Director del Colegio Mayor Jaime del Amo

Al subir a este estrado, después de 50 años, vienen a mi memoria recuerdos y añoranzas de aquellos años finales de los 60, en los que este Colegio Mayor empezó a escribir su propia historia.

Que este Colegio Mayor, cuyo cincuentenario celebramos hoy, se llame Jaime del Amo y que yo fuera su primer director se debe a circunstancias dolorosas e imprevistas. Me explicaré.

Este Colegio Mayor se iba a llamar Colegio Mayor Gregorio del Amo en memoria de ese gran filántropo cántabro que construyó la primera residencia de estudiantes en el Campus Complutense en 1929 y que fue inaugurada por Alfonso XIII en 1930.

Esta residencia fue destruida en la guerra civil del 36 y el hijo de D. Gregorio del Amo, Jaime del Amo, pidió al rectorado de la Complutense que le cediera unos terrenos para construir un Colegio Mayor como réplica de la Residencia de Estudiantes y en memoria de su padre. Pero ante la muerte repentina de D. Jaime en noviembre de 1966, los consejeros de la Fundación del Amo, decidieron que este Colegio Mayor llevara el nombre de su hijo Jaime en lugar de Gregorio del Amo, su padre.

Pero ¿quién fue D. Gregorio del Amo? D. Gregorio fue un médico cántabro que curso Medicina en la Complutense y después de doctorarse marchó a las Américas. Primero Uruguay, de Uruguay a México y de México a Los Ángeles, California.

Como todo emigrante hispano fue al Santuario de Nuestra señora de los Ángeles, fundado por Fray Junípero Serra y dirigido en aquel entonces por los Claretianos, que lo recibieron con los brazos abiertos, como un miembro más de la Comunidad.

En aquellos días, los misioneros claretianos iban todos los domingos a decir misa al Rancho San Pedro y D. Gregorio, les acompañaba como monaguillo, todo un Doctor sirviendo de monaguillo. “En la humildad está la grandeza”. Se enamoró de una de las hijas de Manuel Domínguez, descendiente de D. Juan Domínguez, militar a quien el Rey Carlos III donó el Rancho de San Pedro.

D. Gregorio se casó con Doña Susana Domínguez en 1890 y entró a participar de esta manera de la inmensa fortuna de la familia Domínguez, considerada en aquel entonces como la más rica de U.S.A.

El Rancho de San Pedro era enorme. Con deciros que tenía 10 km. de largo por 5 km. de ancho, os podéis hacer una idea. En la parte que le tocó a Doña Susana, esposa de D. Gregorio, se encontró petróleo permitiendo la perforación de 350 pozos que tuvieron producción hasta 1940.

¿Qué hizo D. Gregorio con tan inmensa fortuna?

A parte de emprender diversas compañías como la “Del Amo State Company” para comercializar petróleo, dedicó su fortuna en empresas culturales y caritativa como la construcción del Campus de la “University State of California” en Domínguez Hills en Los Ángeles, la “Fundación del Amo” dando becas para estrechar las relaciones culturales entre California y España, la “Residencia de estudiantes” en el Campus de la Complutense que antes he mencionado, el

"Seminario Claretiano" en Compton, U.S.A. y la "Iglesia de Santiago" en Redondo Beach.

D. Jaime del Amo, siguiendo las huellas de su padre, construyó esté Colegio Mayor que lleva su nombre. ¿Por qué fui yo su primer Director?

Esta es otra historia. A principio del 66 el Padre Bossi, claretiano y miembro del Consejo de la Fundación del Amo, me escribió una carta en la que me comunicaba que la Fundación del Amo estaba construyendo un Colegio Mayor en Madrid y me sugería que redactara un Reglamento de cómo debe regirse un Colegio Mayor y que se lo remitiera a D. Jaime. Así lo hice, pero nunca recibí una respuesta.

Y aquí viene la sorpresa: pasando unos días con mi familia, en agosto del 66, en Ubiarco, un pueblo de Santander ubicado entre Suances y Santillana del Mar, una hija de mi hermana cayó enferma y tuve que ir a Santillana en busca de un médico que resultó ser el médico de cabecera de D. Jaime. El Dr. me preguntó: ¿Es Vd. Jesuita? (en aquel entonces vestíamos un traje talar muy parecido) No, le contesté: Soy Claretiano. El Dr. me dijo espontáneamente: "Hombre, el Padre General de los Claretianos con su secretario estuvieron aquí la semana pasada hablando con D. Jaime".

Pero ¿está aquí D. Jaime? Me gustaría verle (y le conté lo del escrito enviado).

A los pocos días un Rolls Royce estaba a la puerta de mi casa con un chofer impecablemente uniformado que me dijo: "D. Jaime le espera en Suances para comer". Y me llevó a Suances. D. Jaime me estaba esperando. Se disculpó por no haber contestado a mi carta y me dijo: "Vd. será el Director de mi Colegio Mayor. Y yo le respondí: Con sumo gusto, pero eso no depende de mí, actualmente soy Director de la Residencia Claret y tengo que cumplir las órdenes de mis superiores". Eso corre de mi cuenta, me respondió, conozco personalmente al padre general de Vds. Y no se negará a mis deseos.

Esto ocurrió en Agosto del 66. Tres meses después fallecía en Londres D. Jaime del Amo.

Desde principios del 67 acompañe a la Sra. viuda de D. Jaime del Amo para comprar el menaje del Colegio, desde servilletas a las sábanas. Las chicas de servicio hacían las camas de los colegiales todos los días y servían a las mesas perfectamente uniformadas. Para eso me traje de la Residencia Claret unas cuantas chicas con la promesa de mejor salario y una mayor libertad.

Pero, ¿y los colegiales? ¿Cómo llenar las 103 plazas? Ardua empresa. También de la Residencia Claret me llevé unos cuantos colegiales, los más aptos y los más adeptos, como levadura y fermento del nuevo Colegio Mayor y gracias a ellos pude solventar las primeras dificultades de tan ardua empresa. Con ellos y los que vinieron de otros colegios empezamos el curso 1967-68. Los cursos siguientes fueron muy duros. A pesar de todo seguimos adelante sin temor ni temblor.

El Padre Jesús María Castrillo acompña al Premio Nobel en Fisiología y Medicina Excmo. Sr. D. Severo Ochoa en visita a las instalaciones del CM Jaime del Amo

Para terminar unas palabras sobre la génesis y significado del escudo. Se convocó un concurso entre los colegiales para escoger un dibujo que expresara mejor el significado de estas tres palabras "DUC IN ALTUM" tomadas del capítulo 5 del evangelio de San Lucas en el que nos dice que Jesús encontró a dos discípulos a orillas del lago de Genesaret, lanzando las redes, y Jesús subiendo a la barca de Pedro le dijo: "DUC IN ALTUM" que significa: "Navega mar adentro" y Pedro contestó "Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero en tu nombre echaré las redes" y cogieron tantos peces que se hundía la barca.

Ganó el concurso un estudiante de Arquitectura, gallego él, y de nombre Jaime Vázquez Iglesias, que está hoy aquí entre nosotros. Presentó el dibujo de un barco de 3 velas representando las 3 virtudes cardinales y como quilla un libro semiabierto, símbolo del saber. Se lo presentamos al P. Cerezo Barredo. Le gustó y le dio forma y color.

Sin remar mar adentro contra viento y marea no se puede lograr nada.

Con trabajo, estudio, fe y esperanza en el esfuerzo se consigue todo.

DUC IN ALTUM, Colegiales.

Premio Nacional de Arquitectura

VARIOS AUTORES

La arquitectura del Colegio Mayor Jaime del Amo es uno de los tantos aspectos de nuestra institución que nos llenan de orgullo, por haber sido reconocida y premiada, y porque se puede apreciar en ella distintas influencias internacionales dignas de reseñar.

Es por ello que quisimos trascribir a continuación gran parte de un estudio realizado por los doctores arquitectos de la Universidad Politécnica de Valencia D. Miguel Ángel Gil Campuzano, Da. María Teresa Palomares Figueres y Da. Ana Portalés Mañanós, quienes realizaron un estudio específico titulado "Colegio Mayor Jaime del Amo. Un estudio en tres tiempos", el cual fue presentado en el III Congreso Pioneros de la Arquitectura Moderna Española del año 2016, y publicado por la Fundación Alejandro de la Sota. El artículo al completo se encuentra publicado en las Actas del mencionado Congreso.

D. Jaime del Amo y el arquitecto Luis Blanco Soler junto a la maqueta del Colegio Mayor. Archivo fotográfico CM Jaime del Amo

COLEGIO MAYOR JAIME DEL AMO UN ESTUDIO EN TRES TIEMPOS

Para la construcción del edificio del Colegio Mayor Jaime del Amo, el arquitecto Blanco Soler tomo como referencia los colleges ingleses, considerados pioneros entre los modelos históricos de residencia universitaria. Esta consideración se debía a que la función residencial era considerada uno de los pilares constituyentes de este sistema y a que se predisponía al alumnado para obtener una formación cultural e ideológica, además de la científica, asumiendo una posición importante en la formación integral del individuo.

En su configuración en la planta destacaba el quadrangle, o patio de forma cuadrada o rectangular. El edificio se organizaba a su alrededor, resultando una composición geométrica y cerrada de elevada densidad y carácter homogéneo que daba lugar a un singular elemento con marcada identidad urbana. La función de estos patios era actuar como lugares exteriores de relación. El ambiente producido por este esquema funcional fue buscado en los centros residenciales universitarios del siglo XX.

Otra particularidad era que en los colleges residían alumnos y profesores, siendo esta una de los motivos que provocó la presencia de los espacios comunes de relación. Estas ideas, originales del siglo XII, se mantuvieron hasta la modernidad y fueron una de las fuentes de inspiración para Blanco Soler que, en 1964, visitó las residencias inglesas invitado por el estudio Basil Spence (Arquitecto británico, que vivió entre1909-1976. Entre sus obras destacan la catedral de Coventry de1962; Hyde park Barrcks de Londres y la Biblioteca Sydney Jones de la Universidad de Liverpool.

Entre todos los edificios centró su atención en el St. Catherine´s College de Oxford, recién construido por Arne Jacobsen, del que tomó algunas referencias para su edificio madrileño. En el ejemplo inglés se empleaban los elementos tradicionales de los Colleges de Oxford pero rediseñados con soluciones modernas entre las que destacaba su forma de relación con el entorno.

La presencia del jardín, un elemento fundamental del diseño inglés, llevó a Blanco Soler a emplear grandes cristaleras de vidrio para inte-

grar la generosa vegetación de la parcela en el interior del conjunto. También utilizó una solución similar a las pasarelas cubiertas del St. Catherine que enlazaban las líneas de circulación entre los edificios. Esta referencia fue trasladada a la terraza continua que unía las habitaciones y a los aleros de la fachada principal que guiaban la circulación hasta la parte posterior del edificio.

Al igual que Jacobsen, estableció una jerarquía de zonificación según las orientaciones disponiendo en la dirección este-oeste las zonas comunes y en la norte-sur las habitaciones de los colegiales.

Calle privada y circulación "acompañando " al jardín previa al acceso principal al Colegio Mayor Jaime del Amo.

Con la intención de documentarse para su nuevo trabajo, Luis Blanco Soler también se desplazó a Estados Unidos en 1964. Este viaje podía ser considerado con un doble motivo. Por un lado, hay que tener en cuenta que los modelos americanos de residencia universitaria fueron una modernización, un modelo evolucionado del college inglés, donde el sistema claustral se abría a la naturaleza dejando que el exterior se incorporase al interior, resultando menos ortodoxo, en ese sentido. Por otro lado, la fundación del Amo tenía su sede en California y proporcionaba becas de movilidad incentivando intercambios entre estudiantes y científicos españoles y californianos.

Durante su estancia visitó las residencias universitarias más modernas en Washington, Nueva York, Filadelfia, Boston, los Ángeles y San Francisco. De entre todas ellas fueron las de la costa oeste las que más estudió. También quedó gratamente sorprendido por la residencia de Eliel Saarinen en Filadelfia, no sucediendo lo mismo con la de Le Corbusier en Washington.

En el autor influyó el estilo de las residencias y fraternidades norteamericanas en cuyo programa destacaba un restaurante-cafetería (no utilizado exclusivamente como comedor), salas de televisión y salas de juegos. Con estos elementos se incorporaban la diversión y el ocio al programa residencial, características destacadas del programa americano. Otra observación recogida por Blanco Soler fue la centralización de las instalaciones sanitarias de los conjuntos californianos.

El Colegio Mayor Jaime del Amo se situó en la Ciudad Universitaria de Madrid. En 1963, Luis Blanco Soler recibió el encargo de la que sería su segunda residencia en dicha Ciudad Universitaria.

Con la nueva Ley de Reforma Universitaria, de 1939, se dio un gran impulso a la creación de colegios mayores provocando un aumento de densidad edificada en toda el área estudiantil. De forma constante fueron apareciendo un gran número de edificaciones, de manera espontánea, sin ningún plan organizador que las regulase. La ausencia de marco normativo provocó una disminución de la superficie de zonas verdes respecto a las que se destinaban en el primer Plan Director de la Ciudad Universitaria. La falta de espacio fue un problema para conseguir una parcela donde levantar el nuevo edificio pues el Patronato de la Ciudad Universitaria lo negaba sistemáticamente por la elevada densidad de la zona. Finalmente, se cedió en el terreno necesario para llevar a cabo el proyecto, la Avenida de la Moncloa.

De la parcela cabría destacar su gran tamaño así como sus condicionantes naturales que

Visita de obra del Colegio Mayor Jaime del Amo en la Ciudad Universitaria de Madrid (1964-1968). Archivo Familiar Blanco Soler, imagen cedida por Silvia Arbaiza Blanco-Soler

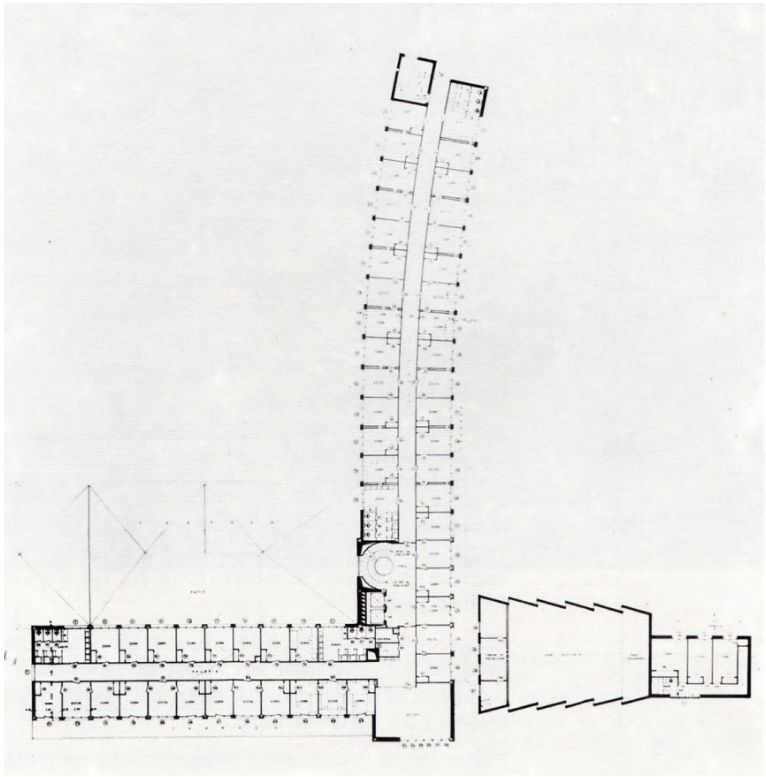
construían una atmósfera adecuada para el uso residencial. Se caracterizaba por las fuertes pendientes y porque estaba completamente rodeada de pinos y abetos. Este escenario llevó a disponer el conjunto residencial en la parte más alta del terreno con la fachada principal recayendo, aunque no directamente, a la avenida Gregorio del Amo y a la calle Manuel Bartolomé Cossío. Con esta forma de acceder, Blanco Soler remitía al St. Catherine´s College y con la apertura a la naturaleza a las residencias americanas.

El colegio se dispuso cruzando dos cuerpos de forma perpendicular, con una planta en forma de "T" donde cada actividad estaba albergada en un volumen diferenciado. De este modo, como ya ocurriera unos años antes en el Colegio Mayor Aquinas de García de Paredes y Rafael de la Hoz, se conseguía la segregación plena del programa según funciones.

Acuarela del Colegio. Fachada noroeste. Archivo Familiar Blanco Soler, imagen cedida por Silvia Arbaiza Blanco-Soler.

La orientación solar fue decisiva para la elección del esquema. Los espacios comunes quedaron al noreste-suroeste y las habitaciones de los estudiantes en la dirección sureste-noroeste, obteniendo una distribución adecuada y equitativa de la luz natural para las distintas estancias. De este modo, el bloque de las habitaciones se situó perpendicular a la fachada principal y abierto hacia la naturaleza, en paralelo con las curvas de nivel. Gracias a la pendiente y a que en planta sótano la estructura de pilares de hormigón se dejaba libre, se obtuvo una planta diáfana permeable para las zonas deportivas situadas a ambos lados de este bloque. Junto a ellos, en la planta semisótano quedaron los servicios para el deporte, duchas y aseos, directamente comunicados con las zonas deportivas: pista de tenis, polideportivo y piscina. Esta solución recordaba a la empleada en el primer edificio residencial de la Fundación del Amo pero sin la

citada continuidad espacial. En la actualidad, el colegio ha sido reformado y se han interpuesto paños de vidrio o persianas metálicas entre los distintos elementos, interrumpiendo las comunicaciones y modificando el sentido original del proyecto.



Planta de conjunto, donde se puede apreciar la independencia del auditorio respecto del conjunto y la pérdida de ortogonalidad del bloque de habitacional.

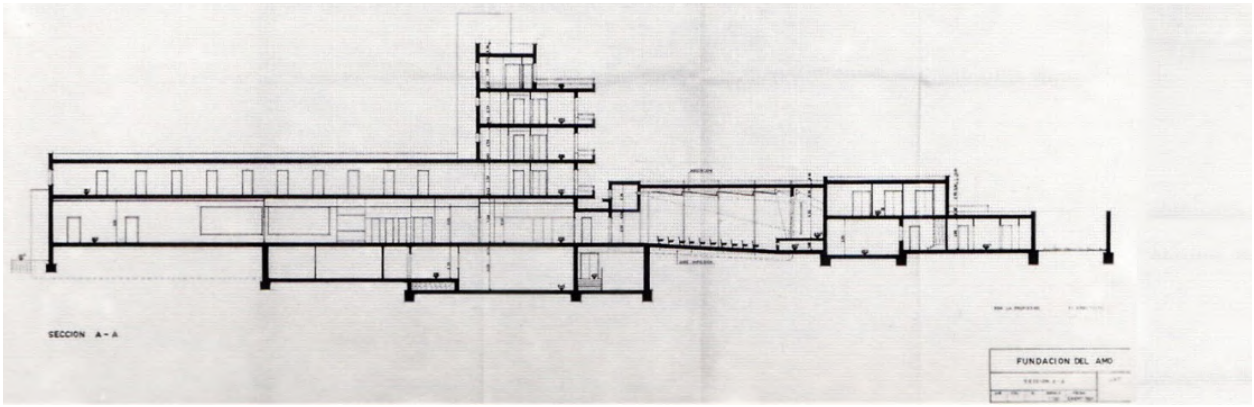
En cuanto a la organización funcional, en planta baja se situaron los elementos que conformaban la fachada principal: vestíbulo, dos suites para conferencias de invitados y el auditorio. Este último estaba separado respecto de las otras piezas y tenía acceso directo desde el exterior. Su forma de abanico, conformada a base de muros de ladrillo interrumpidos por cristaleras de suelo a techo, creaba un ambiente interior de claroscuros muy apropiado para su uso. El ritmo estructural de los muros de ladrillo acompasado por la entrada de luz natural creaba una secuencia similar a la que Blanco Soler había observado en la biblioteca del St. Catherine´s.

Al igual que en la primera Residencia Fundación del Amo, Blanco Soler colocó adosado al cuerpo principal, en su parte posterior, un volumen que conformaba un claustro alrededor del que se albergaban las salas de estar y de televisión, cafetería, comedor y biblioteca.

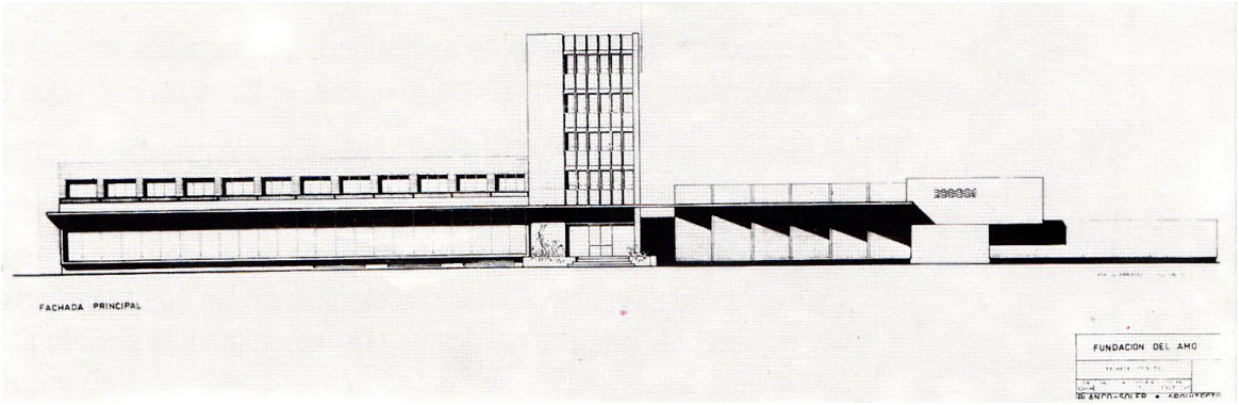
En la planta primera e independiente del funcionamiento general del edificio se ubicó la capilla y la residencia de los Padres Claretianos, responsables de la dirección del colegio.

El pabellón de residencia se resolvió con una ligera forma curva sobre los jardines y la piscina, intentando buscar el mayor aprovechamiento de la luz solar. La solución colocaba una terraza continua que enlazaba todas las habitaciones y creaba un parasol sobre la fachada de ventanas corridas. Esta propuesta resultaba idónea tanto para filtrar la luz directa como para regular acústicamente las habitaciones pues, a pesar de la tranquilidad del entorno, había que controlar el ruido producido por las actividades deportivas. En este cuerpo se ubicaron 103 cuartos para residentes resueltos con una zona de estudio cada dos habitaciones.

La materialidad se centró principalmente en el cuidadoso tratamiento de los volúmenes resueltos con una alternancia de materiales como ladrillo, losas de granito y grandes superficies de vidrio. Blanco Soler intentó dar a cada espacio una identidad propia y para ello asignó un determinado tipo y disposición material en cada edificio. La fachada principal se configuró con diferentes elementos, consiguiendo un sorprendente equilibrio de formas: en un extremo el zig zag del ladrillo del auditorio, recurso importado del St, Catherine´s College de Oxford; en el centro el cuerpo vertical que daba acceso al edificio se resolvió con una pantalla rectangular de grandes superficies acristaladas y gruesas losas de granito. Finalmente, en el otro extremo se situó un volumen acristalado rematado por una cornisa de granito. Por encima sobresalía un cuerpo en forma de “L”, ejecutado en ladrillo.



Sección del bloque de fachada principal (alzado este), donde se puede observar la terraza continua que une a las habitaciones.



Fachada principal de acceso al colegio.

En la fachada noroeste el protagonismo recaía sobre la terraza, continua y volada, por la que circulaban los conductos de desagüe, a la manera americana. La suroeste se construyó con bandas horizontales de ventanas continuas compartimentadas por unas pilastras de granito, que creaban un fuerte contraste material con el ladrillo del resto de paramentos.

Terraza de la segunda planta de habitaciones

Habría que destacar la sencillez de las soluciones de las fachadas donde la ornamentación quedaba reducida a los elementos

Escalera principal en forma de caracol

constructivos de los recercados de ventanas y a las impostas que marcaban la horizontalidad del conjunto.

En cuanto a las instalaciones, cabe destacar que, importado de residencias británicas y estadounidenses, dotó al conjunto de instalaciones sanitarias centralizadas, instalación central de calefacción, grupos de presión, transformadores y economato.

La ejecución de la escalera merecía especial atención. Su trazado en espiral estaba resuelto por una lámina helicoidal de hormigón rematada con peldaños de mármol. Este sistema estructural, una actualización de las escaleras de caracol en piedra, mostraba el interés y la implicación del arquitecto por los sistemas constructivos contemporáneos.

El control de los detalles se llevó también al interiorismo. Al igual que en la primera residencia, Blanco Soler estaba pendiente del diseño y del acabado de estos espacios. Se utilizaron materiales nobles entre los que cabía destacar mármoles y maderas de distintas clases. El pavimento de cada estancia se adecuaba a la representatividad e iba cambiando: mármol blanco en el vestíbulo, moqueta en la biblioteca, cerámico en el bar, etc…Se prestó especial atención en el diseño y elección del mobiliario de la biblioteca con mesas de madera, sillas tapizadas en piel verde y lámparas con pantallas de plástico del mismo color.

CONCLUSIONES

El Colegio Mayor Jaime del Amo es un edificio que muestra un planteamiento moderno desde las tres escalas analizadas en este texto. Desde la urbana, las circunstancias naturales condicionan el emplazamiento y el edificio se concibe como el resultado del diálogo con el entorno y se introducen soluciones que favorecen la transparencia y la continuidad interior-exterior gracias a la incorporación de superficies acristaladas. Desde el punto de vista funcional, hay que señalar la incorporación de novedades

programáticas de procedencia anglo-americana entre las que destacan las zonas complementarias a la actividad residencial, más propias de un "club", como salones de ocio, debates y salas de conferencias; todas ellas relacionadas con la formación cultural que se desea para el estudiante. En este apartado de influencias, también cabe acentuar la importancia de la educación física para la juventud del programa americano y por ello la presencia de las instalaciones deportivas. Puesto que dichas instalaciones eran deficientes en el ámbito del campus, se incluyeron estos espacios en el proyecto de la residencia universitaria, dentro de su programa de necesidades.

Finalmente desde la escala más pequeña, la que afecta a la construcción, el edificio incorpora instalaciones centralizadas para mejorar las condiciones de confort e higiene, paradigmas de la modernidad.

Como resultado, el conjunto desprende coherencia y ello se debe al diseño global proyectado por el arquitecto. En 1968, José María Castillo Riol, director del colegio, comunicó a Luis Blanco Soler el deseo de los consejeros de la Fundación del Amo de concederle la "Beca Colegial de Honor". De este modo, se expresaba la gratitud por los trabajos realizados para dicha fundación. Un año antes, en 1967, la obra recibió el Premio Nacional de Arquitectura.

BIBLIOGRAFÍA

- AA VV, "La Ciudad Universitaria de Madrid", volumen II. Ed. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid junto con la Universidad complutense de Madrid. Madrid, 1988. P. 24.
- Arbaiza Blanco-Soler, Silvia. "Luis Blanco Soler. Tradición y modernidad", Ed. Centro de Estudios Ramón Areces, S.A., Madrid.
- Blanco Soler, Luis. "Fundación del Amo II", en Recuerdos, Madrid, octubre de 1983. A.F.B.-S-/ Recuerdos.
- Campo Baeza, Alberto. "La Arquitectura Racionalista de Madrid", Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 1982.
- Dieguez Patao, Sofía."La Ciudad Universitaria de Madrid (I)": Destrucción, reconstrucción y un nuevo carácter de la C. U. Años 40, Madrid, 1988.
- Gil Campuzano, Miguel Ángel. "Residencias Universitarias: Historia, arquitectura y Ciudad", Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Valencia, 2015. p. 233.
- Seoane, Carlos. "Gregorio del Amo: un mecenas desconocido", ed. Gaceta Complutense, Madrid, 2000.

Vista aérea del CM Jaime del Amo con sus instalaciones concluidas

Memorias de un “recién llegado”, Cincuenta años atrás

Discurso pronunciado durante el acto de apertura
del curso académico del Cincuentenario
(22 de septiembre de 2017)

D. Joaquín García Fuentes

Antiguo colegial de la primera promoción

Permitidme en primer lugar que exprese mi más sincero agradecimiento a la Dirección del Colegio, y en particular a su Subdirector, Don Carlos Pesado Riccardi, por haberme dado la oportunidad de participar en este solemne acto de apertura del curso académico y en este año tan señalado en el que se cumple el 50 aniversario de la fundación del Colegio Mayor Jaime del Amo. Gracias.

D. Joaquín García Fuentes en la mesa presidencial del Acto Académico

Quiero ahora dirigirme a vosotros Colegiales, y compartir algunas de las vivencias que experimenté en este Colegio y, a través de ellas, describiros cómo era el Jaime del Amo que yo viví. No os voy a contar todas las vivencias, porque de la mayoría de ellas no me recuerdo y algunas de las que me acuerdo son inconfesables.

Al igual que vosotros acabáis de hacer al terminar vuestro bachillerato y superar la selectividad, yo también me enfrente, hace ahora cincuenta años, con las mismas preguntas e inquietudes con las que, seguro, os acabáis de enfrentar: ¿Qué estudiar?, ¿qué carrera? (Medicina, arquitectura, ingeniería…), ¿dónde?, ¿en qué Universidad, Facultad y Escuela?

Y para los que tienen que abandonar el entorno familiar, como supongo que habrá sido vuestro caso, la tercera elección que habéis tenido que afrontar es dónde habitar, dónde morar; es decir, cómo sustituir ese entorno que hasta ahora os ha venido solventando vuestras necesidades del día a día (dormir, comer, etc…); es decir, como sustituir a "papá y mamá". Sobre todo a mamá.

Para la elección de la carrera a estudiar seguro que cada uno ha tenido una motivación: papá es ingeniero, o mamá es médico o el hermano mayor está estudiando derecho, o algún amigo ha comenzado ya una carrera y os ha convencido de que esa carrera es una buena opción, o tienes habilidades personales en ciertas materias como para ser ingeniero. Las motivaciones siguen siendo las mismas ahora que entonces.

En la elección de Universidad, Facultad o Escuela lo tenéis ahora más difícil que en mi época. En primer lugar tenéis que elegirla entre un considerable número entre todas las existentes, según criterios selectivos que establezcáis, como puede ser proximidad, idioma o cualquier otro; y posteriormente, debéis de superar una nota de corte para acceder a ella.

En mi época, yo elegí hacer Telecomunicaciones y la única Escuela que existía en España era la de Madrid; por tanto, la elección la tenía muy fácil y además, no existían las actuales "notas de corte". Una vez que aprobabas, lo que entonces se llamaba Curso Pre-universitario (el equivalente actual a la selectividad), tenías acceso a cualquier carrera en cualquier Facultad o Escuela de España.

Y para la tercera elección (el cómo sustituir a mamá), tradicionalmente han existido tres opciones:

- Residencia de estudiante, donde el régimen es similar al de un hotel.
- El compartir un piso entre varios compañeros. Esta opción difícilmente consigue sustituir completamente a mamá, sobre todo en lo concerniente al orden y la limpieza.
- Y por último el COLEGIO MAYOR.

Y vosotros, al igual que yo en su día, habéis elegido la mejor de las tres: el Colegio Mayor. Y dentro de esta elección, creo que habéis seleccionado el mejor de todos los Colegios, por lo menos, así me lo pareció a mí el día que entré en este edificio. Va a hacer ahora cincuenta años.

El 12 de Octubre (por entonces, el curso académico solía comenzar el 4 de ese mes), con un amigo que venía residiendo ya varios años en el Colegio Mayor Moncloa, ubicado al principio de la Avenida de la Moncloa decidí, acompañado por él, buscar plaza en un Colegio Mayor. Y de modo totalmente casual y fortuito, aparecí en este Colegio. El aspecto del edificio, recién construido, era imponente y, de hecho, fue galardonado con el Premio Nacional de Arquitectura de aquel año. Rellené mi solicitud y en un par de días se resolvió favorablemente. Siempre lo he pensado: aquel 12 de octubre de 1967 fue un hito que marcó muy significativamente el resto de mi vida.

Grupo de colegiales junto al Director, Padre Castrillo, en la sala de estar. Archivo fotográfico CM Jaime del Amo

Todavía recuerdo perfectamente la tarde en que llegué al Jaime del Amo. Era domingo 15 de octubre. La recepción del colegio, con su mostrador de mármol verde veteado, atendida por turnos por Cari, Charo y el Sr. Julián quienes te daban o recogían tu llave de la habitación y te daban la correspondencia que previamente habían clasificado en los distintos casilleros. Durante las noches, la recepción estaba atendida por José Luis, cariñosamente llamado por los colegiales "El Siete Machos". Contaba cada historia, que le hizo merecer ese calificativo. Una de sus misiones era apuntar nuestro número de habitación en una hoja si llegábamos al colegio después de las 12 de la noche (¿Os suena eso a alguno de vosotros?). Me dieron mi llave. La 232.

Subí a la habitación e icé las persianas para dejar que aquel sol de atardecer otoñal entrara y la invadiera totalmente. Estaba harto de habitaciones en penumbra y quería verla bien iluminada. Deshice la maleta y ordené la ropa en el armario. La habitación era muy funcional con una generosa mesa de estudio, una mullida y cómoda silla frente a ella. Sobre la mesa una librería más que suficiente para alojar todos los libros y apuntes de cualquier carrera. La cama venía dotada de un ingenioso sistema de muelles que permitía, con un leve movimiento, convertirla en un sofá y disimular, de este modo, el aspecto de dormitorio. Sobre la cama, en la pared, un panel de corcho te permitía decorarla con fotografías o láminas. Recuerdo, que en días posteriores, la mía la decoré con pequeñas láminas de pinturas del Museo del Prado. Las habitaciones no tenían baño incorporado. Era lo común en aquella época; aunque a partir de entonces comenzaron a edificar colegios con el baño incorporado en la habitación, como el Mendel o Siao Sing (familiarmente conocido como "El Chino".

Desde la terraza de la habitación me quedé admirado las vistas hacia la sierra de Madrid. Navacerrada. Para mí aquella visión era totalmente nueva. Todavía no había sido construido el pabellón de la Facultad de Ciencias Biológicas y desde la terraza se tenía acceso visual a toda la Sierra de Madrid. Observé que había gente en la piscina. Me puse el traje de baño y bajé a darme un chapuzón. ¡Qué gozada de baño!, aunque ya estaba avanzado el mes de octubre. Allí conocí

a dos hermanos de Badajoz. Solo estuvieron ese primer año en el colegio.

Aquella tarde, en la cafetería, quedé abrumado por la cantidad de gente que llegué a conocer. La cafetería tenía un ambiente muy acogedor. El suelo era de barro cocido y sobre la esquina opuesta a la entrada en forma acodada estaba la clásica barra del bar. Una barra de madera oscura. En su parte inferior, en un escalón metálico en cobre que resaltaba sobre el color de la madera hacía de reposapiés. Sobre la barra, media docena de tulipas tubulares que colgaban del techo la iluminaban tenuemente. El mobiliario de la sala, de baja alzada, era rústico en madera y piel de cuero curtida. Las mesas eran de mármol de color verde. Todo nuevo y reluciente.

Colegiales reunidos en la puerta del Colegio. Archivo fotográfico CM Jaime del Amo

A las 10 nos fuimos a cenar al comedor. Su mobiliario era muy funcional: mesas negras con estructuras metálica y tablero de resina con cuatro sillas con asientos de polipropileno y patas de aluminio. Las sillas estaban distribuidas en el comedor por colores: negras, grises y naranjas. Por entonces todavía no existía el mural de la pared del fondo. Dicho mural fue pintado por el Claretiano Padre Cerezo durante las Navidades.

Las mesas tenían dispuestos sobre las mismas una jarra con agua, los platos, vasos y cubiertos. Recuerdo perfectamente en la mesa en que me senté esa primera noche: la que había junto a la columna del fondo a la izquierda. En aquella época, en los Colegios Mayores, lo normal era que la comida fuera servida en las mesas por camareras. No existía el autoservicio. Unas encantadoras señoritas (Inma, Felisa, Olvido, Marisol, Mari Carmen…) se encargaban de servirnos la cena. En mi mesa, esa noche, nos sirvió la cena Claudia. Con su melena oscura por mitad de la espalda recogida en una cola de caballo. Guapísima ella. Solo recuerdo que el primer plato fue entremeses.

Las comidas y cenas del colegio estaban compuestas por tres platos y postre. Los desayunos consistían en un café (nada especial en cuanto a sabor, pero actuaba como perfecto laxante) bollería, pan, mantequilla, mermelada y zumos. Suficiente para afrontar la mañana en la Escuela.

El Colegio contaba con 103 habitaciones, todas individuales. Solo las habitaciones del pasillo del primer piso que daban sobre el jardín y la zona del aparcamiento disponían de dormitorios que compartían otra habitación en común. Es decir, desde el pasillo se accedía a una habitación con una mesa central y librerías a ambos lados y desde ella se accedía a cada uno de los dormitorios contiguos, que eran idénticos a los otros pisos.

Generalmente, estas habitaciones eran ocupadas por hermanos o estudiantes de arquitectura quienes colocaban sus aparatosos tableros de dibujo en la habitación común. Os contaré un secreto ahora que no nos oye nadie de la dirección: sobre aquellas mesas de estas habitaciones también se jugaba a cartas hasta altas horas de la noche.

El director, Padre Castrillo, solía mostrar mi habitación a las visitas que recibía. Acostumbraba a tenerla bastante ordenada.

El servicio médico estaba disponible a cualquier hora, ya que lo proporcionaba uno de los colegiales. Tanto Amador García Blanco como

Fernando Gómez Castresana, atendían con gran dedicación y cariño nuestras dolencias y lesiones en la enfermería del Colegio o incluso en la misma barra de la cafetería.

La habitación te la hacían todos los días. Los lunes por la mañana, te recogían la ropa sucia que habías dejado en una bolsa a la puerta de la habitación y te cambiaban sábanas y toallas. La ropa te la devolvían limpia y planchada a mediados de semana. Manuela se encargaba de repasar botones y calcetines en la sala de costura.

Como veis, el Colegio colmaba a la perfección nuestras necesidades del día a día. Pero pronto te das cuenta de que el Colegio era mucho más que un sitio donde comer, dormir, y mantenerte limpio y aseado. Las múltiples actividades (culturales, deportivas, lúdicas…) que durante todo el curso se desarrollaban en el, ayudan a completar tu desarrollo académico y humano.

Proyector "Vincitor" en la sala de proyección del Colegio.

El director fundador, Padre Castrillo, dedico todo su esfuerzo, que fue enorme, en promocionar todo tipo de actividades. La buena relación que mantenía con los miembros de la Fundación Del Amo y el fácil acceso que tenía a ellos, le permitieron dotar al Colegio de infinidad de recursos para sustentar dichas actividades.

Se dotó este auditorio de un proyecto Vincitor (recuerdo la marca porque he pasado muchas horas detrás de aquellas ventanitas proyectando las películas). Como anécdota y para la colección de datos históricos del subdirector, Don Carlos Pesado, en la inauguración del proyector se visualizó la película "Campanadas de Medianoche ", de Orson Welles. A la inauguración acudieron ilustres invitados y, de nuevo, apareció la inexorable ley de Murphy. La proyección tuvo que suspenderse por que se estropeó la máquina.

Trimestralmente, programábamos con las distribuidoras las películas que íbamos a proyectar cada fin de semana. Las sesiones se ofrecían los sábados después de la cena y la concurrencia de público era bastante masiva, tanto por colegiales como por gente externa al Colegio. Solo existía un canal de TV y el cine, por entonces, gozaba de una gran audiencia. Dado que solo había un proyector y una película normal venía en tres grandes bobinas, la proyección debía interrumpirse dos veces para poder cambiar las bobinas. Solo una vez de los muchos intentos, conseguimos finalizar una sesión sin tener que interrumpir la proyección, intercambiando los rollos sin parar la máquina. ¡Casi nos ahogamos entre todo el celuloide que calló por el suelo! Pero lo conseguimos. Esa película era "La Hija de Ryan" de David Lean con Robert Mitchum y Trevor Howard. Cada vez que la veo anunciada en TV recuerdo aquellos momentos. La gente protestó porque seguía prefiriendo las interrupciones, momento que aprovechaban para salir a fumar un cigarrillo. Por supuesto, y aunque parezca mentira hoy en día, se podía fumar en todas las estancias del Colegio excepto en la capilla y en este auditorio. No os extrañéis, porque esto mismo podía ocurrir dentro de un ascensor o hasta en la misma sala de espera de cualquier hospital o consulta médica.

Posteriormente, nos asociamos con otros colegios mayores y todos los domingos nos intercambiábamos las películas; así, la tarde del domingo disfrutábamos de otra sesión de cine con otra nueva película.

La fundación proporcionó también un piano de cola. En este escenario, que yo recuerde, se ofrecieron recitales de piano, guitarra y arpa. También actuaron corales y algunos cantautores, como el cacereño Paco Martin, antiguo colegial del Jaime. También actuó, aquí mismo, un tal Julio Iglesias. ¿Os suena? Si, el mismísimo Julio Iglesias con su conjunto musical encima de este escenario. Aquello fue todo un acontecimiento, no solo para el Colegio sino para el resto de la comunidad universitaria. El auditorio estaba abarrotado. Desgraciadamente, los colegiales de otro Mayor cercano a éste no quisieron dejar pasar la ocasión para intentar boicotear la actuación de Julio Iglesias arrojándole hortalizas. Se armó la de Troya. Los "boicoteadores" fueron invitados educadamente por los colegiales del Jaime a abandonar la sala, cosa que ocurrió en breves segundos y con algún diente partido.

Tuna del Jaime del Amo. Fiesta de inauguración de la Capilla (1968)
Archivo fotográfico CM Jaime del Amo.

Un empeño personal y muy especial para nuestro director, el Padre Castrillo, fue La Tuna. Dijo que este Colegio debía de tener una tuna y lo consiguió. Entre los 103 colegiales que éramos, logró reunir a 18 o 20 tunos y la Fundación del Amo nos proporcionó los trajes e instrumentos. Recuerdo que los trajes nos los hicieron a medida. La Señora de Don Eugenio Cabrero, Consejero de la Fundación Del Amo (creo recordar que se llamaba Doña Leonor) fue nombrada madrina de la Tuna, como no podría ser de otra manera. Los domingos por la mañana, después de misa, ensayábamos en la sala del primer piso. El Padre Castrillo contrató a un profesor de música que venía todos los domingos a poner cierto orden musical en el grupo. Bandurrias, laudes, guitarras, acordeón, y pandereta. Hasta un abanderado teníamos. Yo creo que sonábamos bastante bien virtuoso entre nosotros. Tito llevaba varios años de tuno en Económicas y era todo un artista bailando la pandereta. La voz solista la llevaba Gaspar Samper, el "guaperas" del grupo y un virtuoso de la bandurria, al igual que el asturiano David Martínez. A la guitarra "El Piti" y al acordeón, el canario Amigó. Aunque mis conocimientos eran en guitarra, por falta de gente de "púa" acabé tocando el laúd. Los ensayos de los pasacalles los hacíamos en la zona de columnas del jardín. Nuestra primera ronda la dimos en casa, creo que en el Viso de Madrid, ocupada por estudiantes americanas. ¡Qué experiencia! Nos agasajaron con canapés y bebidas y quedaron encantadas. No sabían lo que era una Tuna. Durante el desfile de despedida, las niñas se quedaron llorando en las ventanas. Recuerdo que de aquella ronda surgió una pareja que acabó en boda. No recuerdo su nombre; Soló recuerdo que él tocaba la guitarra.

Participar en una tuna es toda una experiencia cuyo recuerdo permanece para toda la vida y, a esta edad, hace que te emociones al escuchar alguna. La tuna llegó a viajar a Valencia y Lisboa. Desgraciadamente, mantener una tuna dentro de una comunidad de 100 personas era complicado y con la marcha de la gente, al final, la tuna se disgregó. Pero bueno, ahora sois más 150; y si nosotros lo conseguimos con 100… Bueno, ahí tenéis un reto. Os aseguro que vale la pena.

Teníamos un laboratorio fotográfico donde hacíamos nuestros pinitos. También se organizaron seminarios de fotografía donde venían profesionales a darnos sus lecciones. El cuarto oscuro estaba instalado en el sótano, frente la puerta del montacargas.

D. Joaquín García Fuentes de pie, tercero por la izquierda. Equipo de rugby CM Jaime del Amo. Archivo fotográfico del Colegio

Trimestralmente, también, se organizaba una fiesta con baile y orquesta. Las que organizábamos en el Jaime del Amo tenían una gran aceptación entre la colectividad universitaria femenina. Recuerdo muchas anécdotas ocurridas durante estás fiesta… Pero no os voy a contar ninguna.

Los deportes siempre fue una actividad muy importante. Aunque el Colegio no dispuso de canchas deportivas hasta mediados de curso del año de su inauguración, pronto comenzaron a crearse los equipos de baloncesto y futbol para competir en las ligas universitarias. El Colegio proporcionaba los chándales y camisetas. Los primeros chándales eran de color granate con cuello y bocamangas de color negro. En la espalda llevaban grabado. CM Jaime del Amo (alguien comentó que aquello parecía el anagrama de "Construcciones Metálicas Jaime del Amo").

Una vez construidas las pistas deportivas, poco antes de la inauguración oficial del Colegio, se creó un campeonato de tenis entre distintos colegios que se vino repitiendo en años posteriores. José Luis del Valle Doblado, era uno de los que defendían con bastante éxito la honra tenística del Jaime, junto con los hermanos Garay. En la actualidad, José Luis del Valle es uno de los gurús financieros de este país, que ha estado involucrado en muchos de los consejos de administración de las grandes compañías.

Una de las últimas actividades deportivas en incorporarse al Colegio fue el rugby. En el primer año, el equipo pasó de segunda división a jugar en primera división universitaria con los equipos de Arquitectura y Cisneros, que jugaban la liga nacional. Aquel éxito se debió totalmente a nuestro entrenador, Alfonso Feijoo, capitán de la selección española de rugby y actual presidente de su federación nacional.

Aquel equipo fue algo más que un grupo de jugadores de rugby. Se creó una comunión entre nosotros que trascendía más allá del campo de juego. Con el tiempo me he dado cuenta de que esta relación tan especial entre los jugadores de un equipo de rugby no era exclusiva de nuestro equipo; es algo general en el mundo de rugby. Casi 50 años después, aunque evidentemente ya no jugamos al Rugby, nos seguimos reuniendo. De hecho, aquel equipo ha sido la semilla que ha germinado en una agrupación de más de cuarenta amigos que nos mantenemos unidos en permanente contacto a través de un grupo de WhatsApp ("Ala Libre") y organizamos periódicamente reuniones, generalmente gastronómicas.

En el aspecto cultural, infinidad de conferenciantes pasaron por este auditorio. También se protagonizaban reuniones informales, que llamábamos tertulias, que se montaban después de comer o cenar en la sala de estar con algún personaje famoso.

No puedo dejar de nombrar una persona cuya labor fue fundamental para poder disfrutar de sus conferencias y tertulias. Se trataba de un colegial más. Pero con una personalidad muy especial y arrolladora. Lo mismo se metía en casa de Chicho Ibáñez Serrador, que irrumpía en el despacho de Fraga Iribarne (y soportaba el chaparrón de su bronca) que se colaba en el camerino de Julio Iglesias después de sortear a

su personal de seguridad y encima, les convencía de que debían venir al Jaime del Amo a compartir su tiempo con nosotros. Él orensano, fue el organizador de una "Semana Gallega" en la que se concentraron exposiciones y actividades con distintos personajes relevantes que tuvo una gran repercusión en Madrid; dicha semana fue coronada con una queimada dirigida por el Sr. Blanco Tobío. Este colegial, además, fue el ganador del concurso que organizó la dirección del Jaime para diseñar el escudo del Colegio. Él fue el padre artístico de este escudo. Este antiguo colegial, actualmente y desde hace muchos años arquitecto, es Jaime Vásquez Iglesias y que nos acompaña hoy entre el público asistente.

D. Jaime Vázquez Iglesias, colegial de la primera promoción y creador del escudo de nuestro Colegio Mayor, firmando el Libro de Honor.

Y ya, para terminar, quiero aportaros una reflexión particular más. Ya os he comentado antes que al poco tiempo de estar en el Colegio te dabas cuenta de que el Jaime del Amo era mucho más que un sitio donde comer, dormir y descubrías que, además, aportaba múltiples actividades que te ayudan a completar tu desarrollo académico y humano y potenciaba tu espíritu de convivencia. Posteriormente, y cuanto más tiempo pasa más lo aprecias, te percatas de que te ha aportado algo más y muy importante en la vida: la cantidad de amigos que hiciste en esa maravillosa época. Amigos en mayúsculas. Amigos para toda la vida. Amigos con los que, después de 50 años, sigues contando para lo que haga falta.

Definitivamente, aquél 12 de Octubre de 1967 en el que descubrí casualmente este Colegio y solicité plaza en él fue un hito que marcó el resto de mi vida. No solo contribuyó a mi desarrollo personal y permitió encontrar y conocer a mis actuales amigos, sino que, además, aquella encantadora señorita con melena recogida en una cola de caballo que me sirvió mi primera cena, es hoy la madre de mis hijos y la abuela de mis nietos. Nos casamos en Agosto de 1981 en la capilla de este Colegio.

Muchas gracias.

D. Joaquín García Fuentes junto al primer director, el Padre Castrillo, a 50 años de la fundación de nuestro Mayor.

“CM Jaime del Amo, 1967: historias del primer trimestre”

D. Carlos Pesado Riccardi

Subdirector del Colegio Mayor Jaime del Amo
Doctor en Historia

Las efemérides históricas siempre resultan un buen momento para mirar hacia atrás y preguntarnos cómo sucedieron ciertas cosas relacionadas con el aniversario en cuestión. En este caso el interés nuestro radica en conocer un poco más aquel Colegio Mayor del que somos parte integrante y que cumple en el presente curso 50 años.

Parte del retrato de D. Jaime del Amo.
Alejo Vidal-Quadras, Carboncillo. Despacho de Subdirección

Deseamos en estas líneas, bucear históricamente en aquel primer curso académico de 1967-1968, y más precisamente en un período tan particular como el de su primer trimestre, donde comenzó todo, aquellas primeras páginas del libro que hoy seguimos escribiendo orgullosos.

Cuando abrió formalmente sus puertas nuestro Mayor el 10 de octubre de 1967, no teníamos todavía el escudo institucional, ni contábamos con la capilla grande, no se habían terminado las pistas polideportivas, el auditorio no estaba engalanado con nuestro famoso piano de cola ni teníamos el orgullo de contar con la máquina de proyección. Es más, ni siquiera estaba pintado nuestro querido y emblemático mural del comedor.

Construcción de la fachada principal del Colegio
Archivo Fotográfico CM Jaime del Amo

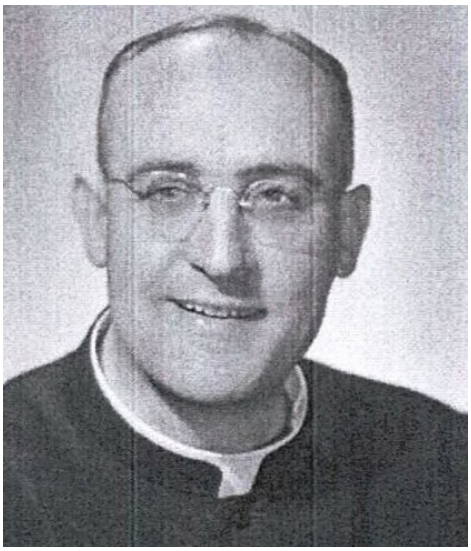
Todo se fue dando de a poco a lo largo de ese primer curso y de los siguientes, pero puede resultar interesante que podamos hacernos a la idea de cómo era aquel nuevo colegio en sus iniciales tres meses. El Jaime del Amo de ese primer trimestre todavía no había sido inaugurado oficialmente[1] y ni siquiera se le había otorgado la categoría de Colegio Mayor[2].

El proyecto de nuestra institución pasó por el infortunio de que su propio fundador, D. Jaime del Amo, muriera en noviembre de 1966, once meses antes de nuestra apertura, motivando entre otras consecuencias el cambio del nombre que llevaría el Colegio. Siempre pensó él en homenajear a su padre, D. Gregorio del Amo, médico y filántropo cántabro que puso mucho empeño en la construcción de una residencia de estudiantes en la Ciudad Universitaria[3]. Al morir con las obras tan avanzadas la Fundación Del Amo determinó perpetuar la memoria de D. Jaime colocándole su nombre al nuevo Colegio.

Pero nos surgen los interrogantes en el afán de conocer más sobre nuestro Mayor. Nos gustaría saber cómo se organizó la actividad de esa

nueva institución universitaria en sus primeros noventa días de vida, cuántos colegiales había o cuáles fueron las carreras más demandadas en aquel entonces. Sí sabemos a priori que era una época diferente, donde se podía fumar en la ma-

Padre Ángel Martín Samiento, CMF
Primer Subdirector del Colegio Mayor



Padre Manuel Jiménez Sánchez, CMF
Primer Administrador del Colegio Mayor

yoría de las instalaciones, la comida se servía a las mesas, donde el único "streaming" posible para ver una película era asistiendo al auditorio, y hasta contábamos con una tuna.

Para esta reconstrucción histórica nos basaremos en los testimonios invalorables de nuestro primer director, el padre Jesús María Castrillo, como de algunos antiguos colegiales de la primera promoción, tal es el caso de D. Joaquín García Fuentes y D. Jaime Vázquez Iglesias; todos aportes que constituyen nuestra más rica tradición e historia oral[4].

Sin embargo, también contamos con el soporte documental aportado por las memorias redactadas por el primer equipo directivo y demás documentación conservada en el archivo histórico de nuestro Mayor.

La dirección de aquel entonces estuvo conformada por los padres Jesús María Castrillo Riol (director), Ángel Martín Sarmiento (subdirector y jefe de estudios) y Manuel Jiménez Sánchez (secretario). Todos ellos padres claretianos de la provincia de Bética, a la cual la "Del Amo Foundation" delegó la responsabilidad de dirigir el Colegio Mayor por la estrecha relación de la Congregación Claretiana con la familia Del Amo, tanto en España como en California.

La nueva institución no era la continuidad de aquella otra Residencia del Amo destruida durante la guerra civil pero sí la misma expresión de aquella loable idea originada por sus fundadores. Hemos de destacar, igualmente, que el arquitecto del "Jaime del Amo", D. Luis Blanco Soler, fue también el autor (junto al arquitecto Bergamín) de la Residencia de 1930; es por todo ello que podríamos considerar aquella etapa como la de los antecedentes o "prehistoria" de nuestro Colegio Mayor, pese a tratarse de dos instituciones diferentes.

El "Jaime" comenzó su andadura con 103 plazas (60 menos que en la actualidad), pero como todo inicio, fue complejo y complicado. El padre Castrillo recordaba que fue tarea ardua la de llenar dichas plazas y que recurrió a varios jóvenes que ya estaban en la Residencia Claret de Madrid: "(…) me llevé unos cuantos colegiales, los más aptos y los más adeptos, como levadura y fermento del nuevo Colegio Mayor y gracias a ellos pude solventar las primeras dificultades de tan ardua empresa. Con ellos y los que vinieron de otros colegios empezamos el curso 1967-68"[5].

Vista aérea del Colegio Mayor Jaime del Amo en momentos de su fundación. Archivo fotográfico CM Jaime del Amo

De todas las plazas disponibles estuvieron ocupadas 100, ya que dos de las mismas se encontraban reservadas hasta los últimos días del trimestre en orden a posibles peticiones de los E.E.U.U. Por ilustrar con algunos números, según la memoria de Dirección, la distribución de los colegiales por carreras y especialidades fue la siguiente: Aeronáuticos: 6, Agrónomos: 3, Biológicas: 2, Caminos: 13, Derecho: 3, Económicas: 9, Farmacia: 2, Filosofía y Letras: 3, Físicas: 3, Arquitectura: 17, Telecomunicaciones: 6, Medicina: 6, Políticas: 4, Navales: 5, Industriales: 7, ICADE: 2, Químicas: 2, Montes:2, ICAI: 1, Veterinaria: 1, Minas: 1, Selectivo de ciencias: 1.

Debemos aclarar, sin embargo, que hay alguna pequeña inexactitud con respecto a las listas finales de los alumnos pero en definitiva, la especialidad más numerosa era la de Arquitectura, seguida por Caminos y Económicas. Las menos presentes eran los ICAI, Veterinaria, Minas y Selectivo de ciencias. Los colegiales matriculados en escuelas especiales fueron 62, mientras que los de facultades universitarias fueron 38.

El primer Consejo Colegial quedó constituido por 16 colegiales que, también como ahora, eran elegidos por sus propios compañeros. Se hace notar en la memoria que en aquella primera votación participó muy poca gente, sólo un 32 por ciento del colegio. Los capítulos o consejos colegiales se realizaban una vez por mes y allí se hablaba sobre los distintos temas de interés para los colegiales y para la Institución.

Se votaba por un lado al Consejo y en elección separada las comisiones de actividades que se deseaban tener. En estas últimas la concurrencia fue aún menor, apenas un 12 por ciento. La diferencia con la estructura actual era que los miembros del Consejo no eran necesariamente responsables de áreas o de actividades.

Las primeras comisiones fueron la Cultural, la llamada de Relaciones Públicas y la de Biblioteca. Éstas estaban integradas por varios responsables, en este caso tuvieron cuatro colegiales cada una de ellas.

Por otro lado se llamaban “Aulas” a lo que hoy denominaríamos las comisiones específicas de actividades. Se formaron seis de ellas por libre adscripción: el Aula de Poesía (con 8 colegiales), la de Teatro (con 28), la del Club de Prensa (con 17), la de Arte (con 17), la de Cine (con 33), y la de Música (con 24).

Como dijimos al comienzo, el Colegio no estaba inaugurado aun oficialmente, y era im-

Fachada del Colegio Mayor. Archivo Domínguez Hills.

portante darse a conocer. Fue por ello que la Dirección cuidó mucho las relaciones institucionales tanto con otros colegios mayores como con distintas autoridades. En la primera semana del mes de octubre se envió, por ejemplo, una cordial comunicación y especial saludo a todos los directores de los respectivos colegios mayores, los cuales respondieron en el mismo tono de cordialidad, según recoge nuestra memoria institucional.

También fue recibida en audiencia la dirección del Mayor por distintas autoridades: Por el Sr. Ministro de Información y Turismo, por el Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica, por la Dirección General de Prensa, por el Director General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, por el Agregado Cultural de la Embajada de los E.E.U.U. en España, por el Inspector de Colegios Mayores, por el Subsecretario de Educación y Extensión de Cultura Popular, y por el Nuncio de SS. en España.

La biblioteca colegial también se inauguró en aquel trimestre y representó un pequeño orgullo para el Colegio Mayor. Don Fernando Arce Alonso, Consejero de la Fundación del Amo, fue quien donó un magnífico lote de libros, y fue debido a ello que una placa recordaba allí su generosidad. Se contaba en aquel entonces con 1812 títulos, enviados y donados por diferentes personas y distintos lugares. Mandaron magníficos ejemplares los Ministerios de Información y Turismo, Agricultura y Trabajo, y por carta, el entonces Ministro de Industria y el Vicepresidente del Gobierno, comunicaban que harían lo propio. También enviaron libros “muy documentados e informativos”, según calificaba la Dirección, las embajadas de los E.E.U.U., Alemania, Francia, Inglaterra, Canadá, Holanda, Japón y Bélgica.

Existió también, por la naturaleza americana de la Fundación Del Amo, contactos con la embajada de dicho país, al punto que se les cedió el Colegio para montar una Exposición del Libro Norteamericano (sobre cien volúmenes). La misma partiría luego desde Madrid hacia Berna pero gran parte de los títulos expuestos quedaron luego en nuestra biblioteca porque así fue prometido por la mencionada embajada.

Era muy importante en aquella época las revistas que se recibían para la lectura de los colegiales. Durante ese primer trimestre tenemos constancia que se recibieron las siguientes: *Arbor, Actualidad Española, Gaceta Ilustrada, Cuadernos para el Dialogo, Índice, Razón y Fe, Actualidad Económica Española, Tele radio, Gaceta Universitaria, Blanco y Negro, Ecclesia, Mundo Hispánico, Estafeta Literaria, Revista de Poesía,* y por supuesto el *As (*diario deportivo).

Colegiales del equipo de baloncesto. Archivo fotográfico CM Jaime del Amo

Pero ya se habían realizado los trámites para recibir en suscripción, desde comienzos del siguiente año de 1968, las siguientes: "El Ciervo", "Newsweek", "Time", "Science Journal", "Primer Acto", "El Español", "Forma Nueva", "Actualidad Científica", "Fórmula", "Arte Fotográfico", "Cahier du Cinema", "U.S. Camera", "True Story" y "Revista Nacional de Economía". Como se ve, casi un total de 30 revistas de lectura muy variada.

En cuanto a prensa, se recibió desde el primer momento los periódicos españoles *ABC* y el hoy extinto *YA*[6]; y junto a las revistas antes mencionadas, se quería traer también desde principios de año un diario de Italia, Francia e Inglaterra. Se había decidido que el francés sería el *Le Figaro*.

Quizá una de las cosas más bonitas y curiosas para contar de aquel entonces fue la formación de la Tuna del Colegio. La Dirección hizo las gestiones necesarias para la adquisición de los instrumentos y de todo lo indispensable para darle vida. Se adquirieron 8 guitarras, 5 bandurrias, 3 laudes y 8 panderetas. También se consiguió un maestro (de apellido Benei-te) para que los formase y organizara, y daba clases particulares de guitarra a todos aquellos que se lo pidieran. En cuanto a los trajes, se confeccionaron 20, los cuales salieron cada uno a unas 2500 pts.. En esos meses nuestra Tuna tuvo tres salidas en rondas nocturnas, pero todavía sin los trajes.

En relación a los deportes, podemos decir que fue un tema importante para la Dirección y los colegiales desde un comienzo. Se adquirieron equipos, con todos sus accesorios (camisetas, botas, pantalones y balones), para fútbol, baloncesto y balonmano. Para gimnasia se trajeron 2 pesos, 1 disco, 1 jabalina, 2 vallas, 1 cinta métrica y 6 pares de zapatillas, al igual que se adquirieron 20 chándales para el Colegio.

Del salón de actos o "Auditórium", manifestaba el equipo directivo en sus memorias del curso, que era más propio para conferencias y conciertos que para proyecciones de cine. Pero sabían que debían darle vitalidad e importancia a la formación cinematográfica. Fue por lo anterior que insistieron en que se dieran los pasos necesarios para la habilitación como espacio de cine. Como no contábamos con máquina cinematográfica, se realizó en aquellos primeros meses una especie de contrato con el entonces Colegio Mayor Femenino Jesús Maestro[7]. Di-

Misa con motivo de la inauguración de la Capilla (1968). Archivo fotográfico CM Jaime del Amo

cho Colegio nos dejaba su máquina y a cambio el Jaime del Amo programaba sesiones para ambos colegios.

La máquina era bastante primitiva, por lo que se cuenta, y encima cuando se instaló pudo observarse que las rendijas para la proyección estaban mal colocadas, tanto para esa máquina como para cualquier otra. Esto supuso el atraso en la actividad y la intervención del Arquitecto para estudiar el asunto. Pero nuestros colegiales seguían muy entusiasmados y ni siquiera estos inconvenientes mermaron sus iniciativas en la materia. En palabras de la propia Dirección: "El aula de cine [Comisión de Cine] ha estado animada con un deseo y con unas ganas de trabajar dignas de todo elogio y aun de mejor suerte. Montó un cursillo de orientación cinematográfica bajo la dirección del diplomado Sr. Lara. Esperamos que sus trabajos y justas insistencias se vean coronadas con éxito"[8].

Con respecto al Teatro, nuestros colegiales se unieron con sus compañeras del "Colegio Mayor Landirás"[9] y "Jesús Maestro" (femeninos) y compañeros del masculino "Colegio Mayor Pio XII" y formaron la asociación "Mandrágora", siendo una actividad colegial muy acentuada, y en orden a desarrollar un programa teatral universitario y en conjunto centrado al estudio, lectura y representación de los valores del teatro español de aquel entonces: Buere Vallejo, Sastre; del Olmo, Méndez… etc.

En la propia memoria del primer trimestre se detalla que se tenía preparada para llevar a la imprenta una proclamación y exposición de motivos pero que por razones ajenas a la voluntad de la Institución, y por motivos de prudencia, se les aconsejó desistir de ello. Pensamos que tiene que ver con el pensamiento de los autores y escritores de las obras que pretendían representar y los momentos que vivía la España de aquel entonces.

El 28 de noviembre de 1967 se tuvo la primera representación, un teatro leído y escenificado de la obra de Antonio Buero Vallejo titulada "Un soñador para un pueblo", representándose primero en el "Colegio Mayor Landirás" y después en el "Jaime".

Otros actos culturales que podemos destacar que se realizaron durante el primer trimestre de aquel curso fueron los siguientes:

- Dr. D. Mariano Yela (Catedrático de Psicología de la Universidad de Madrid), Conferencia "Educación y Libertad". 23/11/1967.
- D. Enrique Ruíz García (Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Madrid), Conferencia "Sociología y praxis de la información". 29/11/1967.
- D. Julio Castronovo. Conferencia ilustrada con diapositivas, ejercicios mímicos y fotos. 6/12/1967. Se realizó con el CM Landirás.

- Exposición de fotografías de D. Juan Aznar Aragones. 3/12/1967.
- Concierto de arpa de Da. María Rosa Calvo Manzano. 8/12/1967.

La vida religiosa en nuestro Mayor fue difícil de organizar en un comienzo por no contar con capilla cuando se fundó la Institución. Sin embargo, las obras para construir la misma se iniciaron el 16 de octubre y se esperaba tenerla abierta para mediados del segundo trimestre. Pero esto no impidió que se contara diariamente con 3 misas, de las cuales, una de ellas se celebraba en horario de las 13 hs porque facilitaba la concurrencia de los colegiales. Igualmente, debemos decir que la presencia del tema religioso tuvo una importancia clara y formaba parte de ciertos actos culturales y programaciones.

Estas son algunas pinceladas históricas de cómo fue el inicio del Colegio Mayor Jaime del Amo en sus primeros 90 días. Un Colegio en su génesis que continuaba construyéndose, pero que se presentaba ante la comunidad universitaria y la sociedad con un proyecto educativo y un potencial muy importante, que luego su propia historia y trayectoria se encargó de confirmar.

REFERENCIAS

1. Fue inaugurado oficialmente en la Clausura Académica de ese año, el 21 de mayo de 1968.

2. Se le otorgó dicha categoría por orden del 26 de junio de 1968, bajo la denominación de "Colegio Mayor Jaime del Amo". Publicado en el BOE del 17 de julio de dicho año. Nótese que no tiene la palabra "Universitario" dentro del nombre oficial como a veces se agrega erróneamente en la actualidad. Tampoco aparece dicha palabra en nuestro escudo institucional.

3. Véase el artículo sobre la Residencia Del Amo en esta misma publicación.

4. Publicadas están las palabras alusivas del padre Castrillo y Joaquín García Fuentes en el acto de apertura del curso 2017-2018, donde hacen mención a muchos aspectos de la época de la fundación del Colegio Mayor.

5. Palabras del padre Castrillo en el Acto de Apertura del Curso Académico 2017-2018.

6. Periódico de publicación diaria fundando por Editorial Católica en 1935, durante la Segunda República, y cuyo último ejemplar salió el 14 de junio de 1996 ya en manos de otras editoriales. Hacia fines de los 60 y principios de los 70, mostró cierta línea aperturista en sus artículos, y con la llegada de la democracia fue el diario más vendido en Madrid.

7. Hoy el "Jesús Maestro" es un colegio concertado de la Fundación de Escuelas Teresianas pero desarrolló su labor educativa en Madrid desde 1957, siendo en un comienzo residencia universitaria femenina y centro de primera y segunda enseñanza.

8. Memoria del primer Trimestre del curso 1967-1968. Archivo Histórico CM Jaime del Amo.

9. El extinto "Colegio Mayor Landirás", era femenino, pertenecía a la Compañía de María y se ubicaba exactamente donde hoy se encuentra el actual Colegio Mayor Berrospe (Avenida Moncloa 9). Durante el curso 1966-1967 contaba con un total de 106 colegialas, entre las cuales había12 extranjeras.

“De Estados Unidos al Jaime”

Mr. Robert Heuer

Estudiante de intercambio de los EE.UU. (1975-1976)

Vivir en el Colegio Mayor Jaime del Amo fue una experiencia transformativa que sigue influyendo en mi vida cuatro décadas después. Allí aprendí a hablar un segundo idioma. Esta habilidad ha influido en mi forma de pensar, mi carrera y, veinte años después, la selección de una mujer con quien casarme. Mis hijos deben su existencia indirectamente al curso universitario que hice en España.

Mi interés por aprender español nació en 1969 cuando asistía a la escuela secundaria Montini, en los suburbios de Chicago. No tenía familia hispana, ni tradición familiar por conocer las culturas del mundo. Al contrario. Se me había criado en un país en el que tenía poca importancia aprender otro idioma. Esa actitud yanqui se reflejaba en la enseñanza de lo que se llamaba entonces los idiomas "extranjeros" (hoy en día "idiomas mundiales"). Tuve un profesor creativo, que permitía que los alumnos bromeáramos todo lo que queríamos, con la condición de que todos los chistes fueran en español. Fue tan divertido que decidí seguir estos estudios después de inscribirme en la Facultad de Periodismo de la Universidad de Marquette en Milwaukee, Wisconsin. Por casualidad, Marquette tenía en programa de intercambio en Madrid, gracias a la Fundación del Amo, por lo que fui colegial del Colegio Mayor Jaime del Amo el curso de 1975-1976.

Yo salí de mi pueblo de Elmhurst, Illinois, en agosto de 1975. Nueve meses memorables después, salí de un país al que desde entonces siempre me he referido como "mi segunda patria". Por casualidad, esa época fue un momento decisivo en la reciente historia española. Yo viví en el Colegio los últimos meses de la dictadura de Francisco Franco, así como los primeros pasos del pueblo y gobierno español hacia la democracia.

En aquellos tiempos las comunicaciones eran más complicadas que ahora. Casi a diario llegaban cartas que en portería nos entregaban. Todavía guardo algunas que crucé con mi familia. Quizás uno de los recuerdos más vivos que tengo del Mayor, sea la madrugada del día 20 de noviembre, en la que me despertó un ruido en el pasillo. Abrí la puerta, y oí música clásica, más bien un sonido de funeral, y vi a un colegial acercándose, con cara seria. El chico caminaba por el pasillo repitiendo "se murió Franco, se murió Franco". Esas palabras no necesitaban traducción, ni explicación.

Durante ese curso asistí a clases en la Complutense, pero aunque los profesores españoles enseñaban sus clases en español, yo me rodeaba de otros alumnos norteamericanos. Así, mi verdadera exposición profunda a la cultura española ocurrió en el Colegio Mayor Jaime del Amo, principalmente en el comedor. Recuerdo una novia madrileña (¿dónde estás Carmen Morón Álvarez?, esto en otro capítulo). Cada desayuno, comida y cena se convirtieron en clases de español, enseñado por los pacientes colegiales del Jaime.

Las palabras y frases eran como una llave para entrar en un universo nuevo. Recuerdo como si fuera ayer que alguien señaló una cifra que cambió mi manera de pensar. En esa época, se estimaba que el país norteamericano representaba no más del 5 % de la población mundial, pero consumía el 25 % por ciento de los recursos naturales del planeta. Esas cifras (casi iguales

Robert junto a su compañero del Colegio Mayor Carlos Moro, quien según él, le enseñó pronunciación diciendo: "yo soy de Valladolid, la cuna de España" (año 1975)

tantos años después) que son prueba de un estilo de vida no sostenible ecológicamente para el futuro del planeta, son también un ejemplo de las reflexiones que provocaba en mi cualquier charla en el Colegio Mayor.

A partir de mi aprendizaje de español, y tras graduarme en diciembre de 1976 en Marquette, con el título universitario de Periodismo, comencé a trabajar un par de años en Caracas y Venezuela, para un periódico de habla inglesa. Poco después de regresar a Estados Unidos, trabajé en la oficina de prensa para un programa federal estadounidense que estaba dirigiendo el reasentamiento de refugiados cubanos. Durante la década de los ochenta, me dediqué como periodista independiente a investigar la historia latinoamericana del béisbol profesional. En 1992, hice un artículo periodístico sobre un grupo de baile folklórico de Cuba, tomando contacto con un programa cultural que había invitado a "Los Munequitos de Matanzas" a Chicago. Tres años después me casé con la directora de este programa.

Criamos cuatro hijos. Mi esposa tenía trabajo fijo, mientras yo trabajaba desde una oficina en casa. Los últimos treinta años me he especializado como periodista y consultor en política de financiación de economía agrícola.

Mi segunda visita a "mi segunda patria" ocurrió en febrero de 2017. Una gira familiar para viajar con uno de mis hijos, que fue a España para un semestre universitario en Barcelona. El recuerdo favorito de la semana que pasé en España, fue una reunión agradable con un grupo de colegiales del Jaime del Amo en la cafetería del Colegio. Ojalá que mi porvenir incluya una tercera visita a España muy pronto. Mientras tanto, gracias por todo y un abrazo.

Visita y charla con nuestros colegiales (curso 2016-2017)

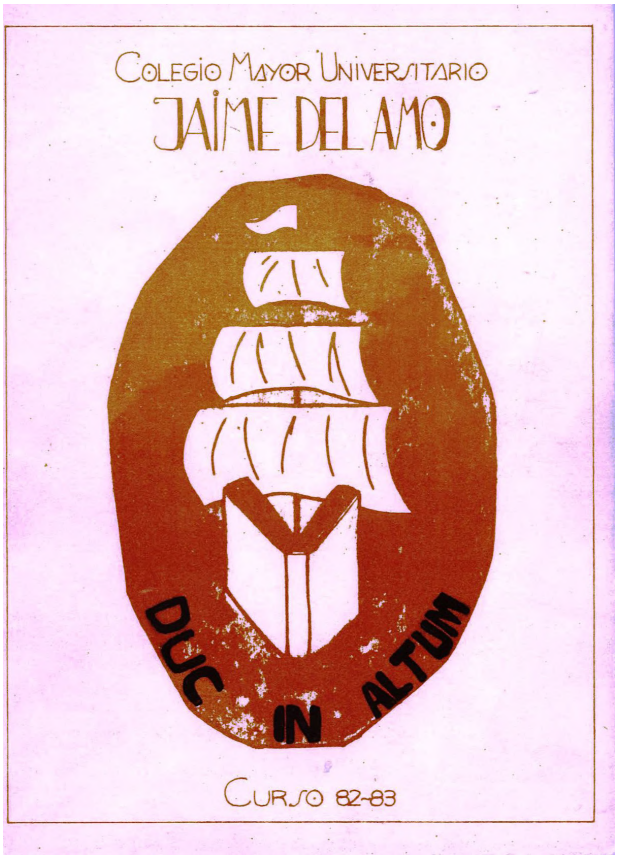
El político D. Manuel Fraga firma en el Libro de Honor tras su intervención en el Auditorio del Jaime del Amo

“Los Aires de los 80 en el Jaime”

D. Felipe Calahorra Fernández

Antiguo Colegial (1979-1984)

Para un chico de 18 años que apenas había salido de Ciudad Real, una ciudad pequeña y tranquila, donde casi nunca pasa nada, llegar a Madrid para estudiar la carrera supuso un cambio muy grande, sobre todo hace cuarenta años, ya que, aunque la distancia física entre las dos ciudades es la misma que ahora (unos 200 km), la distancia emocional con tu familia y amigos era mucho mayor. No había móviles, ni ordenadores. No existían las redes sociales, ni skype, ni tarifas planas. La comunicación casi instantánea y frecuente que actualmente nos permiten las nuevas tecnología no era posible entontes. Para comunicarte o bien utilizabas las cabinas de teléfono, o bien a través de correspondencia, práctica que está ya casi en desuso, (ahora ya solo recibes cartas de los bancos). Aún conservo algunas de las cartas que me escribían mis padres. Tampoco había AVE. El tren tardaba unas tres horas mientras que hoy no llega a una hora, y puedes ir y venir en el mismo día, con lo cual la sensación de lejanía era aún mayor.



Portada del Vademécum o "Carero" del curso 1982-1983. Archivo Histórico del CM Jaime del Amo

En este contexto, ante una nueva etapa tan importante, tenías que afrontar tanto los nuevos retos como las circunstancias cotidianas a partir de tus propias capacidades e iniciativas. Dependías más de ti mismo. Por este motivo pensamos que la estancia en un colegio mayor te permitía, sobre todo en los primeros años, estar más arropado, tanto por los miembros de la dirección del colegio, como por el personal y también por tus compañeros colegiales. Elegimos el Colegio Mayor Jaime del Amo, sobre todo por su carácter religioso y por los valores que defendía, aparte de las instalaciones modernas o la cercanía a la Facultad.

En aquella época éramos unos ciento treinta colegiales. Nos conocíamos todos, y aunque cada uno tenía sus grupos más íntimos de amigos, todos éramos compañeros, teníamos una relación bastante cercana. Sabíamos qué estudiaba cada uno, de donde éramos, como nos iba en los estudios. A esto también ayudaba el libreto que nos daba la dirección, el "vademécum" como le llamábamos, con los datos de todos los colegiales.

Compartíamos buenos momentos y también malos, y muchas confidencias. A parte de los amigos, recuerdo con especial cariño a los conserjes, Cari y Julián, al padre José Luis, a las chicas de la cocina y limpieza, Claudia, Sagrario, Inma. Ellos, con su trato espontáneo y cercano te hacían sentirte como en familia.

Teníamos muchos momentos y muchos puntos de encuentro entre nosotros. En el comedor, en el bar y sobre todo en la sala de estar. En aquellos años trajeron las mesas de billar, el clásico y el americano. Para la mayoría era la primera vez que cogíamos un taco de billar, pero había verdaderos virtuosos que no podían esconder dónde habían pasado muchas tardes o mañanas en su época en el Instituto. Después de comer, las partidas de pocha, parchís, mus y cuatrola. A media tarde los partidos de futbol en las pistas. También las partidas de "Risk", que duraban toda la tarde y parte de la noche, en los seminarios que había en las esquinas de los pasillos, en la "to-

rre". Era un juego de estrategia de guerra muy entretenido. A veces éramos más los espectadores que los propios jugadores.

Y como no, la sala de Televisión. Entonces la televisión que había no tenía mando a distancia y solo existían los dos canales públicos. Aun así, a veces se producían disputas, sobre todo los domingos después de cenar, cuando coincidía Estudio Estadio con la película de la primera cadena. Los partidarios de una u otra opción solían estar equilibrados en número y la cuestión se resolvía mediante "referéndum". Nos acostumbramos a tener un referéndum cada domingo. Incluso había estrategias de captación de votos de los indecisos durante la cena.

Fotografía de la sala de estar con el billar y sala de TV, antes de la reforma. Archivo Histórico del CM Jaime del Amo

Larry Hagman, célebre actor que interpretó a JR en la famosa serie "Dallas"

Sin embargo, sí había consenso pleno era cuando se emitía la serie "Dallas", con el malvado JR, que despertaba sentimientos contradictorios de odio y admiración, la sufridora Sue Ellen, el memo de Bobby y la voluptuosa Pam. Así es como los calificábamos entonces. Había que cenar rápido para coger sitio porque la sala se llenaba.

En menor medida, también teníamos nuestro punto de encuentro en los baños, que eran comunes. Allí coincidíamos al asearnos por las mañanas, cuando nos duchábamos después de los partidos o, a veces, mientras nos lavábamos la ropa, ocasión que aprovechábamos para charlar, bromear, o darnos consejos sobre cómo centrifugar los calcetines o la ropa interior.

Momentos especiales eran las fiestas, tanto del novato como de primavera ¡cuántas cosas que contar, pero que no lo voy a hacer!, pero sobre todo la cena de Navidad, que constituía el punto máximo de exaltación del compañerismo, de la amistad y de los buenos deseos entre los colegiales, ante la inminente llegada de las vacaciones.

Todas estas situaciones, además de ser motivo de ocio, de entretenimiento y de diversión, fueron conformando valores y principios que te impregnan y acompañan durante el resto de tu vida, como el compañerismo, la solidaridad, el respeto a los demás, asumir la derrota con deportividad, aceptar la voluntad de la mayoría, respetar las opiniones ajenas, en definitiva, saber convivir.

En aquella época había novatadas, y aunque algo temidas, la realidad es que en este colegio siempre se realizaron dentro de los límites del respeto y casi siempre con gracia. En muchos

casos servían para conocer a tus nuevos compañeros y para integrarte más rápidamente en la dinámica del colegio. El que un grupo de veteranos quisiera llevarnos a un grupo de novatos a tomar unas cervezas con ellos, para muchos suponía un orgullo y un signo de aceptación, aunque supiéramos que íbamos a tener que pasar alguna "prueba".

A parte de estas experiencias dentro del colegio, que seguro muchas son comunes en todos los períodos, el contexto externo sí es diferente en cada uno de éstos. El que yo viví, fueron los años ochenta, que algunos han denominado como "la década prodigiosa" porque supuso un tiempo de transformación a todos los niveles, revolución cultural y social (surge "la movida madrileña"), cambios políticos, de estilo de vida, reajustes económicos, etc. Algunos de estos acontecimientos fueron muy relevantes, y tuvimos la oportunidad de vivirlos muy intensamente y muy de cerca en el Colegio Mayor. Voy a recordar algunos de ellos bien por el impacto que tuvieron en nosotros o bien por su trascendencia histórica.

Recital en homenaje a Canito en la Escuela de Caminos (1980)

En mis primeros meses como colegial había manifestaciones de estudiantes por todo el centro de Madrid en protesta por la política educativa de aquellos años. A veces había cargas policiales, con botes de humo y pelotas de goma. La curiosidad de quienes veníamos de sitios pequeños hizo que nos acercásemos por los alrededores de estas manifestaciones, alguien recogió una de estas pelotas y la llevo al colegio. Habíamos oído hablar de ellas pero no podíamos imaginar la fuerza que tenían. Estuvimos jugando con la pelota y casi rompemos la cristalera de la sala de estar por la fuerza y la velocidad que iba tomando después de cada bote. Entonces fuimos conscientes del daño que pueden hacer si impactan en las personas.

Una tarde estábamos jugando al futbol en las pistas, y sobre las siete de la tarde salió un compañero por la ventana gritando que estaban dando un golpe de Estado, que unos guardias civiles habían tomado el Congreso. Era el 23 de febrero de 1981. Fueron momentos de mucha tensión y angustia. Nuestras familias intentaban ponerse en contacto con nosotros y viceversa, pero era muy difícil porque las líneas estaban casi siempre ocupadas. Algunos compañeros que se encontraban realizando el servicio militar a través del IMEC, se mostraban especialmente nerviosos por si los movilizaban. Unos pocos curiosos o atrevidos se acercaron a los alrededores del Congreso para ver qué pasaba. La mayoría permanecíamos en los lugares comunes esperando noticias y poder hablar con nuestras familias para tranquilizarlas. Fuimos testigos de un momento histórico en nuestro país a solo cinco kilómetros de donde tuvo lugar.

También fuimos testigos de primera mano de las elecciones de 1982, cuando el PSOE obtuvo por primera vez la mayoría absoluta. Hubo un mitin de cierre de campaña en la explanada de la Ciudad Universitaria, entre la Facultad de Farmacia y el Paraninfo, lo que hoy día, es el Jardín Botánico. Al final de los discursos, hubo un concierto donde cantaron entre otros, Joan Manuel Serrat y Miguel Ríos. Lo teníamos justo al lado del Colegio, y con independencia de la ideología de cada uno, nos acercamos movidos por las ganas de fiesta.

Mitin de final de campaña del PSOE en Ciudad Universitaria (octubre 1982). Periódico El Pais.

Ese mismo año, en noviembre, tuvo lugar la visita del Papa Juan Pablo II. Entre otros actos se organizó una concentración de jóvenes en el Estadio Santiago Bernabéu y allí fuimos bastantes colegiales para verlo. Aunque los que íbamos con frecuencia a ver al Real Madrid ya conocíamos el estadio, nunca lo habíamos visto tan lleno y con tanto ambiente. Fue impresionante. ¡Cuánta emoción ver y oir a 150.000 personas cantando todas juntas el "Totus Tuus" cuando apareció el Papa!.

Incendio de la discoteca donde fallecieron 78 personas (diciembre de 1983). Diario ABC

Por último, el hecho más triste que nos tocó vivir en el Colegio fue el incendio de la discoteca Alcalá 20 en diciembre de 1983, donde fallecieron un compañero del colegio y una chica de Ciudad Real. Todavía se me ponen los pelos de punta cuando recuerdo aquellos días justo antes de la Navidad.

A través de estos recuerdos y anécdotas, rescatados de entre otros muchos, he querido reflejar mi experiencia como colegial del Jaime del Amo, así como la importancia que tuvieron aquellos años en mi formación humana y profesional. Estuve allí los cinco años que duró la carrera, desde 1979 hasta 1984, y puedo decir que ha sido una de las etapas más gratificantes de mi vida y de la que me siento muy orgulloso.

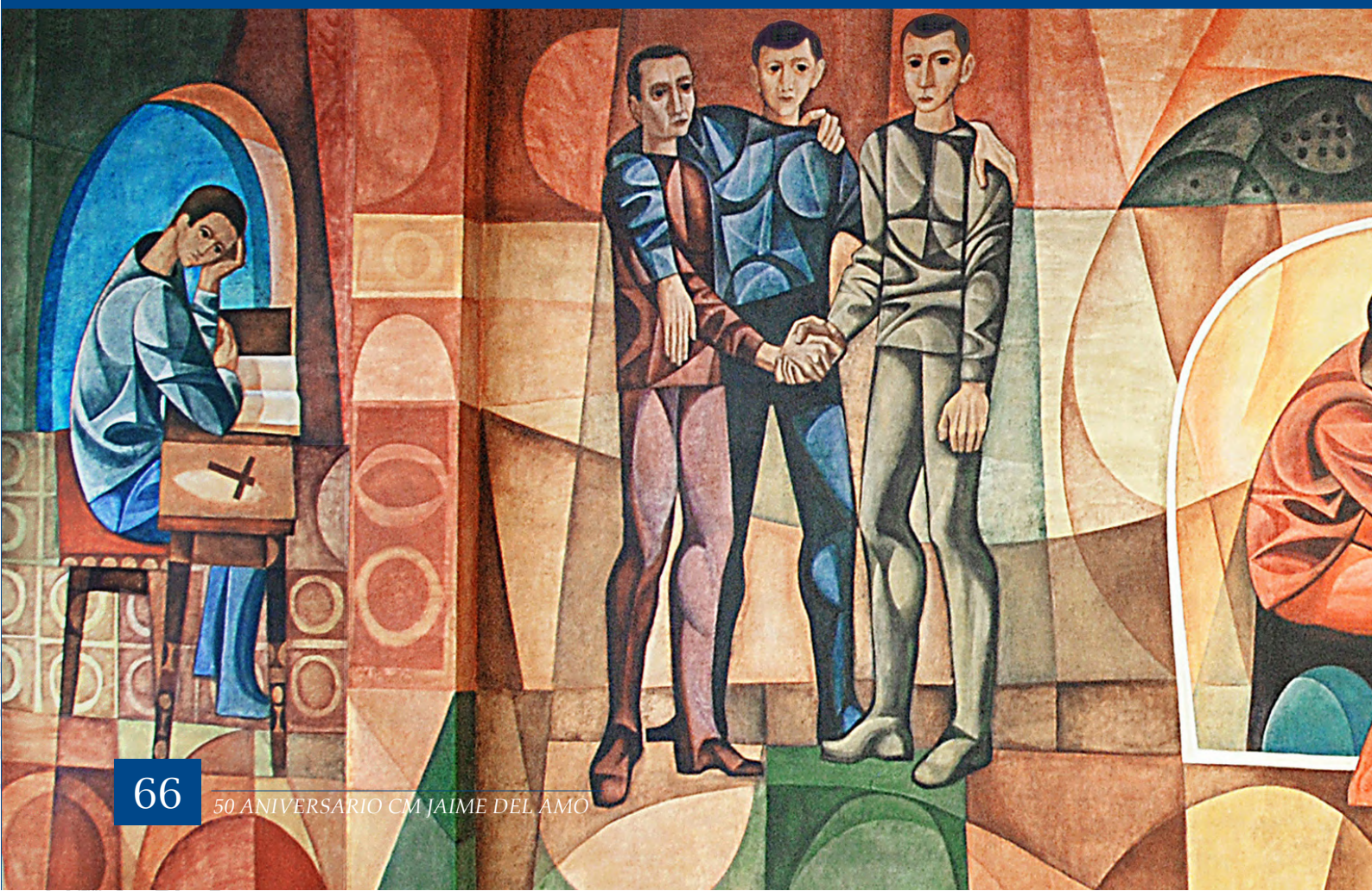
Representación de colegiales del CM Jaime del Amo haciendo entrega
de una placa de reconocimiento al presidente del Gobierno D. Adolfo Suárez

La comunidad del Jaime del Amo la forman tanto los colegiales, el equipo directivo como el personal de administración y servicios. A lo largo de los años, muchos han sido los rostros que nos han acompañado en este proyecto

COLEGIO MAYOR
JAIME DEL AMO

1967-2017

COLEGIO MAYOR
JAIME DEL AMO



CAMINANDO JUNTOS, TRANSMITIENDO VALORES

“Por una juventud libre y responsable”

P. Fernando Torres Pérez, CMF

Antiguo Director del Colegio Mayor (2005-2012)

Llegué al Colegio Mayor Jaime del Amo en septiembre de 2005 para ser director. No sabía nada del mundo nuevo al que la vida me había terminado llevando. No sabía que me insertaba en una historia de juventud universitaria con sus logros y sus fracasos pero, al final, una historia honrosa. Desde su fundación en 1967 habían pasado 38 años en los que los jóvenes universitarios, los claretianos y el personal habían interactuado de una forma u otra y habían hecho del Jaime del Amo un centro educativo con un nombre y una presencia en el ámbito de los Colegios Mayores de Madrid.

Llegué sin saber nada. Llegué sin tener una especial experiencia en el mundo educativo. Había sido algunos años profesor universitario. Pero los últimos quince años me había dedicado con mucho más empeño y pasión al mundo editorial: libros, autores, imprentas, revistas... Todo eso había sido mi mundo. Y ahora de repente me encontraba como director de un Colegio Mayor con 132 jóvenes de entre 19 y 23 años. Efectivamente, no sabía dónde me metía.

El Padre Fernando Torres en su primera Clausura Académica (Curso 2005-2006)

EL PRIMER AÑO

Recuerdo con mucha intensidad el primer año. No era yo el único nuevo. También eran nuevos el subdirector, David, el administrador, Juanjo, y la gobernanta, Conchi. Todos éramos nuevos excepto el P. Teodoro, encargado de pastoral, y actual director del Colegio. Fue un año complicado. Fue un año de aprendizaje rápido y forzado. Fue un año en el que se produjo la típica tensión entre los colegiales y el equipo de dirección. Aquellos porque querían saber cuánto daba de sí el nuevo equipo directivo y éstos porque buscaban, un poco a ciegas, su propio camino.

De hecho, creo recordar que las palabras que más oí de los colegiales en aquel primer curso eran algo así como “esto siempre se ha hecho así” y “esto nunca se ha hecho”. Cuando venían a mi despacho, tenían como objetivo principal enseñarme cómo tenía que dirigir el Colegio. Su mantra fundamental era que “el Colegio lo hacen los colegiales” y el mensaje subliminal que me mandaban era que sería mucho mejor si la dirección no se metiese más que el mínimo indispensable en la marcha del Colegio. Vamos que la responsabilidad de la dirección era la limpieza de los cuartos, servir la comida a sus horas y que la calefacción funcionase bien. Nada más.

Pasó algún tiempo hasta que aprendí a replicarles a ese mantra diciéndoles que podía aceptar que el “Colegio lo hacen los colegiales” pero siempre bajo la batuta de la dirección, con la dirección como autoridad moderadora que marca una línea y un estilo. Hizo falta tiempo para que los mismos colegiales asumiesen que sólo en esa interacción entre dirección y colegiales, marcada y limitada por el Proyecto Educativo y el Reglamento, existe el Colegio.

APRENDIENDO LO QUE ES UN COLEGIO MAYOR

Aquel primer año fue de observación, de aprendizaje, de conocer el funcionamiento del Colegio en sus diversos momentos. Porque no es lo mismo el Colegio cuando comienza, época de novatadas, eufemísticamente llamadas "actos de integración", que la época de exámenes, que el tiempo de las actividades (deportes, teatro, etc.) que el tiempo en que se anda pensando ya en pedir la renovación de la plaza o en buscar piso para irse con los amigos.

Aprendí también que el Colegio es como una sociedad en pequeño. Hay niveles, clases y castas. Hay líderes y liderillos. Hay bandas y grupos. Hay luchas internas por el poder. Están los veteranos, que miran por encima a los nuevos, los nuevos, llamados "novatos" con un tono de desprecio, y los del medio que aspiraban a ocupar con el tiempo los puestos de poder que llenaban los veteranos.

Aprendí también que, como en toda sociedad, había una mayoría silenciosa, buena gente, que se dedicaba a estudiar, aprovechando también los muchos recursos que el Colegio Mayor, la universidad y la misma ciudad ofrecían para enriquecerse culturalmente. Tenían sus grupos, sus amigos pero en general hacían poco ruido.

Aprendí también que la inmensa mayoría de los colegiales eran buena gente. Provenían de familias que les habían dado lo mejor para su educación. Algunas de ellas hacían un esfuerzo económico para que su hijo estuviese en el Colegio Mayor y estudiase en la universidad. Y ellos eran buenos. Se notaba cuando venían al despacho.

Entrega de premios de la Asociación de Actividades Conjuntas para Colegios Mayores (Curso 2006-2007)

Pero también aprendí que al Colegio Mayor le afectaba el mismo mal que a la sociedad: una excesiva tendencia a formar rebaño, a pensar como nos dicen los líderes que tenemos que pensar, a no oponerse al grupo, porque se corre el riesgo de terminar en la más absoluta de la soledad y marginación. ¿Y qué puede temer más un joven normal de 18 ó 19 años que ser marginado por el grupo, que ser excluido positivamente y marcado y señalado como un "gris"?

RENOVANDO LAS ESTRUCTURAS MATERIALES

También aprendí que al Colegio le hacía falta en manera urgente una renovación de sus instalaciones. Las habitaciones no tenían baño. Y los baños comunes... se podrían decir muchas cosas de los baños comunes pero sólo voy a citar a un colegial que en un artículo para la revista del Colegio decía que los baños del "ala libre" (una de las zonas de habitaciones del Mayor) olían a "victoria", remedando las palabras sobre el napalm del personaje de Robert Duvall en Apocalipse Now (1979). El Colegio, después de 40 años de uso, necesitaba un comenzar de nuevo.

Esa renovación se hizo. En la práctica el Colegio se rehizo en unos pocos años: zonas de habitaciones, comedor, zona de despachos, sala de estudio, biblioteca, portería... Aunque parezca mentira el Colegio incrementó su capacidad y se crearon nuevas zonas de estudio, salas comunes de usos múltiples. Fue un año complicado. El Mayor no se cerró sino que se quedó con la mitad de los colegiales. Convivimos con las obras, con el polvo. Pero poco a poco fuimos viendo que se levantaba un Colegio nuevo, más moderno, más habitable, más adecuado a la finalidad para la que había sido creado. Dio pena ver durante un año la zona de la piscina convertida en un cantero de obras, en un almacén de material. Pero valió la pena. Hoy tenemos un Colegio nuevo y preparado para vivir en el siglo XXI. Algún detalle (cafetería, por ejemplo) quedó para el siguiente equipo directivo pero es

que no se puede hacer absolutamente todo al mismo tiempo.

El colegio en obras. Curso 2009-2010

BUSCANDO UN PROYECTO PARA EL JAIME DEL AMO

Pero había otra renovación pendiente. Probablemente, mucho más importante que la renovación de las instalaciones materiales del Colegio. Se trataba de la renovación misma del espíritu del Colegio.

Cuando llegué me encontré con que no había un Proyecto Educativo. Había un reglamento que se había publicado pero en el que tampoco se incidía demasiado y algunas de sus normas habían quedado ya obsoletas. Por tanto, había dos tareas importantes. Primero, la redacción de un Proyecto Educativo" y, segundo, la renovación y adecuación del Reglamento Colegial. Las dos tareas eran importantes no sólo porque debían terminar en unos documentos que deberían orientar la vida colegial sino porque nos iban a exigir al equipo directivo y a los mismos Misioneros Claretianos, entidad titular del Colegio Mayor, una reflexión muy seria sobre lo que queríamos hacer en el Mayor. Es decir, la pregunta era: ¿tiene sentido para nosotros, misioneros claretianos, tener un Colegio Mayor en este momento y en esta situación? ¿Cómo queremos que sea?

El P.Fernando Torres (centro) junto a parte de su equipo directivo (pastoralista, subdirectores y decanos), en su último curso como director (2012-2013)

Fue un trabajo serio y responsable. Fue un tiempo de mucho diálogo y consulta. Un diálogo formal entre los miembros del equipo de dirección y con los Misioneros Claretianos. Un diálogo y escucha menos formal pero no menos vivo con los mismos colegiales. Los dos documentos terminaron siendo redactados y aprobados. Y, en definitiva, publicados en la página web del Colegio para que todo el mundo pudiese tener acceso a ellos. Y muchas veces se les recordó a los colegiales y a sus familias, que más importante que el Reglamento era el Proyecto Educativo. Por la sencilla razón de que aquél marcaba los mínimos, como lo hace siempre la ley. Pero éste, el Proyecto, señalaba el horizonte hacia el que el Colegio se quería mover, señalaba los máximos.

Para los que estábamos en el equipo directivo era una dimensión fundamental la afirmación de que nuestro objetivo era la formación de personas "adultas, libres y responsables". La dimensión cristiana entraba como elemento irrenunciable de esa formación aunque nunca impuesta sino ofrecida en ese clima de libertad que debe reinar siempre en un Colegio Mayor. En estas frases sencillas se

puede sintetizar lo que era la misión fundamental del Colegio: su Proyecto Educativo.

EL DIÁLOGO, HERRAMIENTA FUNDAMENTAL

Pero la vida no se hace a base de compartimentos estancos. Todo va unido e inter relacionado. No podíamos dedicarnos un tiempo a hacer esa reflexión sobre la misión del Colegio y dejar de lado la vida diaria. Todo hay que ir haciéndolo al tiempo.

El Padre Fernando Torres en Segovia.
Convivencias para los colegiales de primer año (Curso 2006-2007)

En esa vida diaria nos dimos cuentas de que no contábamos con muchas herramientas adecuadas para lograr nuestros fines. En un Colegio Mayor la interacción con los colegiales no es como en un colegio o instituto. No hay clases. Los horarios y calendarios son muy variados porque dependen de la facultad, de la escuela y del curso. No se pueden reunir asambleas continuamente –menos si se tiene en cuenta esa dimensión rebañil que hacía que las asambleas sirviesen sólo para que unos pocos hablasen y diese la impresión de que el Mayor entero pensaba de esa manera–. Había que buscar otros medios.

Ahí fue donde nos planteamos la entrevista personal. El colegial y un miembro del equipo de dirección, charlando tranquilamente, repasando la marcha de las asignaturas, la vida en el colegio y todo aquello de lo que el colegial quisiese hablar libremente. Esas entrevistas las empezamos a tener aprovechando diversas oportunidades: al comienzo de curso, al recibir las primeras notas, al momento de la renovación...

Eran ocasiones para el diálogo, lejos del ruido producido por el grupo, los amigos, etc. Eran ocasiones para tratar al colegial como un adulto, de tú a tú, planteando a veces cosas que el mismo colegial no quería oír –porque algunos se resisten a crecer y quieren seguir siendo niños perpetuos–. Eran entrevistas siempre en libertad. Había colegiales que se encerraban en sí mismos y no pasaban del sí o del no. Se les respetaba, por supuesto. Pero muchos otros, aprovechaban de aquel momento, se hablaba de muchas cosas, se valoraban situaciones, se comparaban puntos de vista, se daban razones. Creo que en esas entrevistas se da la mejor oportunidad, acompañando, dialogando, para ese crecer como personas "adultas, libres y responsables" que tenía como objetivo final el Proyecto Educativo.

LUCHANDO CONTRA LAS NOVATADAS

Una parte esencial de este esfuerzo por formar personas libres y responsables fue la lucha contra las novatadas. Desde el primer momento en que me topé con esa realidad, que creía ya superada desde hacía tiempo, me convencí de que las "novatadas" eran la mayor lacra que corroía la espléndida realidad que son los Colegios Mayores en la universidad española.

El que la llegada del nuevo fuese marcada por el abuso que suponen siempre las novatadas, daba lugar a una situación de desigualdad en el Colegio que no tenía nada que ver ni con el ideal del Proyecto Educativo ni con el mismo ideal de que hablaban los chicos cuando me decían que en el Colegio todos ellos eran como una familia. Siempre les respondía que familia sí pero bastante desestructurada, dado que estaba marcada por la desigualdad, los que mandaban

y los que obedecían. Y los que mandaban eran más tiranos de lo que haya podido ser nunca un tirano. Si alguien del equipo directivo hubiese mandado hacer lo que algunos veteranos a los "novatos", habría sido denunciado ante la justicia. Con toda seguridad. Pero los veteranos parecían tener bula. Y los nuevos entraban en el juego, quizá con la esperanza de ser ellos los "novateadores" al año siguiente y resarcirse. Todo ello, desgraciadamente, a veces, con la connivencia y la mirada a otro lado de los equipos directivos.

Convivencia en Segovia con colegiales de primer curso. (Curso 2006-2007)

Los ocho años fueron duros en la lucha contra las novatadas. A estas alturas no sé si conseguimos algo. Pero, al menos, quedó clara la postura del Colegio y, siempre que se pudo, se castigó con dureza a los transgresores por lo que en realidad son siempre verdaderos atentados a la dignidad de la persona.

Foto de Familia Colegio Mayor Jaime del Amo. Clausura Académica 2011-2012

CONCLUYENDO

Todo esto fue posible porque tuve la suerte de contar con un equipo de personas maravillosas. Colaboramos intensamente en nuestro trabajo. Fuimos un verdadero equipo. Hablábamos, discutíamos. No siempre estábamos de acuerdo. Pero el diálogo fue constante. Y fuimos avanzando en la renovación del Colegio.

Tratamos de adaptar el Jaime del Amo a los nuevos tiempos, a esta realidad de cambio constante en la que da la impresión de que estamos inmersos. A lo largo de los ocho años que fui director del Jaime muchas cosas han ido cambiando en la sociedad y, por ende, en el Colegio Mayor. La sala ya no está tan llena como antes. Ahora los chicos ven la tele en su ordenador. El internet y las redes sociales han cambiado la forma de relacionarse. Y tantos otros cambios

Queda mucho trabajo por hacer. Y sé que el equipo directivo del Jaime del Amo está trabajando mucho y bien para seguir llevando adelante el Proyecto Educativo. Me siento honrado y privilegiado por haber participado de esta historia y haber contribuido con mi granito de arena a la formación de la juventud. 8 años fueron suficientes. Ahora les toca a otros seguir adelante. ¡Ánimo y buen trabajo! Siguiendo el lema colegial: Duc in altum.

“No a las novatadas: Una bandera y un desafío permanente”

D. Manuel Córdoba Raigón

Subdirector del Colegio Mayor Jaime del Amo
Psicólogo y Educador Social

Las Novatadas están hoy día, por desgracia, unidas al concepto de Colegio Mayor. Si hacemos una autocrítica sincera, no podemos negarlo, y mucho menos eludir, como institución educativa que somos, nuestra parte de responsabilidad en que esta situación se haya dado. Durante muchos años éstas prácticas se realizaban en los Colegios Mayores sin que tuvieran una consecuencia seria para sus autores. La actitud de las instituciones, mal que nos pese, contribuyó a que las novatadas fueran tomando cuerpo y solera, hasta formar parte de la cultura colegial, como algo normal y necesario.

Todo apunta a que la evolución de las mismas en los últimos años ha ido haciéndolas menos intensas, y que nuestros colegiales, la mayoría al menos, intentan que nadie lo pase mal con ellas, aunque tenemos certeza de que no siempre lo consiguen, pues esto depende más bien de la experiencia que tenga en ellas el nuevo colegial. Por más paños calientes que los mayores quieran poner, no todos viven una misma situación de la misma manera. Paralelamente a la estricta política contraria a las novatadas por parte del Colegio Mayor Jaime del Amo (hacer novatadas conlleva expulsión, y todos los colegiales lo saben), va tomando forma cada vez

Foto de familia del Colegio Mayor Jaime del Amo. Cena de Navidad 2016

Bajo la falsa justificación de que cumplían una función de integración, se hizo durante mucho tiempo la vista gorda por parte de las autoridades universitarias y colegiales, permitiendo que el fenómeno se fuera consolidando, para alegría de muchos que encontraban en ellas una forma de diversión, y de autoafirmación de una situación de poder frente a los nuevos colegiales.

Por desgracia no podemos hablar de novatadas en pasado. Al menos en nuestro Colegio Mayor. Hablaré en primera persona, para no herir sensibilidades. En nuestro Mayor siguen existiendo.

con más fuerza un estilo amable de acogida de los nuevos compañeros por parte de los mayores, incluso van tomando fuerza actividades alternativas donde la fusión de las promociones se hace al margen de las novatadas, potenciando la relación de igualdad en contextos de interacción cultural y deportiva.

No vamos a ser necios. Somos conscientes de que algunos colegiales obtienen mucha popularidad por su actividad en septiembre, y aunque nos apene que esta sea la forma que un colegial de nuestro Mayor elige para darse a conocer,

Gymcana CM Jaime del Amo y CMU Padre Poveda
Jornadas de Acogida (Curso 2017-2018)

resaltaremos, en contraste, la fortuna de contar con un creciente número de colegiales que eligen conocer a sus compañeros sin más, y que obtienen este reconocimiento entre los nuevos colegiales a través de este citado estilo positivo de integración. Tenemos claro que este es el estilo que establece cimientos más sólidos para una sana y duradera relación de convivencia en el Mayor, y a la postre, de amistad.

En cualquier caso, por suerte, hace más de una década, la Dirección del Jaime del Amo dijo basta, y comenzó a dejar de mirar al costado. Como era de imaginar, esto provocó tensiones con cierto grupo de colegiales que veían peligrar la situación que les permitía disfrutar de una posición empoderada. Para combatir esta amenaza, los colegiales "pronovatadas" lanzaban (y lanzan aún hoy), argumentos que tratan de sostener que la eliminación de las novatadas provocaría dañar la integración, que debilitaría o eliminaría la buena relación entre todos los colegiales, y en definitiva, provocaría la sentencia de muerte del Colegio Mayor.

Nada más lejos de la realidad, pues a día de hoy la experiencia nos deja claro que los Colegios Mayores que como nosotros, entre otras cosas, luchamos contra las novatadas, somos los que realmente estamos labrando un futuro y asegurando la continuidad de la institución. Y los miedos que aquellos tratan de provocar para evitar este proceso de cambio, se van quedando progresivamente sin argumento, toda vez que la propia sociedad, en su conjunto, va siendo progresivamente menos tolerante con cualquier tipo de abuso.

Es evidente, y todos lo saben, que la integración no la garantiza participar en las novatadas, como tampoco le garantiza al colegial que participa de ellas tener más amigos. Si hablamos de amistad, no de popularidad, más bien al contrario, pues como es lógico pensar, la verdadera amistad no puede sustentarse en una vinculación viciada por la desigualdad artificial que algunos pretenden establecer al inicio del curso con los más nuevos. Quizás a estas alturas algún lector favorable a ellas, esté molesto, ya que piensa por su experiencia que a él si le sirvieron, que hizo grandes amigos gracias a las novatadas. No seré yo quien juzgue los sentimientos y pensamientos de nadie, pero si animaría a responder de forma reflexiva y sincera algunas preguntas (en la intimidad, porque en público hacerlo de esta manera a veces es más difícil): ¿Cuántos de los que le novatearon son hoy día amigos de verdad?; ¿con cuántos de los que le novatearon sigue teniendo relación en el presente?; y si todavía alguno de estos que le novateraron resiste a permanecer dentro de su núcleo de amistad, ¿de verdad cree que lo que forjó su vinculación emocional con él fueron las novatadas?. En fin, si sigue pensando que las novatadas son necesarias, le invito a conocer otra forma alternativa de integración que llevamos a cabo hoy día en el CMU Jaime del Amo, a la que cada año de forma progresiva se van sumando más colegiales, y que realmente es un vehículo para hacer amigos de verdad, sin que nadie tenga que poner en juego su dignidad.

Históricamente, desde siempre, el Mayor ha tratado de garantizar la adecuada integración de los nuevos colegiales, ya que esto es el alma mater de la vida colegial. Si algo nos diferencia de otros modelos de vida universitaria, es el beneficio que proporciona la necesaria tolerancia y convivencia con la diferencia (de procedencia,

de intereses, en fin, de formas de entender el mundo). En este anhelo de fomentar una sana convivencia, nace la necesaria lucha contra las novatadas, que en definitiva es la lucha por una sana integración. En nuestra historia reciente, fue la dirección del P. Fernando Torres, cmf, allá por el año 2005, quién inició este caminar, a mi juicio, dando un salto de calidad. Posteriormente, en el año 2013, ya bajo la dirección del P. Teodoro Bahillo, cmf, todas las actividades que se venían realizando antaño, y otras nuevas que se han puesto en marcha en este último lustro, se estructuran formando lo que hoy denominamos Programa de Actividades de Integración (PAI). Así, en este año de nuestro 50 aniversario, son ya cinco promociones las que han disfrutado de dicho programa, que se compone de las siguientes actividades:

Momento de guitarra y canto con nuestras compañeras del CMU Poveda
Jornadas de Acogida. Curso 2016-2017

- **Jornadas de Acogida**: se trata de la más novedosa de las actividades, y son unos días de convivencia entre los colegiales de nueva incorporación, que se desarrolla en los días previos al inicio del año académico, justo antes de la apertura oficial del Mayor. En éste encuentro se interioriza a los colegiales de primer año sobre el Proyecto Educativo y concientiza sobre novatadas, y se realizan muchas actividades, bajo un espíritu lúdico, pero con el fin de favorecer la adaptación de los nuevos colegiales a su nueva situación de vida. En estas Jornadas se busca, por un lado, que conozcan y se familiaricen con el nuevo contexto físico (colegio, ciudad universitaria, Madrid, uso de transportes públicos, servicios de la zona, etc.), y transversalmente, con el nuevo contexto relacional en el que desarrollarán su vida (nuevos amigos, nuevos profesionales de referencia, nuevos hábitos de vida, etc.).

  Otro objetivo, secundario en estos días, ya que se trabaja con mayor profundidad al inicio del curso, es su relación con otras instituciones, desarrollando durante estas Jornadas algunas actividades con otros Colegios Mayores.

- **Convivencias**: una vez iniciado el curso, se proporciona un fin de semana a los nuevos colegiales para salir de la vorágine que supone la ciudad universitaria en el mes de septiembre. Esta actividad, que organiza la Pastoral del Mayor, se desarrolla en un espectacular paraje de la sierra madrileña. El objetivo es dar un giro a la mirada de los nuevos colegiales. Si en las Jornadas de Acogida se promueve la relación con su exterior (entorno físico y nuevas relaciones), en las Convivencias se promueve una mirada interior. Es una parada reflexiva, de análisis sosegado y consciente de los cambios que se producen en esta etapa de sus vidas, enfocando su atención hacia el nuevo proyecto de vida que emprenden. Además, para aquellos que así lo desean, estas convivencias tienen una orientación cristiana, que les permite hacer una profundización en su fe y en su forma de vivirla.

- **Actividades Colegiales de Integración:** estas actividades se desarrollan tanto fuera como dentro del colegio, y su objetivo principal es iniciar el engranaje de dos grupos sociales: el de los nuevos colegiales y el de los colegiales que renovaron su

Convivencias en Becerril de la Sierra. Septiembre 2017

continuidad en el Mayor. Las actividades incluyen contenidos normativos (conocimiento del reglamento, usos y costumbres que estructuran la vida en el Mayor), académicos (para facilitar su adaptación al mundo universitario, y que los nuevos conozcan referentes de sus carreras entre los colegiales mayores), y lúdicos (competiciones deportivas, gymcana, salidas culturales, tiempo libre, etc.).

Parte de estas actividades son diseñadas, organizadas y desarrolladas por el equipo de Colegiales Tutores que la Dirección designa. La Figura del Colegial Tutor se encarga de velar por el adecuado asentamiento de los nuevos colegiales, tanto en lo convivencial, como en lo académico. Señalamos tres características principales que se requieren para ser elegido Colegial Tutor:

1. Contar con la experiencia suficiente en el ámbito universitario y colegial. Entendemos que este tiempo debe ser al menos de dos cursos académicos, para integrar las ilusiones y miedos del primer año, con la confianza y seguridad que proporciona el segundo.
2. Convencimiento personal de la necesidad del respeto a los demás y uno mismo, en el ejercicio sano de las interacciones sociales.
3. Capacidad para la gestión y organización del tiempo, que le permita dedicar parte del suyo a sus tutorizados.

- **Entrevistas Individuales:** las realiza el Equipo Directivo, a partir del mes de Octubre, con el fin de analizar la adaptación de cada uno de forma individualizada, sus proyectos personales, expectativas, necesidades, intereses, etc. Cada colegial presenta necesidades propias en el nuevo año. Estas entrevistas son obligatorias para todos los colegiales del Mayor. En los colegiales de primer año, obviamente, se profundiza especialmente en su proceso de adaptación al nuevo contexto vital, académico y relacional. Habrá otra entrevista individual, obligatoria para todos, en Febrero / Marzo, donde se realiza el seguimiento de todo lo anterior, además de valorar los primeros resultados académicos obtenidos en el curso.

- **Asamblea de Familias:** se realiza con las familias de los nuevos colegiales, el primer día de las Jornadas de Acogida, cuando vienen a traerles al Mayor. Esta primera toma de contacto pretende dar respuesta a las inquietudes normales de las familias, no solo con la información de logística básica, sino también transmitiendo sugerencias a las familias para hacer más fácil

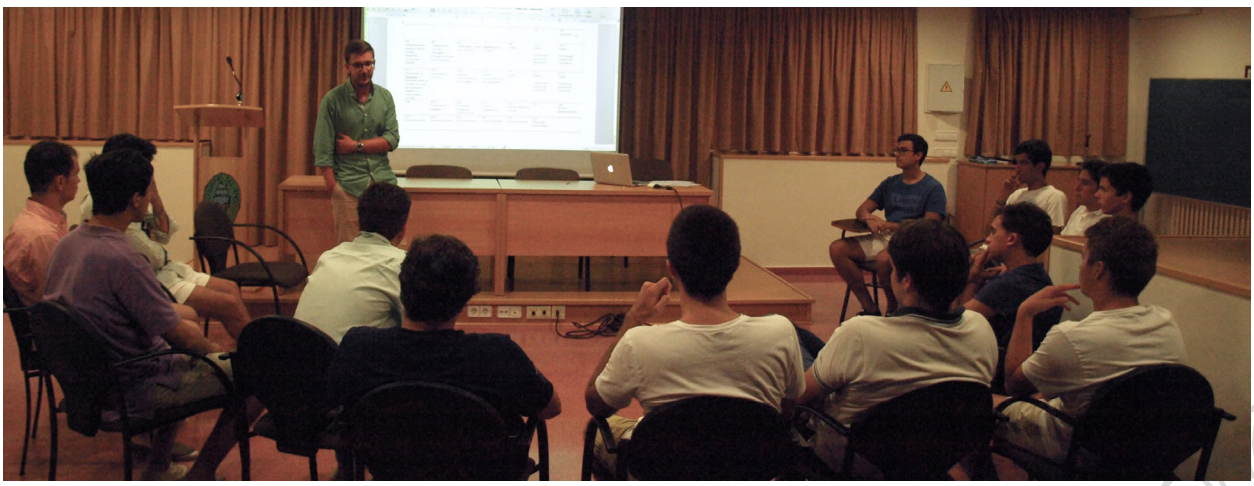
la adaptación a esta nueva etapa. Tras la Asamblea se finaliza este encuentro con un ágape, que viene a simbolizar el inicio de la relación bidireccional que debe existir entre el Colegio y las familias. Esta colaboración es indispensable para proporcionar la mejor calidad educativa a los colegiales.

Gymcana jaimita. Septiembre 2017

Concluiré con un mensaje de alegría y esperanza, pues tras la experiencia de estos últimos años, hemos de estar contentos por lo conseguido, ya que toda la comunidad educativa (colegiales, familias, personal del Mayor y misioneros claretianos) estamos de acuerdo en que la Convivencia en el Colegio constituye uno de nuestros principales soportes como institución educativa, y hoy en día enarbolamos juntos esta bandera, la cuidamos y mimamos, y nos sentimos orgullosos de que todo el que se acerca a nuestro Mayor, de una forma u otra, haga siempre referencia al inmejorable clima convivencial de nuestra institución cincuentenaria. Incluso los más pronovatadas, hoy día no permiten prácticas que años atrás fueron cotidianas y que atentaban contra la convivencia, no solo en el mes de septiembre, sino durante todo el curso.

Debemos seguir caminando esta senda, pues somos conscientes de que aún no hemos llegado al final de la misma, y que el mero hecho de pararnos a descansar sería un retroceso. Pero parece evidente que en la medida en que los colegiales van siendo cada vez más activos en favor de una sana integración, estamos más cerca de eliminar, para siempre, estas prácticas anacrónicas que tanto daño han hecho y están haciendo al maravilloso universo de los Colegios Mayores.

DUC IN ALTUM.



Reunión de colegiales tutores con el Coordinador. Curso 2017-2018

“Dios en todo y en todos Las actividades religiosas en el Colegio Mayor”

P. Teodoro Bahillo Ruiz, cmf

Encargado de la Pastoral desde 2004 a 2013

D. Javier Cervantes

Colegial delegado del Área de Religiosas desde 1987 a 1994

La formación y práctica religiosa han estado desde los inicios en el corazón e interés de la gestión de nuestro Colegio Mayor. Su fundador, D. Jaime Del Amo, personalmente, se preocupó de buscar a los Misioneros Claretianos para que se encargasen de la dirección del mismo. A su muerte la Fundación Del Amo renovó su confianza en los Misioneros para que asegurasen una específica formación humana y cristiana a sus colegiales.

Podemos rescatar de la lejanía de los años y del olvido toda la oferta y práctica religiosa de este Colegio Mayor, no sólo gracias al testimonio de quienes vivieron e impulsaron esta dimensión, sino también a través de las diversas memorias que año a año tanto la dirección presentaba al Rector de la Universidad Complutense como los diversos delegados hacían al concluir su responsabilidad anual. Esto nos permite asomarnos, sin necesidad de ser exhaustivos, a todo este caudal de vida, de semillas sembradas que seguramente sólo con el paso del tiempo han ido dando sus frutos por doquier.

P. José María Pita, pastoralista del Mayor, con colegiales en Convivencia

Un delegado en su memoria anual (curso 1995-96) escribía con orgullo: "Sigue siendo, sin duda, un área fundamental dentro de lo que oferta nuestro colegio, pues da a nuestro Mayor un estilo peculiar frente al resto de colegios mayores. La comisión de actividades religiosas está compuesta por el Delegado y cinco vocalías (Convivencias cristianas, Seminarios de formación y profundización cristiana, Liturgia, Grupos de oración y reflexión de vida y Actividades apostólicas) que desarrollan a lo largo del curso una copiosa e importante actividad con un total de 110 colegiales implicados".

Un papel relevante han tenido en la vida religiosa de los colegiales las celebraciones litúrgicas. A lo largo de los años hay un esquema común que con diferentes enfoques, acentos, responsables se va repitiendo. Se puede sintetizar así:

1. El día 24 de octubre se celebra en el Colegio la fiesta de su patrón "San Antonio Mª Claret" que durante bastantes años –no actualmente- venía a coincidir con la inauguración oficial del curso. Con este motivo de alguna manera –en la eucaristía o a través de una conferencia- se presentaba la figura del P. Claret como apóstol de nuestro siglo.

2. "El 7 de diciembre se tiene una reflexión sobre María Inmaculada con una asistencia de 35 colegiales" (memoria año 1982-83).

3. La tercera semana de diciembre una celebración preparatoria de la Navidad.

4. Del 18 al 25 de enero. Oración y reflexión diaria por la unidad de los cristianos.

5. "El 13 de marzo se tiene un encuentro-reflexión sobre la Semana Santa como tiempo fuerte de conversión. Dirige este encuentro el P. Jose Mª Pita con una asistencia de 40 colegiales. Concluye con un acto penitencial-preparación para la Pascua" (memoria año 1983-84).

6. "A lo largo del curso se han facilitado las prácticas religiosas. Todas las noches a las 9,30 y los domingos y festivos a las 12 se ha celebra-

do la Eucaristía en alguna de las dos capillas del colegio, intensificando la vivencia cristiana en los tiempos fuertes litúrgicos de adviento, cuaresma y mes de mayo" (memoria 1982-83)

Este cúmulo de encuentros y celebraciones no era sólo tarea y competencia del claretiano responsable de la pastoral. Siempre se buscó una fuerte implicación de los colegiales. "La vocalía de Liturgia se encarga de la preparación y animación de las celebraciones litúrgicas del Colegio. Han formado parte de la misma 71 colegiales organizados en ocho grupos de trabajo. Cada semana un grupo prepara la celebración de la Eucaristía del domingo así como otras celebraciones especiales a lo largo del año, a partir de la reflexión de los textos y el ensayo de los cantos y de las intervenciones. Desde el lunes se dispone de los textos litúrgicos y el jueves se tiene una reunión y puesta en común en las que se aportan las observaciones de cada uno, se hacen aplicaciones prácticas al desarrollo personal y colegial y se sacan consecuencias comprometidas con el entorno universitario y social" (memoria curso 1985-86).

El P. Abel Pino, pastoralista del Mayor, dirigiendo una reunión de Fe y Vida entre las colegialas del CM padre Poveda y colegiales del Jaime del Amo. Curso 2014-2015

Las convivencias cristianas han merecido también una vocalía ad hoc, dedicando recursos y esfuerzos para ellas. "Durante el segundo fin de semana de noviembre se han celebrado unas convivencias de reflexión cristiana en Colmenar Viejo. Dirige este encuentro el P. Gonzalo Fernández participando 18 colegiales. Los temas que desarrolla son: Cristianos en la Universidad, testigos en el anonimato y proyección del mensaje cristiano en nuestro entorno" (memoria curso 1984-85). El objetivo y organización de esta actividad ha variado. En los comienzos se trataba de promover libremente una o dos salidas de fin de semana para la convivencia y comunicación de la fe con una participación entre 15-25 colegiales. En el último decenio estas convivencias se han realizado de modo obligatorio para todos los nuevos colegiales con la finalidad de retomar el pulso a su vida y afrontar el cambio que supone su nueva vida universitaria y particularmente la vivencia de la fe en esta nueva etapa.

Con diversos formatos e implicación, según las épocas, tampoco ha faltado la oferta de un grupo de reflexión y oración. Con una participación oscilante entre 10-15 colegiales se compartían temas de fe-vida con alguna experiencia de oración. Esta actividad a lo largo de los años se ha compartido con distintos colegios femeninos: Berrospe, Vedruna, Poveda.

Una actividad relevante en los años 80 y 90 fue el ciclo de Seminarios sobre Pensamiento cristiano (uno por trimestre con al menos tres sesiones cada uno) con una asistencia del 14 al 18% de los colegiales, sobre Moral, Biblia, Teología, actualidad religiosa. Especialmente significativos fueron los seminarios sobre Biblia impartidos mayoritariamente por el P. Severiano Blanco y repetidos durante casi una década con el objetivo de acrecentar el conocimiento de este libro sagrado a los colegiales; también se han fomentado en estos años los ciclos de conferencias anuales de temática religiosa con una asistencia media del 35% de colegiales. La memoria de actividades religiosas del curso 1981-82 comenzaba así: "Se han impartido 45 charlas sobre distintos temas de formación religiosa a cargo de diferentes sacerdotes".

Eucaristía de Inauguración de Curso. Capilla Mayor (Septiembre 2014)

Por último, no hay que dejar en el olvido un conjunto de actividades, con frecuencia poco visibles por realizarse en su mayoría fuera del colegio, pero que tienen un valor incalculable. Son las que se agrupaban en el pasado bajo la comisión de "Actividades apostólicas", actualmente llamada "Acción social". La búsqueda a comienzo de curso de estos proyectos de voluntariado y apostolado era todo un reto. La variedad a lo largo de los años ha sido muy amplia y es imposible recoger toda esta labor callada y tan generosa: atención a enfermos, acompañamiento a ancianos, apoyo escolar, residencia de ancianos, comedores sociales, catequesis, voluntariado con ONG's diversas –Proclade, Caritas, Karibu-, campañas solidarias –domund, hambre, catástrofes-, deficientes psíquicos en el hogar don Orione, festivales solidarios, charlas de concientización, proyecto de apadrinamientos de niños huérfanos y de El Salvador, operación Kilo en centros comerciales… Una nota distintiva en el último decenio ha sido sin duda encauzar gran parte de este filón solidario de voluntariado a través del equipo de pastoral conjunta de colegios mayores. En realidad esta coordinación conjunta no sólo se ha llevado a cabo en el área de acción social, sino también en cuatro celebraciones litúrgicas fuertes compartidas a lo largo del año con un lema y orientación común: comienzo de curso, adviento, miércoles de ceniza y Pascua.

A todas estas actividades habría que unir el trabajo de acompañamiento personal, de dirección espiritual, de confesión, de escucha, de mano tendida por parte de los responsables claretianos de la pastoral. El despacho del Director Espiritual –pastoralista- siempre ha sido bien visible y accesible para quien necesitaba algún consejo o sencillamente ser escuchado, para reunirse y preparar una campaña o una celebración, para juntarse y dialogar amigablemente.

Toda esta actividad hasta aquí consignada y este compromiso por mantener siempre viva la llama de Dios en nuestro Mayor ha sido posible gracias, en primer lugar, a los diversos padres

Convivencias en Becerril de la Sierra (Septiembre 2017)

claretianos que se fueron haciendo cargo de la dirección espiritual y pastoral a lo largo de los años. Un especial y merecido reconocimiento, por estar aún en el recuerdo de tantos colegiales, a dos de ellos que ya pasaron a la casa del Padre y que dedicaron largos años de su vida misionera a los jóvenes "jaimitos": el P. Jose Luis Pérez (1971-1983) y el P. Jose María Pita da Veiga (1985-2002). En los primeros 25 años desempeñaron también la función de directores espirituales los PP. Ubalio Martínez, Rafael Martínez y Angel de la Parte. Herederos y seguidores de todos ellos, en el siglo XXI, los PP. Carlos Martínez, Teodoro Bahillo y Abel Pino dedicaron también tiempo e ilusión a esta tarea. Pero ha sido posible llevar a cabo esta tarea pastoral, también, gracias a tantos colegiales, que cargados de ilusión fueron asumiendo responsabilidades importantes de programación y animación en los diversos ámbitos de las actividades religiosas colegiales. A ellos también un gran reconocimiento y más que merecido gracias. En el nombre de todos ellos consignamos aquí el testimonio de uno de ellos que tiene un valor especial y muy significativo por permanecer en el colegio nueve años (1986-1995) y durante siete años ser el delegado de actividades religiosas: Javier Cervantes.

"No se puede entender la vivencia de la vida cristiana en el Jaime del Amo de finales del Siglo XX, sin la figura del Padre Jose María Pita da Veiga y Sanz. El P. Pita, nuestro Padre espiritual, fue el dinamizador de las Actividades Religiosas, pero sobre todo quien encendió en nosotros la ilusión porque Dios estuviese en todo y en todos. Gracias a su dedicación y pasión, pero también al de muchos colegiales, se consiguió que el Colegio Mayor fuera, en medio de la Ciudad Universitaria, una pequeña comunidad con una Pastoral muy viva que no tenía nada que envidiar a ninguna parroquia. Sean mis palabras un homenaje a sus 17 años ayudando a muchas generaciones de jóvenes a no abandonar su lado espiritual e incluso en muchos casos a lograr que madurásemos tanto en la fe como en otras facetas de la vida invitándonos continuamente a difundir la fe en la comunidad que era el colegio mayor.

La Comisión de Actividades Religiosas ayudaba a una formación integral de los colegiales porque no sólo se pretendía en el Colegio formar la mente, sino además el espíritu.

Recuerdo aún como mis primeros años en el Colegio, éramos un grupo pequeño los que participábamos en las diversas actividades, casi siempre los nuevos; de un año a otro el grupo fue creciendo con nuevas incorporaciones de compañeros con ganas de trabajar y hacer más cosas. Su peso y su importancia fue aumentando en la vida de nuestro Mayor consiguiendo que en una u otra acción (liturgia, grupo de reflexión y oración, conferencias y seminarios y convivencias cristianas) participase más del 80% de los colegiales.

Las convivencias eran la primera actividad importante de cada nuevo curso. Fueron muchas y de muy buenos recuerdos, en Colmenar Viejo, en los Negrales, en el Escorial… Nos ayudaban a conocer a nuestros compañeros y a conocernos más a nosotros mismos. Al regresar se veían caras de felicidad, se volvía con espíritu renovado y fuerza para afrontar el largo curso que nos esperaba.

Con todo, el centro de nuestra vida religiosa era la eucaristía dominical. Seguro que muchos recordareis esas homilías del Padre Pita que

nunca nos dejaban indiferentes. Siempre había alguna palabra que nos llegaba al corazón, nos hacía pensar y renovar nuestro compromiso de fe. En mi época de colegial nuestras eucaristías dominicales pasaron de una hoja y la música con un radiocasete, a ser un acto de gran participación con los grupos de preparación litúrgica y el coro. Un grupo, de los 8 o 9 que se llegaron a formar, se encargaba de las diversas moniciones, las lecturas, las preces y de ayudar al celebrante bajo la figura del monaguillo. Las reuniones del grupo de liturgia nos sirvieron sin duda para profundizar en nuestra fe y mantener viva la participación en la misa. Todo finalizaba en la Eucaristía de la clausura del curso, que cada año se fue haciendo más solemne. Son muchos los recuerdos de mis horas dedicadas a la preparación de la liturgia. No se me olvidan –a modo de anécdotas- las carreras de Jaime Pozuelo, porque llegaba tarde a misa y era el monaguillo o a Carlos Azofra en su rinconcito cerca de la sacristía poniendo la música, las reuniones en el despacho del Padre Pita, los ensayos del coro. ¡Cuántas horas y cuánta ilusión compartida¡

Javier Cervantes, Delegado Actividades religiosas en el Jaime del Amo desde 1987 a 1994.

También teníamos nuestra misa diaria, antes de la cena. Un momento de encuentro con el Señor, para presentarle nuestro trabajo diario. Pero no siempre aprovechábamos esta oportunidad que se nos daba. La asistencia era pequeña, excepto algunas fechas en el año. A pesar de que el P. Pita siempre nos recordaba de la suerte que teníamos de poder disfrutar de la presencia del Señor a diario.

Una vez a la semana, después de la cena, teníamos un rato de oración. Un momento de reflexión y de paz, en nuestra semana tan ajetreada. Los primeros años, en la capilla del sótano, un grupo reducido pero poco a poco el grupo fue siendo mayor y se terminó en la capilla nueva, que a veces se quedaba pequeña.

No hay que olvidar las conferencias y charlas que se organizaban. Que nos ayudaron a profundizar en nuestra Fe cristiana y a conocer la presencia de los católicos en distintos ámbitos de la sociedad. Muy interesantes fueron las charlas del Padre Severiano Blanco sobre los primeros cristianos con sus comentarios al texto de los Hechos de los Apóstoles.

Como consigné al principio, la figura del P. Pita fue decisiva. Llegamos los dos al Mayor el mismo curso. Su misión no estuvo en América, Africa o Asia estuvo más cerca en la Ciudad Universitaria de Madrid, dedicado a los jóvenes, con los que siempre había trabajado y forjando unos jóvenes universitarios conscientes y comprometidos con su fe para que el día de mañana pudieran ser personas integras. Como hijo del Corazón de María, el P. Pita nos supo transmitir su gran amor a la Virgen María, nuestra madre que siempre está con nosotros. Nunca se me olvidará una cosa que repetía con frecuencia: “nunca sabemos detrás de qué palabra o de qué gesto puede ir el Señor”. Nuestro modo de actuar –y más en la estrecha convivencia de un colegio mayor, siempre influye en las personas que tenemos alrededor”

“Abre los ojos: en busca de la felicidad”

D. Luis Francisco Martínez Sánchez

Antiguo Colegial (2008–2013)

Salgo de cenar con mi novia en uno de los muchos bares que pueden encontrarse en el margen este del Parque del Retiro después de tomar unos deliciosos montaditos de jamón, riquísimos. Hemos tenido que esperar bastante para conseguir un trocito de barra y la exquisitez del jamón iba en consonancia con su precio. Da igual. Realmente da igual; hemos estado muy a gusto y eso es lo que de verdad importa.

Reservamos uno de esos coches de alquiler que se han puesto de moda y vamos hacia él. De camino, vamos viendo otros bares, vamos viendo gente, mucha gente, vamos escuchando risas, ruidos, gritos, algarabía… Creo que había un partido importante.

Nuestros colegiales durante la Operación Kilo (Curso 2010-2011)

De pronto, entre dos de estos bares, en los que la gente ya no cabe, vemos que hay un soportal, si no recuerdo mal, de un banco, y en la penumbra del soportal, una pareja se prepara para dormir; en silencio. El silencio esconde un abrazo lleno de ternura, una pareja que pasa desapercibida bajo una manta, una pareja que se quiere. Se les ve sonreír, se les ve felices ¿Felices? Sí, yo diría que sí: felices.

Dos realidades, dos mundos, dos situaciones…

Dicen que no es más rico el que más tiene. El que más tiene ¿qué?

Después de ese paréntesis vuelven a sucederse los bares, la gente, las risas, los ruidos, los gritos, la algarabía… hasta que finalmente llegamos al coche, y de ahí, a casa.

Esa noche había mucha gente en la calle; unos nos dábamos cuenta del choque de realidades, otros ni siquiera eso, estaban cegados, insensibilizados, iban a lo suyo. Algunas veces nos importan más los goles, o el jamón, que las personas.

Ahora vamos a retroceder unos diez años:

Yo creo que si esto hubiese ocurrido entonces, también me hubiese dado cuenta de esa pareja. Puede que me hubiese olvidado de ellos al doblar la esquina o al llegar a la cama, pero estoy seguro de que no hubiese llegado más allá. ¿Por qué lo sé? Porque en ese momento también era muy abundante el número de personas que dormían en la calle. ¿Qué ha pasado en este tiempo? ¿Qué hace aflorar ahora en mí ese sentimiento?

En el fondo, hace diez años, pensaba que había muchas cosas que hacer por la gente, pero no sentía que fuese mi misión, no me tocaba a mí o, al menos, todavía no. Yo tenía otro montón distinto de cosas que hacer, un montón de cosas que aprender y no tenía tiempo para todo. Podía ir un día a recoger comida de la Operación Kilo a un supermercado con otros compañeros, ¿cómo iba a decir que no? y hasta me sentiría realizado con ello; pero nada más.

Echando la vista atrás, me doy cuenta de que vivía como los caballos a los que se les ponen unas anteojeras para que no se despisten con lo que hay alrededor: solo atento a lo que tenía delante de mis narices, absorto por cosas de importancia relativa. A lo mío.

Ahora que siento que esas anteojeras me han desaparecido un poco (y lucho por seguir quitándomelas) estoy convencido de que vivimos en una vorágine de cosas que hacer: exámenes, fiestas, compromisos, familia, niños, trabajo,

Charla con Pedro Clúster (marzo de 2012)

actividades diversas… que no nos dejan tiempo para otras en las que lo importante no sea yo, ni un amigo, ni un conocido… Dirigimos el foco de nuestra vida a lo que queremos ver y no nos damos cuenta de que hay mucho más.

Pues así iba yo por la vida: después de 2 años en Madrid, al principio casi únicamente preocupado por los estudios y después ocupado en hacer miles de cosas en el Colegio Mayor. Y un día, superadas las obras (sí, yo fui de los que vivieron las obras del Colegio Mayor) y ya en la recta final de ese segundo curso, el director nos reúne en Asamblea Colegial y dice que tener una experiencia de voluntariado es fundamental para desarrollarnos íntegramente y que nadie va a llegar a cuarto curso en el Jaime del Amo sin haberla tenido.

¡Cómo me molestaban esas incongruencias! ¿Cómo iba a ser obligatorio el voluntariado! Fernando Torres volvía a hacer de las suyas, volvía a generar polémica, volvía a ser injusto. Y yo, indignado.

Esas palabras quedaron en el olvido para muchos, puede que incluso para él, pero no para mí y, teniendo claro que quería continuar en el Jaime, el curso siguiente me apunté a voluntariado. Pensé que el comedor social era una buena opción: estaba cerca y no iba a perder mucho tiempo yendo y viniendo.

La verdad es que no me marcó demasiado: había gente que venía a comer, muchos olían mal y se los veía sucios, a veces se ponían un poco bruscos en el comedor si no les servías lo que querían y todos tenían móvil ¿Cómo podían tener móvil si no tenían para comer?

Lo del móvil parece una tontería, pero para mí fue importante, así que voy a darle respuesta aquí. Lo necesitan tanto o más que el resto de personas: buscar un empleo sin dirección y sin teléfono fijo sería casi imposible sin el móvil, llamar al 112 en los muchos casos en los que se sufren agresiones viviendo en la calle también. Pero quitando estas situaciones puramente prácticas, el móvil es la principal forma de contacto que muchos tienen con su vida anterior (familia, amigos…) y una de las principales vías para salir de la calle. Para esto las redes sociales también son clave.

Para abrir mis ojos, fue decisiva una conferencia (la conferencia que más me ha tocado en mi vida) que corrió a cargo de un mendigo (Pedro Clúster) y que, tirando de hemeroteca, tuvo lugar el 18 de marzo de 2012. Gracias a ella y a mi breve experiencia, me di cuenta de que las personas que viven en la calle no son tan distintas de ti ni de mí: en la mayor parte de los casos, salir a la calle no se debió a una decisión propia, sino a circunstancias personales, laborales, económicas, familiares, o de otra índole que los hicieron separarse de la familia y de los amigos y no tener a quién acudir. En muchas ocasiones nos sentimos ajenos a una realidad de la que podemos estar muy cerca si se dan las peores condiciones.

Viéndolo con perspectiva, tuve la suerte de responder a las preguntas que surgían del recelo con el que veía el mundo en el momento adecuado; si no hubiese sido así, puede que hoy no estuviese escribiendo estas líneas. Por eso, me parece fundamental contar, sobre todo al principio, con algún tipo de tutela, alguna forma de compartir experiencias y pensamientos o algún testimonio como el anterior, que permitan dar lo mejor de uno y acoger al otro en la plenitud de su persona.

Reunión de Voluntariado. Explicación de los distintos programas (curso 2012-2013)

Al comedor sólo fui durante medio año antes de dejarlo: es cierto que le echaba horas (si no recuerdo mal, tres horas todos los martes) y que tuve que dejar de ir por unas prácticas, pero después podría haber vuelto. A veces no volvemos a los sitios por vergüenza, por cómo reaccionará la gente pero, la mayor parte de las veces, nos estamos equivocando y volver es lo mejor que podemos hacer.

No sé si fue por la conferencia o simplemente porque me quedé con ganas de más, puede que por esa sensación de haberme quedado a medias. Lo cierto es que no me importa el motivo; el siguiente año me volví a apuntar. Sí, me volví a apuntar y, en esta ocasión, lo que marcó mi elección no fue la comodidad, sino mis gustos: me encantan los niños y me encanta enseñar: así que me apunté a dar clases de apoyo a niños en riesgo de exclusión social.

La verdad es que eran niños normales y corrientes (un poco movidillos como todo niño) pero aparentemente no tenían ninguna particularidad ¿Y por qué iban a tenerla? Precisamente, nuestra labor también consistía en hacerles sentir que no había ninguna diferencia con el resto; pero si merendaban fuerte, mejor. Y, aun conociendo mi labor, cuando me contaban el motivo por el que alguno de ellos estaba ahí, se me caía el mundo encima.

Este voluntariado me enseñó mucho: los niños me aportaron un montón de experiencias y además tuve la suerte de poder asistir a una formación de dos fines de semana de la que todavía guardo algún recuerdo. Por desgracia, no pude continuar todo el año con los niños, sino que tuve que dejarlo a mitad de curso por las prácticas.

Entonces llegaron los mayores. Había un grupo de voluntarios cuya labor era asistir a la Residencia de Mayores los domingos por la mañana. Probaron infinidad de actividades con ellos, hasta que se dieron cuenta de que lo único que les interesaba a esa hora era la misa. Así que formaron un coro para amenizarla y allí que me fui a cantar.

Y llegó quinto: mi último año en Madrid, mi último año en el Colegio y mi última posibilidad certera (en ese momento no sabía qué sería de mí al terminar el curso) de hacerme eco de otras realidades. La decisión este año fue la de conocer la realidad de las personas en paro. El voluntariado se llamaba algo así como “alfabetización digital de personas desempleadas”. La realidad es que lo menos importante era enseñarles cómo funcionaba Word o Internet, tampoco darles un listado de todas las páginas a las que podían subir su curriculum. La realidad en esos días es que la cosa estaba muy mal, así que lo realmente importante era estar con esas personas, escucharlas, darles un qué hacer, que se sintiesen importantes… Lo peor del paro, sobre todo en personas de mediana edad, no es solo la

Antiguos "jaimitos" de voluntariado por Camboya haciendo el "Quincua" por el aniversario del Jaime del Amo

parte económica, sino la sensación de que ya no se sienten útiles, de que ya no sirven.

Después de salir del Colegio han venido otros voluntariados, otras experiencias, otras realidades, pero este artículo no pretende convertirse en una enumeración, así que solo me centraré en este último punto: ya no sirven. Hasta ahora, he hablado de escasos recursos, de exclusión social, de edad avanzada y de desempleo, pero también podría haber hablado de inmigración, de escasez de estudios, de discapacidades diversas, de adicciones, de guerras, etc. Estas situaciones se pueden dar en una misma persona que, según las circunstancias, se convierte en víctima de exclusión, de descarte: no sirve.

El Papa Francisco nos lo decía en 2013 en la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium: Hoy se tiende a considerar al ser humano como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Los excluidos no son explotados, sino que son desechados, son desechos, son sobrantes. Nadie debe ser un sobrante.

Y con esa misión en mente, me atrevo a pensar en el futuro con ilusión.

Pienso con ilusión porque, a lo largo de esta andadura, me he encontrado con gente alucinante, gente que debería estar dando lecciones de vida en las mejores universidades del mundo, gente que puede no tener una cuenta de ahorros muy abultada pero que es rica en felicidad, gente que disfruta de la vida haciendo el bien con humildad; héroes anónimos que salvan personas. Me vienen a la cabeza muchos nombres y sonrío, sonrío con esperanza y con ilusión.

¡Así que bájate del sofá y ponte los zapatos!, como le dijo SS. El Papa Francisco a los jóvenes en su viaje apostólico a Chile y Perú (enero 2018).

Tienes infinidad de opciones, pero es importante saber en qué momento vital estás. Yo me he atrevido a diferenciar tres etapas vitales:

- Una primera etapa de búsqueda, en la que madurar como persona y sensibilizarse con la sociedad. Tal como yo lo he vivido, esta no es una etapa en la que acomodarse en una única experiencia, a no ser que el voluntariado concreto requiera una continuidad o que se descubra una auténtica pasión. Salvo casos concretos, creo que es muy importante involucrarse en más de una realidad.
- Una segunda etapa de desarrollo, en la que, después de sensibilizarse, madurar y adquirir ciertas competencias, se puede ir un paso más allá. El objetivo de esta etapa no debe quedar solo en la participación activa, si no en dejar una huella irremplazable en los proyectos y en las personas con los que nos relacionemos: hay que centrar el tiro.
- Una tercera etapa de mayor disponibilidad. En todos los sitios en los que he estado, he podido encontrar a personas jubiladas; la mayoría estaba deseosa de poner su granito de arena, pero sus obligaciones no se lo habían permitido hasta entonces o, al menos, no tanto como les habría gustado. En muchos casos, he encontrado en estas personas más vitalidad que en algunos jóvenes, así que aprendamos de ellas.

El filósofo D. Fernando Savater durante la conferencia que impartió en el auditorio del CM Jaime del Amo (marzo de 2014)

Testimonio de una madre jaimita: **"Cinco de Cincuenta"**

Dña. Mª Rosario Martínez del Rey Mingallón

Madre de Gonzalo Martínez Martínez del Rey,
colegial desde 2012 a 2017

Saludos, tensión en el jardín de entrada, movimientos rápidos en torno a la pecera, fotos… se abre el salón de actos… busco mi butaca, me siento, luces… tomo aire, pienso en lo importante que es para él, pero también sé que no tiene miedo y que lo va a vivir a tope, como siempre, sabiendo que tal vez será su última obra en ese escenario al que ya se ha subido otras veces, pero a tope… como siempre… Los árboles mueren de pie, Alejandro Casona… sueños, ilusiones…

"Una misión tan digna por lo menos como sembrar trigo".

Una misión tan digna… la suya, la nuestra, el Mayor…

Gonzalo Martínez Martínez del Rey en el equipo multicampeón de balonmano. Foto de la final ganada en el Torneo del Marqués de la Ensenada (Curso 2013-2014)

Es el momento. Nuestro hijo pequeño, tiene que empezar a volar. Pero ha disfrutado tanto toda su etapa escolar en el mismo Colegio que lo acogió desde los tres años, hasta que acabó Bachillerato, con 17. Ha disfrutado, sí, porque así ha vívido su etapa colegial: estudia, trabaja, aprende, pero también hace teatro, promueve musicales, juega a baloncesto y a balonmano, sale de acampada con sus compañeros, de excursión, es delegado de curso, del Consejo escolar, recibe catequesis, él mismo es catequista… como diría un conocido humorista "el niño se nos desgastó en el colegio". Y todo con normalidad. Es un chico, sobre todo, muy vitalista, no un superdotado, ni mucho menos. No…

Ahora tiene que salir de nuestra ciudad. Hay que pensar, hay que decidir dónde y cómo. Toda esa energía que ha generado en su colegio de siempre, debe aprovecharla. Es su bagaje personal. Va bien, está sereno… disfruta en el escenario…

"¿Sabe usted lo que es esperar veinte años para vivir un solo día y cuando ese día llega encontrarlo también negro y vacío?"

Estaba admitido en la Universidad Complutense. Yo misma soy complutense y siento una alegría especial que me reservo…. Ahora teníamos que elegir dónde vivir, dónde vivir, sí. Dónde levantarte ilusionado cada día; dónde volver tranquilo a comer, a cenar, a descansar en un lugar limpio, ordenado, sereno; dónde reírte, dónde llorar, dónde descargar alguna rabia contenida; dónde charlar. Pero también dónde aprender de un conferenciante de renombre que es experto en su materia y te emociona con lo que te cuenta… o no, pero lo has escuchado, dónde jugar a los deportes que te encantan, porque los has practicado anteriormente, actuar, porque el teatro es tu pasión, realizar voluntariado, porque estás acostumbrado a ello y te sigue llenando, seguir acompañado por la pastoral de tu colegio, porque así lo has hecho durante tu vida anterior y, por supuesto, estudiar, estudiar mucho, echar tiempo en tu habitación y salir después y comprobar que hay muchos compañeros a tu lado que hacen lo mismo y con el mismo esfuerzo y con los mismos éxitos y también, claro que sí, con los mismos fracasos y que desde los órganos directivos - como en casa - te dan toques de atención y también de ánimo y felicitaciones. Estaba claro, queríamos un Colegio, un Colegio Mayor.

Revisamos colegios, indagamos, preguntamos y leímos reglamentos de régimen interno y proyectos educativos, y elegimos, así de claro, elegimos el Colegio Mayor Jaime del Amo, todo lo que buscábamos estaba allí. Entendíamos que Gonzalo podía ser un buen Jaimito. Había que jugársela. Nos tenían que admitir.

Participante activo del Teatro durante toda su estancia en el Mayor

Si llegábamos a firmar el impreso de admisión (aún no estábamos admitidos) nuestro hijo se comprometía - lo decían bien claro desde el principio - a estudiar, a dejar estudiar y a asistir a clase, a convivir desde la tolerancia, el respeto, la educación y el trabajo en equipo. Se comprometía también a recordar que los responsables de su educación todavía seguíamos siendo sus padres, y el Colegio, por ello, se preocuparía de mantener un contacto fluido con nosotros. Se comprometía a participar en las actividades y a ser parte activa del Centro, como un derecho y como un deber, a través de los órganos colegiales pertinentes; a crecer y a madurar en la fe y el diálogo sobre los valores religiosos como una opción libre, desde el carisma claretiano… Estaba claro que era lo que buscábamos. Colegio y padres de un todavía menor, coincidíamos en lo que queríamos para nuestro hijo, que, a su vez, estaba feliz. Era lo que conocía, lo que había vivido.

"Es asombrosa esa manera que tenéis los soñadores de no ver claro más que lo que está lejos"

Queríamos el Colegio Mayor Jaime del Amo y por él apostamos a tope… En la memoria de solicitud mi hijo decía ilusionado: "Creo que encajaría en el Jaime del Amo. Quiero ser del Jaime, pero eso no está en mis manos. Está en las suyas. Gracias de antemano". Y en la memoria del primer año ya decía: "Ahora ya soy del Jaime. Y ahora toda mi nueva historia pasa por mi estancia en el Colegio". Y es que lo consiguió, consiguió encajar en la larga entrevista que le realizaron, consiguió enganchar con su solicitud escrita. Ya estaba en el Jaime. Prueba superada. Ahora había que estar a la altura de un Colegio exigente y serio como el Jaime.

"No hay ninguna cosa seria que no pueda decirse con una sonrisa."

Ahora, desde la distancia que da el paso del tiempo, veo que siempre hemos valorado muchísimo el que los miembros del equipo estén siempre ahí, que estén pendientes de todo, que dirijan. Es fundamental.

Ahora, desde la distancia que da el paso del tiempo, veo que siempre hemos querido que nuestro hijo disfrutara el Colegio como lo ha hecho, estando a gusto y viviendo sin miedo a una equivocación. Feliz. Que haya mantenido disciplina que lo ha convertido en alguien más fuerte, unos modales, un saber estar, una convivencia pero serena, tranquila. El Colegio Mayor, para nosotros también lo fue en su momento, tiene que ser una buena experiencia, un lugar que se recuerde siempre bien.

Ahora, desde la distancia que da el paso del tiempo, sé que siempre hemos estado al lado

Colegiales de 4to año becados. Curso 2015-2016

del Colegio Mayor en una lucha que nos parece muy necesaria, aunque no siempre sea entendida, nos referimos a esa pelea real que el Jaime del Amo, en unión con otros Colegios Mayores, hace contra las novatadas y contra las vejaciones o humillaciones que estas puedan acarrear. Nosotros estamos en contra de cualquier acto que pueda desarmar a un chico que llega nuevo a un Colegio y que durante cerca de un mes, en algunos casos, se veía sometido a toda suerte de "tonterías" más o menos consideradas "graciosas". En eso hemos estado y estaremos también siempre con el Colegio.

"Dígalo, dígalo sin miedo; tal como va el mundo todos los que no somos imbéciles necesitamos estar un poco locos."

Ya estaba en el Jaime y ya se quedó. Se quedó cinco años, toda la carrera. En casa oíamos cada año sus razones para quedarse. Estaba bien, el Colegio seguía llenando sus necesidades, quería seguir viviendo en él, cada año más desde la libertad, cada año más desde la participación activa, desde el cariño enorme por su Colegio Mayor. Así lo veíamos. Así lo ha vivido. Es un chico vitalista.

Ahora deberías seguir tú contando esta historia, pero sé que te sientes Jaimito hasta la médula. Que te gusta volver a tu Colegio.

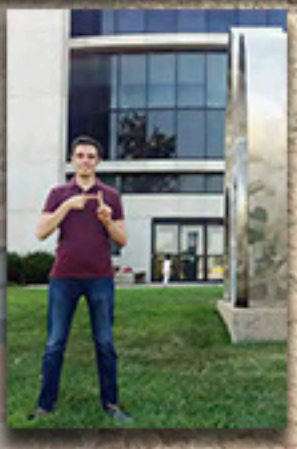
"Yo puedo cruzar por una vida un momento, pero no puedo quedarme"

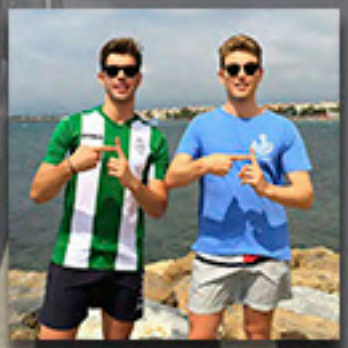
…. Tomo aire, aplausos, ha estado bien, me mira… sé lo que siente… se van apagando las luces… Duc in altum … rema mar adentro, condúcete a lo profundo, no te quedes en la orilla. Vive, con todas sus consecuencias... Se cierra el telón.

1967-2017

COLEGIO MAYOR
JAIME DEL AMO

Con motivo de la celebración de los 50 años del Mayor, el CMU convocó un concurso para la creación de un logo para conmemorar dicho aniversario. El ganador fue el antiguo colegial Javier Sánchez Villamor





C.M.U. Jaime del Amo
C.M.U. Jaime del Amo

1967-2017

COLEGIO MAYOR
JAIME DEL AMO

EL TESORO DE LA VIDA COLEGIAL: LAS ACTIVIDADES

“Una actividad de siempre: el teatro en el Colegio Mayor”

D. Pedro Daniel Rey Fernández

Antiguo Colegial (1996–2002)

Hace más de 20 años que llegué al CMU Jaime del Amo y todavía mantengo nítidos los recuerdos de mis primeros días en el Colegio. Era el año 1996, y tras los miedos e incertidumbres iniciales por dejar el hogar y empezar una nueva etapa en Madrid, pronto empecé a disfrutar de mi nueva vida en el Colegio Mayor. Lo primero que encontré en el Jaime fue un magnífico ambiente de convivencia rodeado de compañeros universitarios que compartíamos ilusiones, anécdotas, ratos de ocio y también nuestras preocupaciones cuando llegaban los siempre temidos periodos de exámenes.

En el Jaime encontré una segunda familia formada por todo el personal directivo y al servicio del Colegio y por los compañeros y amigos con los que compartía mis días de juventud.

Pedro Rey recibiendo la beca colegial de manos del P. Valentín Santos, cmf. Clausura Académica 2000-2001

Y dentro de todas las actividades colegiales quiero destacar una que ha sido mi pasión durante todos estos años: el teatro. Mi afición por el teatro se inició en el año de COU y creció sobremanera en mi etapa universitaria gracias a las oportunidades que nos ofrecía nuestro Colegio Mayor. Todavía a día de hoy puedo seguir disfrutando de mi afición al teatro y del privilegio de poder representar en el salón del Jaime gracias a la generosidad de su equipo directivo.

Destacar de la actividad del teatro en el Mayor las salidas que hacíamos grupos de colegiales para ver alguna de las obras en cartelera en Madrid, y cómo no, por encima de todo estaba la representación anual de la obra de teatro del grupo Prometeo, formado por chicas del Mónica y los chicos de nuestro Colegio Mayor.

La aventura empezaba a primeros de curso con la elección de la obra a representar y el reparto de los papeles. Luego venían los primeros ensayos de toma de contacto antes de Navidad. Pero el plato fuerte llegaba a partir de febrero tras los exámenes del primer cuatrimestre. A partir de ahí empezaba una carrera contrarreloj de unas ocho o diez semanas para representar la obra allá por el mes de abril. Se iniciaba el trabajo de equipo con algunos colegiales montando los decorados, con los actores realizando horas de ensayo después de cenar en los que compartíamos esfuerzos, risas y carreras de las chicas del Mónica para volver del ensayo antes de que les cerraran las puertas de su Colegio. Y ahí también estaba la fundamental colaboración de todos los que hacían posible que la obra se llevase adelante: los encargados del sonido, de las luces, los directores de la obra y demás colaboradores y, por supuesto, todos aquellos compañeros, familia, amigos y colegiales que venían a vernos los días de la representación y que hacían que nuestro esfuerzo no fuese un trabajo baldío.

Quiero en mis siguientes palabras detenerme en los entrañables ratos de ensayos que teníamos después de cenar y donde también había llamadas de atención del director a los compañeros más remolones que no se terminaban de aprender el papel, miles de repeticiones de frases y escenas hasta cuadrar nuestros papeles y sobre todo bromas y risas fruto de la gran cantidad de anécdotas y situaciones divertidas que surgían espontáneamente en nuestras noches de ensayos.

Toda esta aventura era un maravilloso trabajo de equipo que eclosionaba la semana antes

Representación teatral en el Auditorio del Colegio Mayor (Curso 2009-2010)

del estreno de la obra con ensayos intensivos todas las noches, con los nervios previos a la representación y, cómo no, con la fiesta, la alegría y la satisfacción tras el estreno de la obra. Se trataba, sin duda, de un esfuerzo colectivo y solidario en el que, con escasos medios, pero con una enorme ilusión, conseguíamos todos los años sacar adelante una bonita pieza teatral.

El Jaime del Amo me dio la oportunidad de participar en distintas obras de teatro, tanto de actor como director, y quiero destacar de esos momentos vividos no solo los ratos de diversión y de creación de lazos de compañerismo y amistad mientras preparábamos nuestras representaciones sino también, la fortuna que tuve de crecer como persona mientras disfrutaba de una de mis grandes aficiones. Y es que el teatro nos

Representación teatral en el Auditorio del Colegio Mayor (Curso 1997-1998)

enseñaba a trabajar en equipo, con generosidad, con compromiso y con ilusión para alcanzar un objetivo común. Todos estos valores iban calando en muchos de nosotros creando relaciones de amistad difíciles de romper.

Placa recordatoria de la XII Muestra de Teatro Universitario (Curso 1997-1998)

Para terminar mis recuerdos sobre el teatro en el Jaime quisiera destacar cuatro obras a las que les guardo un especial cariño. No lo hago con el ánimo de destacar unas obras sobre otras sino simplemente con la idea de que esta enumeración sirva de recuerdo y homenaje a todos los que en los cincuenta años de historia de nuestro Colegio Mayor han participado en el teatro colegial y de algún modo u otro se sientan identificados con mis recuerdos. Menciono de este modo la representación en el 1997 de la divertidísima obra de "Tres sombreros de copa", en el 2001 la entrañable "Ratonera", en el 2002 de la reflexiva obra "Materia reservada" y en el 2003 el clásico "Tartufo".

Un ejemplo de los muchos carteles que han engrosado a la actividad teatral del Jaime del Amo a lo largo de los años

Tengo la intención de despedir este artículo volviendo a recordar al Colegio Mayor en su conjunto, ese lugar donde pasé algunos de los años más felices de mi vida, donde tuve la oportunidad de conocer a algunos de los que hoy son mis mejores amigos y ese lugar que fue durante seis años mi casa y que todavía hoy, cuando entro dentro de sus muros, sigo sintiéndolo como mi hogar.

Para terminar quiero que mis últimas palabras sean un homenaje para todos aquellos que formaron y forman parte de la familia del Jaime del Amo: equipos directivos, personal del Colegio y todos aquellos que pasamos por sus habitaciones porque la gran mayoría de nosotros nos llenamos de orgullo, alegría y felicidad cada vez que volvemos a hacer presente en nuestras vidas los entrañables recuerdos de nuestro paso por el Jaime del Amo.

“El concierto más importante de mi vida”

D. Mario Mora Sainz

Pianista profesional y antiguo colegial (2007-2011)

Hay conciertos que ocupan intrascendentes el recuadro de un calendario, pero que pueden llegar a cambiar tu destino. Uno de esos recitales que vas a ofrecer siendo estudiante, por puro amor al arte y por una necesidad de adquirir lo que llamamos "tablas", y que puede convertirse en el concierto más importante de tu vida.

Sucedió en la primavera de 2007. Tenía 17 años, vivía en Cuenca y estaba acabando mis estudios de Bachillerato al mismo tiempo que culminaba el último curso de lo que entonces era Grado Medio de piano. Mi vida ya era la música, y así quería que siguiese siendo, pues andaba semana sí, semana también, con el piano a cuestas de concurso en concurso y de concierto en concierto, allá donde tenía la oportunidad de tocar.

Mario Mora al piano. Concierto en el Jaime del Amo (Curso 2008-2009)

A pocos meses vista estaban las pruebas de acceso que me brindarían - o no - la oportunidad de estudiar en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, algo con lo que llevaba soñando tantos y tantos años. Por aquel entonces, un paisano, compañero y gran amigo, Miguel García Madero, era el jefe de actividades de música clásica en el Colegio Mayor Universitario Jaime del Amo, y conociendo él, como pianista que fue, las necesidades que tiene un estudiante de mi edad, me invitó a compartir mi música con los colegiales que se agolparon para disfrutar de obras de Haydn, Chopin, Mendelssohn y Albéniz.

Allí se sentía un entusiasmo especial por aquella actividad cultural, algo que me llamó verdaderamente la atención. Yo procedí a bajar las teclas de aquel piano de cola que bien se parecía más a un puerto de primera en una etapa reina que a un Ferrari, pero que supuso un reto que fue bienvenido en aquel momento de mis estudios en lo que todo eran probaturas y tomas de experiencia.

Supongo que el concierto resultó exitoso, aunque no lo recuerdo con exactitud, como sí recuerdo el buen ambiente que se respiraba en aquella tarde en la que ya pasaba la luz por las ventanas alargadas del Auditorio. Una luz que ondulaba con el movimiento de los árboles que presidían la finca de la fachada principal, y que reflejaba un entorno inmejorable en el singular barrio de Ciudad Universitaria. Recuerdo también cómo, después del concierto, llevamos la conversación hacia un comedor vacío de colegiales donde nos esperaba algo de comida para seguir compartiendo la experiencia.

Fue comiéndome aquella empanada de pisto, con la mirada perdida en algún punto lejano, seguramente repasando los errores del concierto, cuando el padre Torres me hizo aquel comentario: "Si te instalas en Madrid, ¿no has pensado en vivir en este Colegio?".

Creo que durante los primeros segundos no me lo tomé muy en serio. Jamás se me había pasado por la cabeza vivir en un Colegio Mayor, algo que parecía estar reservado para aquellos estudiantes de largos programas universitarios, y no para un estudiante de Enseñanzas Artísticas Superiores. Mi sorpresa fue comprobar que mis padres no se lo habían tomado a broma, hasta el punto de que me expusieron, cual comerciante de una gran empresa, todas las ventajas que según ellos tendría vivir en el Jaime del Amo: un ambiente perfecto para el estudio y las relaciones sociales, un auditorio con un piano de cola (algo fundamental en mi carrera) y unos servi-

Mario Mora en momentos previos a un concierto en el Colegio (noviembre 2009)

cios que me permitirían dedicar todo el tiempo posible a mis estudios. No sé muy bien qué sucedió entre medias y cómo cambiaron mis planes de vida, pero a finales de septiembre entraba el primer estudiante de música a una habitación del CMU Jaime del Amo.

En mis primeras semanas me di rápidamente cuenta de una cosa: iba a ser muy difícil salir de allí. Si cuatro años tenían mis estudios, cuatro años quería estar en aquel lugar en el que se respiraba amistad, honradez, trabajo, cultura y muchos otros valores que fui apreciando con el tiempo. Sí, por supuesto, también hubo malos momentos, peleas, discusiones, pero… ¿quién se acuerda de eso ahora?

Cada una de las cosas que me aportó vivir en este Mayor ha sido fundamental para cada una de las piezas que hoy en día componen mi vida. Comer, cenar y charlar a diario con proyectos de ingenieros, médicos o abogados me ha ayudado a entender el mundo, y así, a entender a los demandantes de mi trabajo. Lidiar con los horarios de las actividades, desayunos o reuniones me ha permitido hoy en día ser capaz de organizar mi vida alrededor de tres profesiones: tocar, enseñar y comunicar la música.

Desde las partidas de mus a las explicaciones requeridas por el Padre Torres tras alguna noche toledana, desde las peripecias para no pasar frío en el Auditorio hasta la gestión de las actividades de Música Clásica, todo fue un aprendizaje continuo: utilizar el ingenio, valorar el sacrificio, adquirir empatía, entender la amistad, y en definitiva, crecer como la persona que hoy en día soy.

Ahora, esta fábrica de profesionales, y sobre todo de buenas personas, cumple 50 años. Es fácil hacer cuentas de cuántas miles de personas vivimos hoy en día alrededor del mundo cobijándonos en la sombra alargada que el Jaime del Amo aún nos sigue ofreciendo.

Gracias. Porque gracias a ti, 'Jaime', y gracias a vosotros, compañeros, directores, Padres, hoy puedo trabajar como un orgulloso Catedrático, un incansable pianista y un intrépido fundador y comunicador de una radio. Porque gracias a cada uno de los momentos vividos en el Auditorio, en el comedor, en los pasillos, en las salas comunes, hoy puedo ser la persona feliz que en aquellos años proyectaban mis deseos más profundos.

Gracias. Porque aquel concierto que parecía ser uno más, fue sin duda el concierto más importante de mi vida.

El afamado director de orquesta, Enrique García Asensio, en su visita al CM Jaime del Amo

“Haz grande al Jaime”, recuerdos de una final de debate

Creo que todos en nuestra vida tenemos algunas fechas que asociamos a recuerdos que, además de anécdotas o imágenes, nos hacen revivir emociones y sensaciones que fueron especialmente intensas.

Para mí una de esas fechas es el 20 de mayo de 2011, el día en que el Jaime ganó la final del Torneo de Debate de Colegios Mayores, celebrada durante el acto de clausura del curso y la entrega de premios de Actividades Conjuntas de Colegios Mayores.

Las veces que he vuelto a ver el vídeo de la final no he podido evitar sentir un cosquilleo nervioso entremezclado con una sensación de irrealidad, como si hubieran sido otras personas las que debatieron delante de tanta gente aquel día, allí, en ese imponente teatro del Elías Ahuja.

Junto a esta especie de vértigo y esa reminiscencia de miedo escénico, me vienen a la mente otros recuerdos y otras imágenes.

Entre los recuerdos, no puedo dejar de mencionar lo mejor de las intervenciones de los distintos miembros del equipo, como el exordio de las máscaras de Alfonso, que tuvo la complicada responsabilidad de romper el hielo; mis respuestas a las dos preguntas de nuestros rivales paulinos; la cita de Belda, Nuevo Testamento en mano, de una frase de San Pablo que hizo las delicias del público; o el final del discurso de Costner, que terminó con un truco de magia y un disparo de uno de esos cañones de confeti que lo dejan todo perdido.

Entre las imágenes, quizá una de las más impactantes fue la sonrisa eufórica del padre Fernando Torres (creo que es el día que le he visto más feliz de los que recuerdo en el Colegio Mayor). También estaba radiante nuestro amigo y preparador Manuel Peix, al que le debemos mucho como debatientes. No lo estaban tanto nuestros contrincantes del San Pablo, que quizá pensaron que aquello iba a ser un paseo y que se iban a “merendar” a esos colegiales de primero, a los que se encargaron de recordarles que eran novatos con alguna que otra pulla maliciosa.

Lo cierto es que, recuerdos personales aparte, quizá lo más memorable de ese día es que precisamente un grupo de novatos del Jaime, primerizos en debate, fuéramos los que, con fe y esfuerzo, conseguimos ganar esa final.

Con lo de fe y esfuerzo no me refiero sólo a nosotros. Le debemos muchísimo al Colegio Mayor, que organizó el curso de iniciación al debate con Guillermo Sánchez Prieto; y a personas como el padre Fernando o Manuel Peix, que apostaron por nosotros dedicando tiempo y recursos.

Tampoco puedo olvidarme de quienes nos dieron ideas y nos ayudaron a preparar las intervenciones, ni de los compañeros que estuvieron con nosotros durante todo el proceso y durante

I Torneo de Colegios Mayores de Madrid. Año 2010

la final, aguantando ese puntito de pedantería, "frikismo" y pesadez que tiene todo debatiente.

Recuerdo que en la fiesta del novato, otra de esas fechas señaladas que tampoco se olvidan, un ex colegial que conocí desde mi primer día en el Jaime (otra de esas fechas, por cierto) y que me cogió cariño, me dijo una cosa que se me quedó grabada: "haz grande al Jaime".

Creo que hay muchas formas de hacer grande al Jaime como colegial (y también como ex colegial). Creo que las más importantes son imperceptibles porque se ponen en juego en el día a día en el trato con los compañeros, en el compromiso con las actividades colegiales, en el cumplimiento con las obligaciones académicas o en la inquietud por buscar y aprender.

En definitiva, pienso que la grandeza depende sobre todo de la fidelidad de los colegiales a la vocación primera del Jaime, que es ser una institución universitaria con valores cristianos.

Esto no quita que haya otras formas de grandeza, más tangibles e igualmente universitarias, como puede ser ganar el campeonato de fútbol o el de pin-pon y engrosar con un trofeo o una placa esas vitrinas que, si no recuerdo mal, estaban a la entrada de la Sala.

No sé si como colegial estuve a la altura de lo que me pidió aquel veterano. Sí sé en cambio que me equivoqué mucho, que aprendí mucho y que intenté querer al Jaime y lo que representa lo mejor que pude.

También sé que, en lo que respecta a esa final del torneo de debate, puedo decir con orgullo y con agradecimiento que los amigos de mi equipo, los compañeros que estuvieron con nosotros al pie del cañón y el propio Colegio, estuvieron a la altura.

Eso hoy día me hace más ilusión que el hecho de que la placa que nos dieron siga en la vitrina. Recordar la historia y las personas que hay detrás de ella. De cómo un grupo de universitarios en los que creyeron y que creyeron en sí mismos, pusieron su granito de arena en la historia de la grandeza del Jaime.

De hecho, ahora que veo las cosas con perspectiva, me encanta pensar que detrás de cada una de las placas y trofeos que siguen expuestas en esa vitrina hay muchas historias de personas que pusieron sus ilusiones y su empeño en algo que era más grande que ellos mismos.

Son la muestra visible del legado invisible de todos los jaimitos que durante 50 años quisieron arrimar el hombro y hacer el Colegio un poquito más grande. El legado tanto de los que ganaron trofeos como de los que no.

Le deseo al Jaime que durante los próximos 50 años no le falten colegiales que sigan soñando con hacerlo grande.

Emilio Román Rubio Domingo
Colegial desde 2010 a 2013

Grandes Hitos para el Recuerdo

VARIOS AUTORES

Equipo de Balonmano: El año del Triplete (Curso 2013-2014)

Durante la primavera de 2013, llegué a Madrid para entrevistarme en algunos Colegios Mayores, sin saber muy bien cual escoger en el caso de que me aceptaran ya que no tenía muchas referencias. Cuando llegue al Jaime del Amo para realizar la entrevista, estaba como un flan esperando en los sillones de la cafetería a que me llamasen.

La entrevista me la realizó el Subdirector Carlos, y rápidamente supe que si me aceptaban, esa iba a ser mi elección. Además de las instalaciones, las actividades colegiales o el ambiente en el Mayor, la clave fue cuando me contó que había un gran equipo de balonmano, que había quedado segundo en el Torneo el Corte Inglés de Colegios Mayores esa temporada.

En septiembre de 2013 llegué al Mayor y rápidamente me apunté al equipo de balonmano con la voluntad de aportar mi experiencia y ayudar al Jaime a alcanzar el objetivo de ese año: ganar todo

Desde los primeros entrenamientos ya me daba la sensación de que si entrenábamos bien, estábamos un paso por encima de los demás CMUs, ya que teníamos jugadores con bastante experiencia en balonmano, incluso en campeonatos importantes como Iñaki, Sacarino (Javier Aranda) , German, Echeve (Alvaro Echeverría), Domingo, Triángulo (Gonzalo Martínez) o yo mismo.

Durante la primera fase del Torneo el Corte Inglés ganamos con mucha solvencia los primeros partidos y llegamos a cuartos de final primeros de grupo. En el sorteo de cuartos nos tocó enfrentarnos al CMU Elías Ahuja, nuestro verdugo en la final del año anterior. Fue la primera vez que vi en acción a la mejor afición de un Colegio Mayor, la Jaimita. Todo el partido gritando y animando con infinidad de cantos e himnos Jaimitos. No podíamos fallar y no lo hicimos, arrasando al Ahuja quedando en la primera mitad 15-1. Al final del partido ganamos de 20.

Llegó la semifinal, contra el equipo más peligroso del torneo, el CMU Loyola, en el que jugaba un amigo y compañero de equipo en el Ademar de León, que era un monstruo. En el partido de ida en su campo, ellos jugaron me-

jor, aunque conseguimos ganar de 1. Nos dio un toque de atención y realizamos una buena preparación para el partido de vuelta.

En todos esos meses en el Jaime, había escuchado hablar de una palabra, "maracanazo" que era como mito que llegaba cuando un equipo jugaba en el Mayor, las semifinales de cualquier deporte. Llegó el momento, calentamiento del partido, ventanas bajadas y luces apagadas, llega el equipo rival y no ve ningún Jaimito animando, y de repente, 3 gritos al aire: "Jaime, Jaime, Jaimee". Se hace un silencio y de repente, todas las ventanas jaimitas se abren y comienza una lluvia de confeti y 150 Jaimitos cantando la Jaimellesa. El 50% del partido estaba de nuestro lado antes de empezar. Este recibimiento nos dio fuerza para ganar al CMU Loyola y pasar a la final contra el CMU San Pablo.

Semifinal contra el CMU Loyola en el Jaime del Amo. Torneo de Colegios Mayores (Curso 2013-2014)

La final contra el CMU San Pablo se jugó en el Campus de Somosaguas a las 9 de la mañana, por lo que hubo menos afición. Aun así, jugamos un gran partido y ganamos 25-14 en la gran final. Por fin Campeones del Torneo del Corte Inglés de Colegios Mayores, y clasificados para el torneo de la Complutense "Alfonso XIII" frente a los equipos campeones de las facultades.

Aunque ganamos el torneo más importante, no nos relajamos y queríamos ser el primer equipo del Jaime en ganar el triplete, es decir, ganar los 3 torneos jugados por los equipos del Mayor, El Corte Inglés, Marqués de la Ensenada y Alfonso XIII.

En el Torneo Marqués de la Ensenada, llegar a la final no fue muy complicado, aunque la final contra el equipo de la Escuela de Minas fue realmente dura. Aun así ganamos la final y el torneo.

Por último nos quedaba el Torneo de Campeones, el Alfonso XIII, que jugaban los 2 equipos finalistas del campeonato de Colegios Mayores, y los finalistas del campeonato de Facultades de la UCM y UPM. Ganamos claramente a la Facultad de Farmacia en semifinales y en la final a la Facultad de Informática. Y por fin, un equipo del Jaime del Amo ganaba todos los torneos posibles en un curso académico, invictos en todos los partidos.

Para terminar, mencionar y dar las gracias a los jugadores de ese equipo campeón: Iñaki Riezu, Javier Aranda, Álvaro Echeverría, Germán Riezu, Javier Armas, Domingo Roca, Lucas Ibáñez, Álvaro Escudero, Gonzalo Martínez, Joan Marc Martínez Gou, Alejandro Ayala, Andrés López y un servidor.

Por mi parte, siento un orgullo tremendo de haber sido colegioal del Jaime del Amo y haber sido jugador de este equipo campeón del triplete.

Saúl González Matilla
Antiguo Colegial (2013-2016)

Bicampeonato de fútbol sala 2006-2008

Entre las actividades que se llevan a cabo cada año en la vida de los colegios mayores, hay competiciones deportivas de todo tipo. Una de las que quedará siempre en el recuerdo de muchos colegiales fueron los campeonatos de fútbol sala de los cursos 2006-2007 y 2007-2008.

Los recordarán porque esos dos años fuimos campeones. Lo fuimos porque éramos un grupo de colegiales con cierta gracia pegándole al balón, pero también, indudablemente, porque detrás estaba todo el Jaime empujando.

Durante aquellos dos años, las pachangas de las 8 se convirtieron en el mejor momento de nuestra rutina. A pesar de que todos habíamos jugado al fútbol durante toda nuestra vida, esos años fueron intensos y el compromiso con el Colegio era grande. Sabíamos que había una generación que sería difícil volver a repetir pero las había habido en el pasado y no se había llegado a lo más alto. Volvimos a madrugar y a sufrir frío y lluvia por jugar al fútbol. Pero la diversión convertía esos momentos en memorables. Momentos que a buen seguro muchos de vosotros recordaréis y que, como nos ha pasado a Borja, Víctor y a mí haciendo memoria para escribir estas líneas, os llenarán de satisfacción 10 años después.

Empecemos recordando aquella eliminatoria de cuartos de final del curso 06-07 contra el Barberán en la que, tras un partido de ida en su Colegio, con encerrona incluida, donde todo salió al revés y perdimos por 3 goles de diferencia, fuimos capaces de remontar en el partido de vuelta en nuestro campo y pasar a las semifinales. Aquello fue más que un partido, sirvió de acicate para la implicación de todos los colegiales, fue el preludio de los grandes momentos que estaban por llegar. La celebración de uno de los goles de Quique era un aviso de lo que estaba por llegar.

Así llegaron las semifinales contra nuestros compañeros del Ahuja. En lo deportivo, intenso, disputado, emocionante e igualado hasta el final. Pero para entonces ya íbamos lanzados todos a una, ni jugábamos cinco contra cinco, ni los partidos duraban 40 minutos. Se vivía en la sala y en el comedor, se preparaba por todos durante días, se jugaba entre todos. Aquello quedó patente en el partido de vuelta, convirtiendo al Jaime por primera vez en un pequeño Maracaná que ponía los pelos de punta.

En mayo de 2007 jugamos la primera final, contra el Cisneros. Había muchas ganas de culminar un gran año ganando el torneo y el ansia nos pasó factura. Un cúmulo de nervios y falta de concentración o simplemente quizás el hecho

La afición "Jaimita" festejando el bicampeonato (Curso 2007-2008)

de que enfrente teníamos un equipo muy duro hizo que empezásemos perdiendo 0-3. De haber perdido el campeonato, estoy seguro de que aún mantendríamos el buenísimo recuerdo que nos queda de todos esos días, pero además el guion tenía un final feliz. Dos jugadas ensayadas de córner culminadas por Lledó y un tanto de Víctor de esos a los que nos tenía acostumbrados llevaron el partido a la prórroga, donde Quique sentenció hasta el 5-3 final.

La victoria fue global, de todo el Mayor, como lo fue la celebración posterior. Todos sumando y aportando, todos implicados asumiendo el rol que nos correspondiera, todos disfrutando y celebrando juntos.

Las bases estaban sentadas y el espíritu se mantuvo al año siguiente. Con las buenas experiencias que habíamos vivido había ganas de seguir, de revivir los éxitos y darle continuidad a aquel proyecto común. Y así comenzó el campeonato del curso siguiente.

Desde los primeros partidos de otoño e invierno más asequibles y tranquilos, fue aumentando paulatinamente tanto el nivel de exigencia como la respuesta del equipo. A estas alturas, el equipo ya no agrupaba únicamente a los que salíamos al campo, el equipo lo formaba todo el Jaime. Las eliminatorias se fueron sucediendo, algunas tensas y vibrantes, otras más tranquilas y controladas, todas por suerte exitosas.

Y llegó de nuevo la final. El escenario, el pabellón de La Almudena. El rival, el CMU Elías Ahuja. Era el último fin de semana de abril y todos deseábamos una nueva alegría antes de enfrentarnos al fin de curso y cambiar el balón por los libros y la pista de fútbol por la biblioteca. De nuevo empezamos perdiendo y de nuevo remontamos. Qué más se puede pedir. Lledó se inventó un gol de vaselina y Quique hizo nuevamente de las suyas para acabar ganando la final por 3-1. Recuerdo la marea verde que nos empujaba aquel día, caras pintadas de verde y blanco, camisetas y sudaderas del Jaime enfundadas por todos, cánticos creados durante aquellos dos años por todos, que nos motivaban, nos representaban, nos enorgullecían.

Ha pasado una década desde aquellos campeonatos y aun así, desde lo insignificante que puede resultar hoy alcanzar la gloria en unos campeonatos de fútbol sala entre colegios mayores, el recuerdo nos permite sonreír por lo que formamos y por lo que vivimos. Fuimos bicampeones al ganar los dos torneos, seremos siempre campeones por lo que ganamos con aquellas experiencias.

Pedro García González
Colegial desde 2004 a 2008

2003-2008: Cuando el Amo del tenis respondía al nombre del Jaime

2 minutos transcurrieron apenas desde que abandoné el despacho del director Valentín Santos tras la entrevista de admisión cuando tomé la decisión de dónde quería invertir los siguientes 5 años de mi vida (los cuales acabaron finalmente siendo 6). Aquella torre de proa que aún sigue gobernando los reformados muros del galeón "Jaime del Amo" tenía algo mágico que no lograba encontrar en otras residencias o colegios visitados durante 2002. Además, aquel navío poseía también en su cubierta una pista dedicada a la práctica del tenis, deporte que marcó mi vida durante sus primeros 25 años.

El equipo campeón de Tenis (Álvaro Molinari, J. Cruz Villalón y Rodolfo Box). Curso 2006-2007

¡Buff!… Alguna lágrima se me viene a los ojos al recordar aquellos inigualables años en el Jaime del Amo e igualmente siento la responsabilidad pensando que el Padre Teo acaba de encargarme escribir un artículo sobre una institución tan querida por sus colegiales y con más de 50 años de historia… Afortunadamente el encargo versa sobre tenis y eso, aun habiendo ya pasado casi 10 años desde mi último partido defendiendo la "verdi-blanca" (allá por el 20 de abril de 2008), sigo teniendo presente como si hubiese terminado la semana pasada. Así que me dejo de ñoñadas y al grano.

Porque el título de este artículo es todo menos arrogante. El tercer puesto de la temporada 2003-2004 conseguido por el equipo del Jaime en el "Campeonato de Tenis El Corte Inglés" fue un auténtico fracaso, ya que durante 6 años tuvimos el mejor equipo con diferencia de todas las residencias y colegios universitarios de Madrid. Y excuso a mi compañero Víctor Pozo por su derrota, pues jugó su partido de individuales con una epicondilitis bastante severa que le obligó a retirarse y en los dobles, partido perdido 6/2 en el tercer set, Víctor casi no pudo levantar el brazo al sacar.

Y es que esto del tenis parece que te da lo mismo que te quita, pues un año antes (cuando ganamos 2-0 la final contra el Nebrija), en semifinales contra el Alcalá (donde pagué "la novatada" y perdí mi único partido de individuales en 6 años), con punto de partido en contra en el dobles decisivo, Víctor se jugó un passing de revés que estoy seguro intenta 100 veces y falla 99.

La incorporación al equipo de Álvaro Molinary y José María Troncoso en el año 2004 fue una grata y decisiva sorpresa. Los chicos del "Pío XII" aún deben tener pesadillas con las dos finales consecutivas que perdieron jugando en la pista del Jaime en 2005 y 2006 (los dos partidos más divertidos que he jugado en mi vida). Sobre todo la segunda, pues el subdirector de ese Colegio Mayor –mi buen amigo Juan Pablo Jiménez- reforzó específicamente el equipo de tenis para, y cito sus palabras textualmente, "este año pintaros la cara en el tenis". Curioso

aún me resulta recordar que en la final (ganada 7/6 7/6 en los dobles), su número 1 se negó a jugar contra el 1 nuestro y demandó sortear los encuentros. "¿Canguelo?"

Del 2005 cabe remarcar las 2 grandes victorias de cuartos y semifinales que Chemita Troncoso logró, así como el segundo partido de la final que perdió 7/5 en el tercer set después de batallar durante más de tres horas y terminar con calambres y el pulgar agarrotado. Consiguió Chemita más elogios por este partido que Álvaro o un servidor por ganar 6/0 6/1 el dobles. Seguro que parte de ese resultado se debe al agotamiento que Troncoso infligió a su rival en el partido anterior.

Trofeos del Jaime del Amo como ganadores en tenis del Torneo de Colegios Mayores de Madrid en distintos cursos

Y me quedan por rememorar los dos últimos años de este ciclo glorioso, cuando el campeón mundial de pádel por equipos sub 18 (sí, he dicho campeón mundial), José Cruz Villalón – alias "Tito"- se unió al equipo de quien escribe estas líneas, regalándonos además uno de los partidos más bonitos que se hayan visto en una final universitaria, repleto de voleas, dejadas, ángulos, estrategia, garra y tensión que levantaban los vítores de las dos aficiones que presenciaron la final de 2007, CM Méndel y nuestro Mayor. Desafortunadamente y después de 2 horas 30 de emoción claudicó Tito 6/4 en el tercer set. Seguramente, si ese partido se hubiese disputado en el 20x10 con pala chica, hubiese ganado el "jaimito" con la mano izquierda y los ojos vendados; pero ocurrió lo mismo que dos años antes: muy seguro estoy que parte de la victoria por 6/3 7/5 en los dobles fue por agotamiento mendeliano.

2008 no tuvo historia. Posiblemente la victoria más contundente por parte del Jaime, con una final en la que el Méndel, después de perder el primer duelo entre los números 2, bajó los brazos mucho antes de claudicar por 2-0.

La posterior entrega de premios de "El Corte Inglés" fue una fiesta para el Jaime del Amo, un pequeño colegio de poco más de 130 colegiales que se erigía por cuarto año consecutivo campeón de tenis entre todos los colegios mayores de Madrid (con MVP incluido), así como campeón de fútbol sala, tercer puesto de baloncesto y lo que a mi parecer fue el premio más meritorio de todos: trofeo a la mejor afición, pues ese año se establecieron dos tradiciones aún vigentes: la creación del himno colegial "la Jaimellesa" y la corroboración por segundo año del espectacular "Maracanazo", que incluso ha llegado a ser noticia en la versión online del diario Marca.

Rodolfo Box Castilla
Colegial desde 2002 a 2008

El trienio glorioso del ajedrez

Desde el momento en el que alguien escoge el Colegio Mayor en el que va a vivir a lo largo de su época universitaria empieza a surgir ese sentimiento de ilusión y ganas de comenzar una nueva etapa, en una nueva ciudad, con un nuevo ambiente, con gente totalmente desconocida y con expectativas de que, en un futuro, las personas con las que has convivido puedan ser alguno de tus amigos incondicionales, todo ello acompañado por las típicas dudas que siempre están con nosotros al empezar algo nuevo en nuestra vida: ¿me adaptaré bien al Colegio? ¿tendré tantos amigos como he pensado? ¿será esta mi carrera ideal? ¿este es realmente el camino que voy a tomar para mi futuro?

Torneo Interno de Ajedrez (Curso 2012-2013)

En mi caso no iba a ser menos pero, poco a poco, esa incertidumbre va desapareciendo y en un abrir y cerrar de ojos estaba con 160 colegiales a mi lado y en mi nueva casa, el Jaime. Llegué al colegio con el objetivo de aportar mi pequeño granito de arena. Durante mi primer año, a pesar de mi corta edad, quise dar un paso al frente y decidí presentarme a la delegación de Ajedrez (algo extraño en un colegial de primer año, ya que todos los demás puestos en las delegaciones del Mayor eran ocupados por colegiales de 2º o 3º año.) Por suerte para mí, salí elegido y tuvimos la fortuna de tener una generación con talento, pero sobre todo con ganas de trabajar y competir al maximo en los torneos universitarios.

El ajedrez se convirtió en uno de los hobbies preferidos de los colegiales. Raro era el día en que los tableros de la sala estuviesen libres, y eso fue solo el comienzo. En noviembre organizamos el Torneo interno en el Colegio con una participación muy superior a nuestras expectativas, y posteriormente impartimos clases una vez a la semana donde fuimos incrementando nuestro nivel para estar preparados ante el Torneo Universitario de Colegios Mayores.

Llegados a este punto, he de reconocer que íbamos con bastante confianza aunque éramos conscientes de que no iba a ser nada fácil. Por suerte para nosotros, y tras algún que otro bache en el camino, pudimos alzarnos con la victoria y traer al Jaime el título de campeones 30 años después. Satisfechos por este gran triunfo y motivados por lo que aún estaba por llegar, decidimos apuntarnos al afamado Torneo anual del Marqués de la Ensenada, y con la misma ambición y ganas de victoria, conseguimos un nuevo triunfo para el colegio. Estábamos en abril, y ya

habíamos conseguido nuestro segundo trofeo.

A nivel personal, obtuve el premio al mejor delegado de deportes del año 2012-2013 por lo que me sentí verdaderamente realizado. Desde aquí, quiero dar las gracias a todo el equipo ya que desde el primer momento se mostró con una actitud muy positiva, y a todos los que nos apoyaron, pues estoy convencido de que sin ellos hubiera sido imposible conseguir estos premios.

A los presentes y futuros colegiales, quiero deciros simplemente que esa llama que en su día reencendimos nosotros aún sigue ardiendo. En ajedrez por suerte seguimos teniendo un buen equipo, fruto de esos maravillosos años y aunque ya no forme parte de él, he observado que hemos conseguido grandes resultados en las competiciones. Sé que no es el deporte rey ni el hobbie por excelencia del Mayor, pero me alegra saber que ese camino que nosotros reiniciamos sigue vivo y espero que lo sea por mucho tiempo.

Adolfo Maíllo Serrano
Colegial desde 2012 a 2014

Equipo campeón de Ajedrez del Jaime

El equipo bicampeón de ajedrez, con Adolfo Maíllo (centro), colocando el trofeo del Marqués de la Ensenada en la vitrina de nuestro Mayor

29 de marzo de 2017…Y un día fuimos campeones en Pádel

Una vez me dijeron que: “las grandes cosas de la vida no son cosas”, sino que son esos momentos, experiencias, vivencias... que de una forma u otra te marcan para siempre. Y el 29 de marzo del 2017 fue uno de esos días, de los que uno no se olvida, pues ganamos por primera vez en la historia de nuestro Mayor el campeonato de pádel del Torneo Corte Inglés.

El camino que tuvimos que recorrer para alcanzar esa victoria no fue precisamente ni corto ni fácil. Recuerdo que cuando entré en el año 2013 en el Jaime del Amo, y comencé a formar parte del equipo de pádel ni siquiera nos planteábamos llegar a la semi-final del torneo y mucho menos a la final, simplemente nos parecía algo imposible. Pero todo cambio en el año 2015 con la entrada de Fernando Romero en el equipo de pádel. Con su increíble calidad de juego y un mayor compromiso de todos los componentes del equipo comenzaron a llegar las primeras copas y medallas a las vitrinas del Mayor, sin embargo, se nos volvió a escapar la victoria del Torneo “Corte Inglés” de Colegios Mayores.

A pesar de todos los contratiempos y la derrota en la última semi-final, el año pasado comenzamos todos decididos con un objetivo en común y muy claro, ganar el torneo costase lo que costase. Sin duda alguna teníamos un gran equipo formado por: Carlos Orantos, Carlos Díaz, Fernando Romero y yo, pero como años atrás pudimos comprobar que un buen equipo no era suficiente, hacía falta algo más.

El equipo que nos permitió ser campeones por primera vez en Pádel. (Curso 2016-2017)

Jaime Martínez Mateos (verde) jugando en pareja junto a Fernando Romero

De este modo, empezamos a poner por primera vez toda la carne en el asador, a entrenar todas las semanas, a comportarnos como un verdadero equipo dejando todo en cada partido. Con la ayuda de nuestro querido "Frente Jaimito", y con su constante presencia y tenor fuimos ganando partido a partido hasta llegar a semi-finales contra el Elías Ahuja y posteriormente a la final contra el San Pablo. Ambas fases fueron bastante duras, llegando en las dos al tercer partido, pero finalmente lo conseguimos y el esfuerzo de todo un año dio sus frutos con una victoria épica en el campo del rival.

Nunca podré olvidar ese cosquilleo que te entraba por las piernas cuando veías a medio Colegio apoyándote, gritando las canciones del Mayor, la tensión de tener tan cerca la victoria, pero verla tan lejos, los nervios del momento.... Emociones y sentimientos, que si no los vives nunca podrás entender, y de los que nunca me olvidaré.

En conclusión, tal y como dije al principio, uno no se acuerda de la medalla o trofeo que recibió, sino de esos momentos y experiencias inolvidables que viví: entrenando con mis compañeros de equipo, durante cada uno de los partidos que jugamos empujados por nuestra incansable afición Jaimita, y por supuesto las relaciones de amistad que surgieron a lo largo de esos años que perdurarán para siempre en el tiempo. Además, de todos los recuerdos inolvidables que me vienen a la cabeza, también llegas a la conclusión de que, tanto en un torneo de pádel como en la vida misma, todo aquello por lo que luchas con ilusión y das lo mejor de ti mismo para conseguirlo, es alcanzable y no hay nada imposible. Cuando trabajas en equipo con un objetivo común y encima tienes el apoyo de tu familia, en nuestro caso la familia Jaimita, no hay meta que no se pueda alcanzar. DUC IN ALTUM Jaimitos.

Jaime Martínez Mateos
Colegial desde 2013 a 2017

Voley: Forjando un equipo campeón (2014-2015)

Para contar el mayor éxito de voley de este Colegio Mayor hay que explicar un poco lo que pasó en años anteriores. En el año 2010, Rodrigo sacó adelante "in extremis" un equipo en el cual muchos no habíamos jugado nunca antes en nuestras vidas a voley. El ambiente que se creó fue tan bueno que impulsó al equipo a quedar terceros en el torneo al año siguiente, un verdadero éxito hasta la fecha. La cantidad de gente que quería unirse al equipo creció enormemente, y pese a no tener ningún jugador especialista en voley, fue en la temporada 2013/14 en la que el equipo consiguió superarse una vez más y conseguir el segundo puesto en el torneo, perdiendo la final por un ajustado 3-2. Por eso, en septiembre del 2014 no me sorprendió que hubiese tanta gente del Mayor que se quisiese apuntar, por lo que tuve que pensar en hasta montar un equipo B de voley.

Tras las pruebas de selección, el equipo final del equipo A quedó formado por no muchos jugadores. Este año se habían incorporado al equipo varios jugadores de baloncesto que ayudaban mucho con la altura en la zona de remate, así como gente de balonmano y de fútbol que ayudaban en la parte más defensiva por su rapidez y reflejos. La principal novedad fue la incorporación de Juan Escrig que llevaba jugando a voley toda su vida y que permitió acelerar la mejora en la técnica de la gente nueva. Gracias a eso y a la gran voluntad de todos por montar un equipo fuerte, el equipo adquirió un altísimo nivel desde el principio. Cada uno sabía cuál era su papel dentro del campo y fuera de él y todos

Los campeones de Voley (curso 1014-2015)

El equipo festeja el campeonato al final del partido.

lo hicieron perfectamente. Por eso, la fase de grupos se hizo bastante fácil, ganando todos los partidos sin perder ningún set por el camino.

Ya en marzo, comenzó la parte interesante del torneo, jugando cuartos de final contra el Elías Ahúja, a quienes eliminamos tras ganar los dos partidos, por 3-1 y 3-0 respectivamente. En semifinales, tocó ya un rival duro como el Marqués de la Ensenada, con jugadores altos y habilidosos. No obstante nuestro equipo jugaba mejor cuando el rival de enfrente era bueno, y también se pasó por encima de ellos por 3-1 y 3-0.

Y allí volvíamos a estar un año después. En la pista del polideportivo jugábamos la final contra el CM Teresa de Jesús a los cuales ya habíamos ganado previamente en otro torneo de manera muy ajustada. El primer y segundo sets fueron muy ajustados, siendo cada uno para cada equipo. Tras convencernos una vez más de que teníamos el mejor equipo del torneo y que habíamos trabajado mucho para que las cosas saliesen bien, decidimos terminar con aquello y no darle mucha emoción al partido. Por eso nos hicimos con el tercer set, y el cuarto quedó sentenciado al despegarnos muy pronto en el marcador. Era el primer título en voley del Jaime del Amo en su historia, y habíamos conseguido demostrar sin dudas algo que se intuía durante todo el año: que éramos el mejor equipo de los Colegios Mayores de Madrid.

Muchísimas gracias a todos los colegiales con los que pude compartir todos estos momentos mágicos dentro de la pista, a todos los componentes de este equipo campeón, a todos los que bajaron a la pista ocasionalmente a ayudar en los entrenamientos y a la gran afición que tuvimos.

Israel Onrubia Moñux
Colegial desde 2010 a 2015

Trofeo del Jaime del Amo omo ganadores en tenis del
Torneo de Colegiols Mayores de Madrid (Curso 1973-1974)

C.M. JAIME DEL AMO
DUC IN ALTUM

Las actividades colegiales son la espina dorsal de la convivencia del Mayor. A lo largo de estos cincuenta años muchos colegiales han participado y organizado todo un mundo que giraba entorno a la cultura, el deporte, la solidaridad y el interés por crear un Mayor digno de su lema.

DEL
NUESTRA

1967-2017

COLEGIO MAYOR
JAIME DEL AMO

MIRANDO AL FUTURO

“Un sueño cumplido: *La Asociación*”

Acto de presentación de la Asociación de Antiguos Colegiales del Colegio Mayor Jaime del Amo (6 de octubre de 2017)

D. Manuel Herrero Vallaure

Presidente de la Asociación de Antiguos Colegiales del Jaime del Amo

Uno de los deseos más anhelados por parte de muchos antiguos colegiales fue, sin duda, la creación de una Asociación que los reuniera y organizara después de su paso por el Mayor. Dicho deseo se concretó coincidiendo con nuestros 50 años como institución y gracias a la iniciativa de un grupo de antiguos "jaimitos" que quisieron llevar a cabo una idea común a muchos otros.

A continuación, publicamos un extracto del mensaje expresado por su presidente, D. Manuel Herrero Vallaure, colegial desde 2004 al 2008:

"Autoridades claretianas, director y equipo directivo, Junta Directiva de la Asociación, compañeros colegiales, amigos colegiales, hermanos colegiales, buenas tardes a todos:

Por increíble que parezca, aquí estoy hablando como Presidente de esta Asociación de Antiguos Colegiales del Colegio Mayor Universitario Jaime del Amo, delante de más de cien personas, que pertenecen a más de treinta promociones (de las cincuenta que este año celebra el CMU Jaime del Amo) y representando a alrededor de quinientos inscritos. Al final no somos "tres amigos" como, con cierta lógica, algunos pensaban inicialmente cuando les llegaron noticias nuestras por primera vez…

(…) yo estoy aquí para hablaros del porqué de la Asociación. Creo que esto es una pregunta que no tiene una respuesta única ni por supuesto correcta o incorrecta, pero creo que cada uno tiene su porqué:

- Hay algunos que habréis venido porque le tenéis cariño al CMU, a la institución y queréis seguir manteniendo el contacto, por lo que pensáis que esta es una buena forma de contribuir y devolver algo al CMU, que tanto nos ha aportado.
- Hay otros que a lo mejor no tenéis ese cariño por el CMU por circunstancias diversas y que habéis venido por recordar viejos tiempos, historias, anécdotas, aventuras, experiencias…por pura nostalgia quizá o por querer seguir recopilando anécdotas e historias para contar a vuestros hijos, nietos, amigos…A quien no le gusta contar anécdotas e historietas del CMU.
- Otros habréis venido porque os ha llamado la atención este proyecto de Asociación y queréis ser parte desde el inicio (que además creo que es el momento más complicado, pero a la vez más bonito).
- Otros quizá porque os apetece conocer gente nueva o recuperar el contacto con antiguos compañeros con los que estar en contacto por temas diversos (ya sea personales o profesionales).

Foto de familia de los asistentes a la presentación de la AA.CC del Jaime del Amo (6 de octubre de 2017)

- Hay algunos a los que simplemente os habrán convencido para venir (ya sabéis que en la Junta tenemos a gente muy insistente) y otros que no habréis dudado ni un minuto.
- Algunos quizá habéis venido para disfrutar de un buen rato, pasarlo bien y tomar unas copas después.

A todos, sea la razón que sea, muchas gracias por venir (los que estáis aquí), muchas gracias por inscribiros (los que no estáis, pero así lo habéis hecho). Para nosotros es una satisfacción tremenda.

Sin embargo, creo que me he dejado la parte más importante, y que sin duda abarca a todos los que estamos aquí y explica perfectamente el por qué – todos tenemos aquí a algunos o muchos de nuestros mejores amigos y el CMU es el punto en común e incluso de inicio, en muchos casos, de esa amistad.

Programa del Evento de Presentación de la AA.CC. del Jaime del Amo

Hay dos tipos de familia, "la familia que te toca y la familia que eliges" y los amigos son la familia que escoges. Y así es como veo yo el CMU y esta es para mí la razón de ser fundamental de la Asociación. Por eso, al menos en mi época, se decía eso de "de compañeros, a amigos y de amigos a hermanos", lo cual tiene mucho más contenido que un simple y divertido "slogan".

Las relaciones profesionales, familiares, personales, te van llevando por diversos caminos y a conocer a muchas personas, pero los amigos del CMU siempre están ahí, es esa familia a la que a lo mejor en muchos casos no haces el caso que debieras o que se merecen, pero que, aun así, en los momentos buenos y en los momentos malos siempre están ahí.

Hoy en día vivimos en una sociedad muy individualista, en la que son muchas más las cosas que nos llevan a separarnos que a unirnos, la palabra "independencia" está en boca de todos. Sin embargo, con la Asociación buscamos todo lo contrario. Buscamos ser un punto de unión, un punto de encuentro entre todos los antiguos colegiales de este Mayor. Esta Asociación, vuestra Asociación, es la Asociación de todos, con el único requisito de haber completado un curso completo en el CMU, y en la que todos, sin distinción ni restricción, sois bienvenidos. En ello, me gustaría dar las gracias al Padre Teodoro, que lo ha sabido entender de esa forma perfectamente.

De esta forma, la Asociación es simplemente (aunque eso implique o signifique tantas y tantas cosas) un nexo de unión, una forma de canalizar, organizar, fomentar y facilitar que se produzcan estos encuentros y de saber dónde y cómo están esos compañeros, esos amigos, esa familia.

Mesa redonda con antiguos colegiales (6 de octubre de 2017)

Sé que mucho de vosotros, especialmente las generaciones más antiguas (a las que os agradecemos especialmente acompañarnos en este día, es de verdad un privilegio), ya tenéis vuestras comidas, eventos o encuentros. Sin embargo, esto de la Asociación quiere ir un paso más allá. Es una manera de recuperar lazos con gente con la que has convivido, a la que tienes cariño o con la que tienes incluso amistad, de establecer una comunicación fluida entre los colegiales, de encontrarnos de una forma frecuente y organizada, incluso de conocer y estar en contacto con gente y podernos ayudar tanto a nivel personal como profesional. Es en definitiva poner unas normas para regular ese sentimiento/esa amistad/esa ilusión que ya existe.

Y, ¿cómo es el futuro? ¿Qué tenemos pensado?

La idea fundamental es que por lo menos sirva para juntarnos una vez al año en un evento similar a este, que tenemos idea de hacer antes de verano cada año. Tampoco creáis que vamos a saturar a la gente, así que un evento global anual creemos que es suficiente e intentaremos organizarlo y fijarlo con mucha antelación para que todos os lo podáis apuntar y reservaros la fecha.

- De alguna manera, también queremos colaborar con la labor educativa del CMU Jaime del Amo, promocionándolo, representándolo, cuidando y mejorando su imagen de cara al exterior, e incluso cuando así seamos requeridos individualmente o de forma colectiva asesorando y participando en distintas actividades en las que nos necesiten.
- Queremos difundir información de interés para el colectivo de colegiales (actuales y antiguos), manteniendo informados a los asociados sobre cualesquiera noticias o incidencias humanas y profesionales de sus compañeros, incluyendo la posibilidad de

realizar publicaciones (ya sea mediante medios físicos o electrónicos)

- También nos gustaría fomentar, organizar, promocionar y/o patrocinar el desarrollo de actividades de naturaleza cultural, educativa, religiosa, social, benéfica, deportiva o recreativa que contribuyan al enriquecimiento, formación y contacto de los colegiales (antiguos y/o actuales).
- Nos planteamos incluso la posibilidad de conceder un premio o distintivo con carácter anual a un colegial del CMU Jaime del Amo en virtud de sus méritos (atendiendo a los criterios establecidos por la Asociación y de común acuerdo en todo momento con los gestores del CMU Jaime del Amo)
- Y, ojalá esto de la Asociación tenga tanto éxito, que incluso podamos llegarnos a plantear la posibilidad de cumplir algún día con uno de los fines que incluimos en los EESS, que está relacionado con posibilitar (de común acuerdo con la dirección del Mayor) la estancia en el CMU Jaime del Amo de estudiantes de probada capacidad y escasos medios económicos.

Sin embargo, las actividades, fines y áreas de colaboración son tan grandes como queramos nosotros que sean (y cuando digo nosotros, digo vosotros, todos los Asociados). Cada antiguo colegial que tenga una idea, que le apetezca colaborar, que quiera organizar algo, por favor que no dude en trasladárnoslo. Nosotros, la Junta Directiva, somos algo representativo e incluso circunstancial, así que por favor hablad con nosotros y cada uno tendréis el papel en la Asociación que queráis y os apetezca tener. Por supuesto, expresad también con total libertad y tranquilidad cualquier crítica que tengáis en todo momento.

Para cumplir con todos estos objetivos y realizar estas actividades, es muy importante el carácter oficial que el CMU le ha dado a esta Asociación (muchas gracias a la dirección y a los padres claretianos), pero a la vez y de manera esencial necesitamos la fuerza y la ilusión que aporta una masa grande de gente como la que se está formando en esta Asociación (los aquí presentes, los inscritos y los que esperamos que estén por inscribirse). De la misma forma que yo siempre he pensado que el CMU es una institución de personas, construida por personas, más aún si cabe lo es esta Asociación.

Escudo de la Asociación

Por eso, y voy terminando, para que esto funcione, necesitamos vuestro apoyo e ilusión. Creo que una de las cosas buenas que tiene el ser humano es que según va pasando el tiempo vamos quitando importancia o incluso olvidando las experiencias negativas y nos quedamos solo con lo bueno y positivo que hemos vivido. Y con el CMU creo que pasa lo mismo (y si no es así, os lo pedimos por favor), quedaos con todo lo bueno que os ha aportado el CMU, sentíos orgullosos de haber pertenecido al CMU Jaime del Amo y hagamos que la institución (en estos tiempos difíciles en los que abundan las residencias/hoteles universitarios y en los que la educación de este tipo de instituciones no está de moda) y las tradiciones (a las que ya poca gente da el valor que se merecen) sigan perdurando (al menos otros 50 años más). Y para ello, qué mejor manera que formar parte de esta Asociación.

Porque si alguna vez fuiste del Jaime del Amo, lo seguirás siendo siempre. De la misma forma que esos amigos que hiciste en el Jaime del Amo, también quedarán para siempre".

Colegiales del CM Jaime del Amo de distintas promociones

“Mirando al futuro”

P. Pedro Belderrain Belderrain, cmf

Superior Provincial de los Misioneros Claretianos
Colegial de Honor del Colegio Mayor Jaime del Amo

Nos rodean muchas cosas importantes: la convivencia, la paz, la salud, el progreso colectivo y personal, la cualificación profesional, la sabiduría, la justicia, el amor, la felicidad… Es verdad. Pero todas descansan sobre una fundamental: la vida. La vida como condición necesaria, aunque insuficiente, para que puedan desarrollarse las demás. La vida, que para los cristianos es el regalo principal de Dios a cada uno de los hombres y mujeres que venimos al mundo.

A todos nos importa nuestra propia vida. Es verdad que nunca es vida absolutamente aislada, por mucho que alguien pueda empeñarse, sino vida compartida, pero en la que tiene un papel fundamental lo que cada uno de nosotros experimenta, siente, sueña y consigue.

Los dos párrafos anteriores, que pueden sonar algo extraños, quieren iluminar éste. A muchos de vosotros, colegiales de hoy, pensar en 2068 os parecerá algo muy lejano. Pero pronto, antes que lo que muchos imagináis, el calendario os irá acercando a la fecha. Espero que entonces, rozando los setenta años de vida, recordéis con gozo y buen sabor de boca vuestros años en el Mayor. Más aún, que no hayáis roto lazos con él y que a pesar de que un día lo dejéis (como, ley de vida, abandonaréis la casa de vuestros padres) os sintáis siempre 'del Jaime'. A lo mejor, hasta acabáis trabajando en él (no lo descartéis), posibilitando a otros la experiencia que vosotros estáis viviendo.

CINCUENTA AÑOS DE CAMINO

Algunos dábamos nuestros primeros pasos en 1968. Por un lado nos parece que esa fecha está muy lejos; por otro tenemos la impresión de que no ha pasado tanto tiempo. Y sin embargo, como habéis podido constatar al ver desfilar este curso por el Mayor a colegiales de todas las generaciones, la vida ha dado mucho de sí y no son pocos los que miran hacia atrás e incluyen sus años en el Colegio entre las mejores experiencias que han tenido.

El Colegio ha mantenido siempre su nombre: Jaime del Amo. Un nombre, junto al de su padre, Gregorio, en el que merece la pena profundizar. No dejéis de hacerlo si tenéis la oportunidad. Y al Colegio ha estado vinculada desde los primeros momentos una congregación religiosa: nosotros, los Misioneros Claretianos, Hijos del Corazón de María.

El Superior Provincial junto a directores claretianos del Jaime del Amo de diferentes épocas (septiembre 2017)

Habéis vivido o vivís en una preciosa Ciudad Universitaria en la que hay colegios mayores de muy diversa condición: unos vinculados a naciones, otros a universidades, fundaciones, organismos oficiales (civiles y militares) o a otras entidades religiosas. Hay quien se pregunta qué mueve a una congregación misionera a tener un colegio mayor. Intuyo que sabéis responder, pero yo también me atrevo gozoso a intentarlo.

¿POR QUÉ LOS CLARETIANOS TIENEN COLEGIOS MAYORES?

La Iglesia ha valorado siempre la educación. Hay quien dirá que porque le permite influir en la sociedad y orientar las conciencias de las clases poderosas. Los millones de niños y jóvenes de familias sencillas y sin recursos que en todos los continentes se han formado en escuelas e instituciones católicas dejan claro que si eso ha sido así alguna vez, nunca ha sido ni lo más ni lo único importante.

Los Colegios Mayores, su historia lo demuestra, nacieron para ayudar a educar, para ofrecer un complemento al servicio que la Universidad prestaba a las familias en dimensiones o aspectos a las que éstas, por distancia, falta de formación u otras mil razones, no podían llegar. La historia del Jaime del Amo es la historia de varios cientos de familias que han ido confiando en que el Mayor sería una buena experiencia para sus hijos.

Hubo tiempos en que los colegios mayores tuvieron su dimensión de negocio. No lo vamos a negar; en cierto modo lo fueron: la austeridad institucional y el trabajo de muchos religiosos hicieron de ellos importantes fuentes de ingresos que permitían hacer el bien en muchas partes del mundo (levantar escuelas, dispensarios médicos, emisoras de radio, cooperativas agrícolas…). Así el Jaime del Amo está vinculado a muchas instituciones que han generado justicia y progreso en América, Asia y África. La historia conserva pruebas de ello.

Pero hace años que esa dimensión de rentabilidad económica ha perdido mucha, mucha fuerza. Si tenéis experiencia, aunque sea mínima, en los campos de la construcción o el diseño podéis imaginaros cuánto cuesta ir haciendo obras en edificios así y mantener sus instalaciones. El escenario es bien distinto y las congregaciones no nos hemos ido. Al revés, como tantas otras instituciones de origen religioso, los Misioneros Claretianos hemos manifestado claramente a la Universidad Complutense (con la que tan a gusto nos sentimos vinculados) nuestro deseo y propósito de prolongar cincuenta años más nuestra presencia en el Mayor y en la vida del Jaime.

III Capitulo Provincial de los Misioneros Claretianos de Santiago en las instalaciones del Colegio Mayor Jaime del Amo (agosto 2016)

P. Pedro Belderrain junto al P. Mathew Vattamattam, Superior General de los Misioneros Claretianos y Mons. Luis A. de las Heras, Obispo de Mondoñedo-Ferrol y Colegial de Honor del CM Jaime del Amo. III Capítulo Provincial (agosto 2016)

No nos planteamos un negocio. La sociedad actual ofrece mil oportunidades de obtener ingresos complicándose la vida de otros modos, con distintas preocupaciones y quebraderos de cabeza más llevaderos. Pero entendemos, y los Claretianos lo vivimos así, que un Colegio Mayor tiene mucho que ver con nuestra razón de ser, con nuestra Misión: contribuir todo lo que podamos a que el mundo se parezca cada día más a esa familia de felicidad y justicia que Dios quiso y quiere impulsar.

SUEÑOS E ILUSIONES PARA OTRO MEDIO SIGLO

Queremos expresamente respetar cualquier concepción de la vida y de la sociedad que sepa convivir con otras visiones y haga suya la defensa y promoción de los derechos humanos. Pero al mismo tiempo consideramos que es nuestro deber ofrecer a otros (y de un modo especial a quienes están decidiendo qué hacen con su vida y a qué la dedican) la experiencia y los valores que hacen felices a millones de personas en el mundo entero y que dan sentido a su vida (y a la nuestra): el Evangelio. Un evangelio, que como recordaron en sus visitas a España Juan Pablo II y Benedicto XVI, nunca se impone, siempre se propone.

Vuestra condición universitaria os va dando herramientas para detectar cantidad de ideas y principios que se 'venden' socialmente como incuestionables y que no tienen fundamento. Como colegio muy curtido en las artes del debate sabéis de sobra que quien más grita, maquilla o repite sus argumentos no es quien más razón tiene. No hay más felicidad en vivir solo, sin vínculos ni obligaciones con nadie, que en formar una familia o vivir en pareja. Ser padre o madre no impide 'la realización personal'. No hay más felicidad en carecer de defectos, en hacer 'todo bien', en conseguir los sueldos más altos y los cargos teóricamente más importantes; la verdadera chispa de la vida se descubre por otros caminos. Tampoco es verdad que cuanto más formado esté uno, cuanto mejor profesional sea, menos razones encuentre para ser cristiano. Una lista interminable de eminencias (discretas y accesibles muchas veces) en todo tipo de ciencias y saberes lo demuestra. En la universidad, en la empresa, en el servicio público, en el compromiso político y social hay mucho cristiano. Y mucho cristiano muy reconocido socialmente. Otra cosa es que sea fácil conocer las vivencias y motivaciones profundas de cada persona.

Había escrito que en la vida de muchas de vuestras familias podéis comprobar lo que acabo de decir. Me atrevo a ir un poco más allá. Alguno de nuestros mejores sociólogos avisó hace

unos años de que por vergüenza o respeto los españoles habíamos dejado de hablar en familia de algunos de los temas más importantes de la vida y citaba entre ellos lo religioso y la experiencia personal de Dios. Atreveos a preguntar a vuestros abuelos qué ha supuesto y supone para ellos la fe, qué ha pintado o pinta Dios en su vida. Es muy probable que os llevéis alguna sorpresa y que escuchéis frases que nunca os habíais imaginado. Os constan muchas cosas de las que no habláis fácilmente con vuestros padres. No tenéis ni idea de algunas que ellos no comentan habitualmente con vosotros.

Pues a todo esto quiere contribuir una congregación religiosa al alentar la vida de un Colegio Mayor: a colaborar con las universidades en el fomento de los valores que nos permiten crecer y desarrollarnos como sociedad y a trabajar todo lo posible para que el mundo vaya siendo esa familia de humanidad, fraternidad y justicia que Dios desea.

DUC IN ALTUM

Durante décadas, en el Jaime del Amo esto se intentó sobre todo a través del compromiso y servicio de misioneros claretianos que tuvieron el acierto de rodearse de muy buenos trabajadores. Hoy, como sabéis de sobra, en los equipos directivos hay seglares profesionalmente muy bien capacitados y realmente entregados a vuestro servicio y formación que sienten los colores con tanta pasión como nosotros. Constatarlo es una alegría. Porque, lo tengamos siempre presente o se nos olvide alguna vez, vosotros (vuestra formación y felicidad) son el objetivo principal del Colegio Mayor y la razón de ser de lo que hacemos.

¡Felicidades! Gracias por ayudarnos. Gracias a toda la gran familia que ha sostenido el Mayor durante cincuenta años (trabajadores de todo tipo y etapa, antiguos colegiales, patronos y fundación, colaboradores, amigos de otros Mayores…). También vosotros, como antiguos colegiales -el día que lo seáis-, tendréis mucho que aportar a quienes vengan detrás. ¡Gracias a todos! ¡Que el Jaime del Amo siga siendo vuestra casa! ¡Y que Dios Padre, que desea nuestra felicidad más que nadie, siga acompañando siempre vuestros pasos!

Logo de la Provincia de Santiago de los Misioneros Claretianos

San Antonio María Claret